

**RELACION ENTRE LOS COMPORTAMIENTOS AGRESIVOS Y LAS
RELACIONES INTERPERSONALES ENTRE ESTUDIANTES DE DECIMO
GRADO DEL LICEO INTEGRADO DE BACHILLERATO DE LA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO DE LA CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO.**

SEGUNDO JOSÉ LÓPEZ ROSERO

ASESORA

Mg. PATRICIA GONZALEZ

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGIA**

2006

**RELACION ENTRE LOS COMPORTAMIENTOS AGRESIVOS Y LAS
RELACIONES INTERPERSONALES ENTRE ESTUDIANTES DE DECIMO
GRADO DEL LICEO INTEGRADO DE BACHILLERATO DE LA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO DE LA CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO.**

SEGUNDO JOSÉ LÓPEZ ROSERO

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGIA**

2006

Nota de aceptación

Presidente

Jurado A

Jurado B

San Juan de Pasto, Octubre de 2006

A mi madre por el modelo tan gran que es para mí, por su paciencia y apoyo brindado en este largo proceso, igualmente a mi padre porque a pesar de no estar a mi lado, me ha ofrecido su mano en los momentos adversos. A mi hermana por su cariño y acompañamiento en este ciclo de mi vida.

A mi hija por ser el motor que me alienta a seguir forjando para ella un futuro mejor.

A mi gran amor quien con su desprendimiento, ternura y paciencia ha cultivado en mí el interés por seguir creyendo en la vida y en mis sueños.

A mis amigos por estar a mi lado y confiar en mis capacidades como profesional y ser humano. Y a todos aquellos que de alguna forma aportaron con sus enseñanzas en la construcción del camino con el cual hoy estoy llegando a mi meta.

Segundo José López Rosero.

AGRADECIMIENTOS

Existen instantes en los cuales se siente desfallecer cuando no se alcanzan los objetivos que se han propuesto. Es en estos momentos en los cuales se necesita de personas que con su conocimiento, don de gentes y experiencia lo guían de manera adecuada, como es el caso de la Doctora PATRICIA GONZALEZ, quien con su tiempo, apoyo, confianza y amistad creyó en lo que yo podía hacer, de ante mano gracias por estar en esta etapa de mi vida profesional, recibo de ella un gran premio, su pasión por hacer bien las cosas.

A la Doctora MARGARITA CHAVEZ y la Doctora ELIZABETH OJEDA, quienes con su saber, sensibilidad y compromiso permitieron que este trabajo se realizara como equipo y se lograra al final obtener un resultado positivo.

Al Liceo Integrado de Bachillerato incluido los estudiantes y su cuerpo administrativo, quienes fueron la base principal de esta investigación y facilitaron la realización de la misma.

A la Universidad de Nariño y en especial al programa de Psicología por permitirme hacer parte de él y sobre todo por dejar en mí el conocimiento y las herramientas que me permitirán desenvolverme como profesional y destacarme en ámbito social.

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO	
LISTA DE ANEXOS	
LISTA DE TABLAS	
LISTA DE FIGURAS	
RESUMEN.....	1
ABSTRACT.....	2
INTRODUCCION.....	3
PROBLEMA.....	5
Tema.....	5
Planteamiento del problema.....	5
Formulación del problema.....	7
Sistematización del problema.....	7
Justificación.....	8
Objetivos.....	10
Objetivo general.....	10
Objetivos específicos.....	10
MARCO DE ANTECEDENTES.....	11
MARCO CONTEXTUAL.....	14
Reseña histórica.....	14
Misión.....	16
Visión.....	17
Aspecto poblacional.....	17
Manual de convivencia.....	19
MARCO TEORICO.....	22

Conducta.....	22
La agresión.....	23
Formas de agresión.....	25
Agresión de acuerdo a su finalidad.....	25
Agresión de acuerdo a su contenido.....	27
Agresión de acuerdo a quien se dirige.....	28
Origen de la agresión.....	29
Teorías activas.....	29
Teorías reactivas.....	30
Aprendizaje social.....	32
Adquisición de la conducta agresiva.....	34
La conducta agresiva.....	35
Adolescencia.....	37
La adquisición de la propia identidad.....	38
Concepto de sí mismo.....	39
Cambio en el aspecto emocional.....	40
Agresividad en adolescentes.....	41
Género.....	42
Expresiones de agresividad en cada género.....	43
Ambiente escolar.....	45
Tipos de estudiantes.....	46
Características del salón de clases.....	48
Relaciones interpersonales entre estudiantes.....	49
Percepción de factores.....	52
METODOLOGIA.....	55

Tipo de investigación.....	55
Unidad de análisis.....	56
Unidad de trabajo.....	57
Instrumentos.....	57
Procedimiento.....	58
ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	61
Comportamientos agresivos.....	61
...Más son los verbales que los físicos.....	61
...Hay compañeros que ponen apodos, otros gritan.....	65
...Se dicen de todo.....	69
...Se pegan sus puños, sus patadas.....	72
Unos intimidan a otros.....	76
Hacer señas es lo más común.....	79
Muchas veces ocasiona esa agresión.....	85
Si me gritan yo les grito, si me pegan yo les pego.....	87
Ellos quieren ser populares.....	92
No me provoca ni rabia, ni envidia.....	96
Tipos de relaciones interpersonales.....	100
...Primera vez que interactúo con ellos.....	100
No comparto muchas cosas.....	104
Mis amigos son de otros cursos.....	108
Hay algunos compañeros que me colaboran.....	112
No falta la persona egoísta.....	115
Relación de los comportamientos agresivos con las relaciones interpersonales.....	119

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	124
PROPUESTA DE INTERVENCIÓN.....	137
Objetivos.....	139
Objetivo general.....	139
Objetivos específicos.....	139
MARCO TEÓRICO.....	140
Integración de grupo.....	140
Comunicación.....	141
Asertividad.....	143
Control emocional.....	144
Resolución de conflictos.....	146
METODOLOGÍA.....	149
Método.....	149
Población.....	149
Procedimiento.....	149
Plan de acción.....	151
REFERENCIAS.....	156
ANEXOS.....	162

LISTA DE ANEXOS

ANEXO A:	Línea base de los comportamientos agresivos.....	163
ANEXO B:	Categorías deductivas.....	175
ANEXO C:	Entrevista semi-estructurada dirigida a estudiantes.....	179

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Frecuencia de respuesta de la agresión verbal.....	166
Tabla 2. Frecuencia de respuesta de la agresión física.....	167
Tabla 3. Frecuencia de respuesta de la agresión psicológica.....	168
Tabla 4. Frecuencia de respuesta de la agresión gestual.....	169
Tabla 5. Frecuencia de respuesta de cada agresión.....	170
Tabla 6. Frecuencia de respuesta de la agresión verbal en cada género.....	170
Tabla 7. Frecuencia de respuesta de la agresión física en cada género.....	170
Tabla 8. Frecuencia de respuesta de la agresión psicológica en cada género.....	171
Tabla 9. Frecuencia de respuesta de la agresión gestual en cada género.....	171
Tabla 10. Comportamientos agresivos y su frecuencia de respuesta.....	172
Tabla 11. Comportamientos agresivos y su frecuencia de respuesta en cada género.....	172

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Frecuencia de respuesta de la agresión verbal.....	173
Figura 2. Frecuencia de respuesta de la agresión física.....	173
Figura 3. Frecuencia de respuesta de la agresión psicológica.....	174
Figura 4. Frecuencia de respuesta de la agresión gestual.....	174

RESUMEN

El presente estudio está dirigido a comprender la relación que existe entre los comportamientos agresivos y las relaciones interpersonales entre estudiantes de décimo grado del Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño de la ciudad de San Juan de Pasto.

Para tener un mejor juicio en la relación de estas dos variables, se hizo necesario identificar los comportamientos agresivos y describir los tipos de relaciones que presentan en el salón de clases la población objeto de estudio.

La investigación se apoyo en el área de la psicología educativa, tomando como base el enfoque del aprendizaje social, se fundamento en el paradigma cualitativo, de tipo descriptivo y propositivo, con la utilización de elementos del enfoque etnográfico, orientando de ésta manera a la comprensión de un fenómeno educativo y social como es la agresión. Entre las técnicas e instrumentos que se utilizaron en este estudio fueron en su orden el registro de observación que dio origen a la línea base, el diario de campo y la entrevista semi- estructurada.

Por lo anterior y a partir de los resultados obtenidos en el análisis de este estudio llegó a comprender la relación de estas dos variables, de tal manera que se elaboró una estrategia de intervención como propuesta para el fortalecimiento de las relaciones interpersonales que disminuya la agresividad de la población en cuestión.

ABSTRACT

The present study is directed to understand the relationship that exists between the aggressive behaviors and the interpersonal relationships among students of tenth degree of the Integrated Liceo of High School of the University of Nariño of the city of San Juan of Grass.

To have a better trial in the relationship of these two variables, it became necessary to identify the aggressive behaviors and to describe the types of relationships that they present in the living room of classes the population study object.

The investigation you support in the area of the educational psychology, taking like base the focus of the social learning, you foundation in the qualitative paradigm, of descriptive type and propositivo, with the use of elements of the focus ethnographic, guiding of this way to the understanding of an educational and social phenomenon as it is the aggression. Among the techniques and instruments that were used in this study they were in their order the observation registration that gave origin to the line it bases, the field newspaper and the interview semi - structured.

For the above-mentioned and starting from the results obtained in the analysis of this study he/she ended up understanding the relationship of these two variables, in such a way that was elaborated an intervention strategy like proposal for the invigoration of the interpersonal relationships that diminishes the population's aggressiveness in question.

**RELACION ENTRE LOS COMPORTAMIENTOS AGRESIVOS Y LAS
RELACIONES INTERPERSONALES ENTRE ESTUDIANTES DE DECIMO
GRADO DEL LICEO INTEGRADO DE BACHILLERATO DE LA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO DE LA CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO.**

La agresión es una conducta que está dirigida a causar daño o lesión a los demás, independientemente de la causa que la produzca, se manifiesta de manera verbal, física, psicológica, gestual etc. Se ha tratado de explicar el origen de este fenómeno a través de teorías como la del aprendizaje social la cual otorga herramientas al estudio de este fenómeno, permitiendo de esta forma comprender la manera cómo se adquieren las conductas agresivas en ambientes como el escolar, contexto en el que se ubica la presente investigación y cuya población objeto de estudio es la adolescente, la cual atraviesa por un período en el que se observan cambios notorios, así como el aumento en las conductas problema, que se convierten en ocasiones en agresividad y que se presentan con mayor frecuencia en estos contextos, donde lugares como el salón de clases se convierten en espacios para observar, registrar e indagar este tipo de comportamientos.

El contenido del presente estudio condensa las actividades y resultados obtenidos en el transcurso de la investigación, siendo su objetivo principal el comprender la relación que existe entre los comportamientos agresivos que se presentan en el salón de clases con las relaciones interpersonales entre estudiantes de décimo grado de esta institución.

Los resultados obtenidos a partir de esta investigación son el componente principal para la elaboración de una propuesta de intervención, que tendrá como objetivo esencial mejorar las relaciones interpersonales, será aplicada en la población adolescente que presenta este tipo de problemática para que en el contexto educativo prime un ambiente de armonía y equilibrio que facilite desarrollarse dentro del ámbito social del que forman parte, evitando que los comportamientos agresivos alteren las relaciones sociales que el individuo establece en los diversos procesos que atraviesa en la vida y dificulten la integración en diferentes ambientes donde interactúa.

PROBLEMA

Tema

Relación entre los comportamientos agresivos y las relaciones interpersonales entre estudiantes.

Planteamiento del Problema

Los comportamientos agresivos en cualquiera de sus manifestaciones ya sea verbal, física, gestual, psicológica etc., son una problemática que se presenta en el Liceo Integrado de Bachillerato, en especial en los alumnos del grado décimo, donde este tipo de comportamientos se han convertido en una forma de interacción habitual por parte de los estudiantes de ambos géneros (E. Díaz, comunicación personal, Septiembre 10 de 2005).

Estas conductas han sido identificadas y corroboradas a través de la observación, la recopilación de datos mediante un monitoreo permanente en el diario de campo y el desarrollo de entrevistas semi-estructuradas relacionadas con el tema de investigación, estas técnicas permiten establecer una línea base real (ver observación de línea base de comportamientos agresivos, anexo A), como evidencia de los comportamientos agresivos que se presentan en esta población, implementando un diagnóstico aproximado de la situación actual de la población estudiantil.

Estas conductas se han aprendido a través de la observación de los otros. Lo anterior es sustentado por Bandura (citado por Myers 2000), quien a través de la teoría del aprendizaje de la agresión, postula que esta conducta no sólo se aprende al experimentar beneficios, sino también observando a los demás. Este comportamiento surge como resultado de las inadecuadas relaciones

interpersonales que establecen los estudiantes en el salón de clases, quienes no tienen un nivel adecuado de comunicación, el cual según para Aguirre y Gómez (2003), está encaminado a corregir situaciones que presentan dificultad, aspecto que no se presenta en esta población donde no prevalece la asertividad a la hora de expresar sus emociones y sentimientos, característica que según Lega y Ellis (1997), fortalece las conductas desagradables como la agresión, que se encuentra cargada de emociones que no se logran reconocer y comprender; los estudiantes no poseen un manejo apropiado del control de sus emociones, por lo tanto carecen de estrategias adecuadas que permitan solucionar este tipo de situaciones.

Lo anterior origina desunión entre compañeros, aislamiento, desmotivación, baja autoestima; el rechazo de las demás personas, es decir una tensión en las relaciones interpersonales. Parece ser que la dificultad para relacionarse ocasiona el comportamiento agresivo.

Para Berger (2003), este comportamiento le permite al adolescente establecer un rol y una búsqueda de su independencia en este contexto, además lo adopta como mecanismo de defensa y protección, ante situaciones que le generan malestar y lo afecta directamente.

El problema radica en que los dos géneros son afectados y presentan manifestaciones agresivas de diversos tipos que no contribuyen a la convivencia a la armonía del ambiente escolar.

Sí esta problemática persiste, llevará a que los comportamientos agresivos aumenten, se generalicen y se conviertan en acciones cotidianas, lo cual es confirmado por Bandura quien afirma que las respuestas agresivas que

se aprenden por imitación, son fácilmente reproducidas y que solamente se pueden extinguir y desaparecer si no son recompensadas.

A partir de este aspecto es pertinente elaborar una estrategia que permita el fortalecimiento de las relaciones interpersonales que disminuya la agresividad entre estudiantes con miras a crear un ambiente de armonía y respeto en esta población.

Formulación del problema

¿Cómo se relacionan los comportamientos agresivos con las relaciones interpersonales entre estudiantes de décimo grado del Liceo Integrado de Bachillerato, desde la percepción de los mismos estudiantes y qué estrategia de intervención se propone para fortalecer las relaciones interpersonales en dicha población?

Sistematización del problema

¿Cómo son los comportamientos agresivos que presentan en el salón de clases los estudiantes de décimo grado del Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño?

¿Qué tipos de relaciones interpersonales presentan en el salón de clases los estudiantes de décimo grado del Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño?

¿Cómo se relacionan los comportamientos agresivos con las relaciones interpersonales según la percepción del género masculino y femenino?

¿Cuál es la estrategia de intervención que se propone para fortalecer las relaciones interpersonales entre estudiantes de décimo grado en el salón de clases del Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño?

Justificación

El adolescente desempeña un rol diferente en la sociedad y adquiere responsabilidades, independencia hacia sus padres y establece nuevas relaciones interpersonales que lo llevan a desarrollar su propia identidad y un concepto de sí mismo. Ellos y ellas atraviesan por un período en el que experimentan cambios físicos y psicológicos. Según Díaz y Miller (1998) estos cambios a los que a diario se ven enfrentados, originan en ellos y en ellas confusión, ansiedad e inconformidad, logrando que en ocasiones se manifiesten mediante comportamientos agresivos que les pueden permitir enfrentar o evadir determinada situación aunque de manera inadecuada.

Estos comportamientos se identificaron en el contexto educativo del Liceo Integrado de Bachillerato, en especial en el grado décimo, donde convergen diversas personalidades, culturas, creencias y niveles socioeconómicos. De tal manera que el estudio está sustentado en el área de Psicología Educativa puesto que proporciona un marco de referencia para observar al estudiante en el salón de clases, en su proceso y situación de aprendizaje de este tipo de conductas.

Estas conductas se aprenden, por lo cual es necesario tener como base el enfoque del aprendizaje social, que aporta herramientas a este estudio, como la de entender la manera cómo se adquieren o se aprenden este tipo de comportamientos en un contexto escolar. Bandura (citado por Huice 2003), es el máximo representante de este enfoque y ha demostrado que la agresión se aprende de otros individuos a través de la observación y la imitación.

La importancia de esta investigación radica en que en la institución no se han desarrollado estudios previos acerca de esta problemática ni propuestas que contribuyan al manejo o control de este tipo de comportamientos presentes en la población adolescente, aspecto corroborado por el rector de la institución (E. Díaz, comunicación personal, Septiembre 10 de 2005).

Por lo anterior y a partir de un registro de observación, se crea en la institución una línea base real que sirve como fuente de información acerca del tipo de comportamientos y la frecuencia con que éstos se presentan.

En este estudio se tiene en cuenta las diferentes relaciones interpersonales entre los estudiantes en las cuales se percibe que existen dificultades, de aquí surge la necesidad de describirlas a través de técnicas como la entrevista y el diario de campo, esto permitirá comprender la relación que existe entre estas dos variables. Los resultados obtenidos en el desarrollo de este estudio son el componente principal para la elaboración de una estrategia de intervención, propuesta que tendrá como objetivo esencial el fortalecimiento de las relaciones interpersonales que disminuyan la agresividad entre estudiantes de este grado en el salón de clases y prime un ambiente de armonía y equilibrio.

De igual forma este estudio sirve de apoyo y herramienta para profesionales de áreas interdisciplinarias puesto que permiten profundizar y conocer diversas problemáticas, por las que en la actualidad atraviesan las instituciones educativas lo cual motiva a futuras generaciones al desarrollo de trabajos y proyectos que incluyan esta población como objeto de estudio.

Objetivos

Objetivo general

Comprender la relación que existe entre los comportamientos agresivos y las relaciones interpersonales, entre estudiantes de décimo grado del Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño, desde la percepción de los mismos estudiantes, comprendido en el período B de 2005 al período A 2006.

Objetivos específicos

Identificar los comportamientos agresivos que presentan en el salón de clases los estudiantes de décimo grado del Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño.

Describir los tipos de relaciones interpersonales que presentan en el salón de clases los estudiantes de décimo grado del Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño.

Establecer la relación de los comportamientos agresivos con las relaciones interpersonales entre estudiantes según la percepción del género masculino y femenino.

Elaborar una estrategia de intervención como propuesta para el fortalecimiento de las relaciones interpersonales que disminuya la agresividad entre estudiantes de décimo grado en el salón de clases, del Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño.

MARCO DE ANTECEDENTES

En el presente trabajo se encontraron antecedentes de investigaciones realizadas en diversas Universidades que se han referido a las relaciones interpersonales o bien a los comportamientos agresivos:

Entre estos estudios está el de Muñoz y Obando (2001), titulado “Factores Asociados con la Agresividad en el Aula de Clases de los grados tercero, cuarto y quinto de la escuela Maridiaz de la ciudad de San Juan de Pasto”, entre sus conclusiones se tienen que: a) en la escuela Maridiaz se presentan manifestaciones de agresión por parte de estudiantes y docentes en la dicotomía de las relaciones interpersonales estudiantes-estudiantes y maestros-estudiantes; b) las principales manifestaciones de agresión que se presentan son verbales, gestuales, físicas y psicológicas a causa de un mal manejo que se hace de los conflictos y que afectan las relaciones interpersonales y la comunicación en el ambiente escolar; c) no hay un verdadero manejo de la autonomía, lo cual conlleva a los estudiantes a optar comportamientos diferentes frente a la ausencia o presencia del profesor; d) la falta de concertación de la norma entre estudiantes y docentes ha llevado a que el profesor haga mal uso de la autoridad, fomentando la doble moral y ambientes propicios para la agresión y e) los maestros generan comportamientos inadecuados, conflictos y agresión a través de su proceder frente a las estudiantes en el desarrollo de su pedagogía y en la manera como corrigen a las niñas.

El trabajo presentado por Benavides y Santander (1996), titulado “Las Relaciones Interpersonales entre los Estudiantes del Colegio Pablo VI de

Taminango Nariño”. Entre las conclusiones se encuentran: a) que se hace necesario plantear y desarrollar un programa de formación a estudiantes, profesores y padres de familia; b) la importancia de una eficiente formación, para poder contribuir de una manera responsable con la formación plena de la personalidad del educando, para que haga ejercicio de unas relaciones humanas saludables y disfrute de un clima institucional agradable.

A su vez, Saavedra, Chávez y Enríquez (1998), con el trabajo “Cómo son las relaciones interpersonales socio afectivas establecidas entre estudiantes de 12 a 15 años de edad del Instituto Pedagógico de Pasto”, entre las conclusiones más relevantes están: a) la burla, los apodos y el irrespeto son los principales motivos de disgusto o conflictos en el grupo de estudiantes, algunos de ellos pueden generar acciones violentas como golpes; b) con la misma intensidad con que se valora la lealtad, se condena la traición que provoca ruptura en los lazos de amistad generando conflictos y resentimientos; c) la adolescencia es una etapa de crecimiento individual y social; las relaciones de convivencia influyen de manera positiva o negativa en dicho proceso; d) la aceptación en el grupo es de gran trascendencia para el joven en el fortalecimiento del autoestima y en la valoración de su imagen; e) de la investigación surgen inquietudes sobre la diferencia en el trato que se da a hombres y a mujeres, también se portan de manera diferente frente a los conflictos observando que los hombres son más agresivos o impulsivos.

Otro trabajo elaborado por Calpa (2001), cuyo título es “Relaciones Interpersonales de las Estudiantes en el aula de Clases de los grados 4 y 5 de la escuela Maridiaz de la Ciudad de Pasto”, entre las conclusiones se

encuentran: a) según la información dada por las estudiantes se puede observar que el grado de agresión es alto, ya que manifiestan tener conflictos en lo que se agreden verbalmente (insultos, palabras soeces) y agresivamente (se halan el cabello, patadas, rasguños, empujones) lo que preocupa y motiva a contribuir con alternativas para lograr un cambio hacia mejores relaciones interpersonales; b) las niñas cuando tienen un conflicto reaccionan agresivamente ante su compañera porque tienen un modelo establecido en su memoria ya que ellas han manifestado haber visto a sus padres golpeando y de esa manera se defienden sin dar tiempo a la reflexión y a la solución sana mediante el diálogo.

Los anteriores trabajos encontrados a nivel local están basados en la línea descriptiva mediante la cual permiten conocer una realidad que está presente en algunas instituciones educativas en la población escolar respecto a las relaciones interpersonales, su importancia y el desarrollo de las mismas, esto sirve como soporte informativo para el presente estudio que pretende crear una estrategia de intervención como propuesta para el manejo de las relaciones interpersonales que disminuya la agresividad entre estudiantes de décimo grado en el salón de clase, del Liceo Integrado de bachillerato de la Universidad de Nariño de la ciudad de San Juan de Pasto.

MARCO CONTEXTUAL

La presente investigación se lleva a cabo con los estudiantes de décimo grado del Liceo Integrado de bachillerato de la Universidad de Nariño, para lo cual se retomó la historia, la misión y visión de la institución por considerarlos más pertinentes en este estudio.

Reseña histórica

Desde la perspectiva histórica la época colonial fue el punto de partida del Liceo Integrado de Bachillerato, el cual ha atravesado por diversos procesos dinámicos, conformado de cambios y continuidades.

Pasto tenía la esperanza de contar con un plantel educativo que no solo cuente con la enseñanza básica sino que este acorde a las necesidades de esa época, una educación que tenga la capacidad de cambiar la forma de vida, orientando a los ciudadanos de la Nueva Granada de acuerdo a los principios de la religión católica (Guerrero, 2003).

Según el director del Liceo período 2002 – 2005 Luis Alfredo Guerrero Torres, en los comienzos el plantel contaba con directores severos y limitados en su educación; enseñaban teología gramática latina y español. En cuanto al ingreso de los estudiantes se prefería a los de raza blanca y clases sociales altas, por el surgimiento del mestizaje se permitió a los hijos de clase baja ingresar a la institución pero fueron tratados de manera diferente y guardando prudencia y distancia hacia ellos, con respecto a las mujeres no tenían acceso al colegio sin importar ninguna de sus condiciones, eran víctimas de una discriminación total y preparadas para ser abnegadas amas de casa.

El colegio contaba con dos jornadas de estudio de siete a once y de dos a cinco, bajo un método de enseñanza autoritario, memorístico donde los estudiantes no podían actuar con criterio propio y eran sometidos a pruebas de conocimiento cada dos meses ante el prefecto de estudios y eran llevados al calabozo cuando cometían faltas graves.

De acuerdo con el PEI institucional, en 1767 Carlos III expulsó a los Jesuitas de América, así el colegio de la compañía de Jesús tuvo que cerrarse pese al sin número de protestas, quejas y reclamos de la población pastusa. Después de un prolongado receso, el 26 de Julio de 1786 se restablece el plantel con el nombre de Real Colegio Seminario.

Ya en los vaivenes del siglo XIX en la construcción del estado nacional, el Real Colegio Seminario percibió los cambios del proceso independentista, teniendo que clausurar sus actividades académicas. Es así como durante la batalla de Bombona el colegio se convirtió en un verdadero cuartel y hospital, a raíz de lo cual atravesó por un sin número de cambios y donde brotó la actual Universidad de Nariño en el año de 1904, suceso ante el cual el Liceo y la Universidad jugaron un papel fundamental en el escenario histórico. En los siglos XX y XXI el Liceo de Bachillerato dio paso a su desarrollo académico y cobertura estudiantil, todo esto como parte fundamental de un proceso histórico que no fue sencillo y que dio como resultado lo que hoy por hoy es una de las instituciones que marca la diferencia educativa, Institución que tiene prestigio y está por encima de otras instituciones educativas debido a su calidad en el nivel académico y disciplinario que se exige para ser parte de ella.

Concluida la administración del profesor Luis Alfredo Torres Guerrero, quien se jubiló en el mes de Diciembre de 2004, y de acuerdo a la tradición democrática Liceísta que posibilita la participación de los estudiantes y profesores en los eventos electorales, fue elegido como nuevo director del Liceo para el período 2005 – 2008 el profesor Braulio Emilio Díaz Arcos, ante el otro participante el profesor Alberto Rosales Mideros; elección que contó con la participación, seguramente única en el país, de los niños de transición y básica primaria.

De acuerdo a su estilo de trabajo académico, administrativo, y “calidad” humana, la nueva dirección le ha dado continuidad a la participación democrática de los estamentos en la vida institucional, al diálogo y calor humano en el tratamiento y resolución de conflictos, a la exigencia académica de acuerdo a los parámetros, estándares, indicadores de logro y competencias diseñados por los departamentos académicos y al desarrollo de los proyectos lúdicos e institucionales, en donde sobresalen los proyectos “Caen todas las Cosas” de lectura y “Liceístas en Acción” LEA, que propicia el desarrollo del liderazgo, la autonomía, la creatividad y la responsabilidad de los estudiantes; proyecto eje que se ha socializado a otras instituciones y ha tenido el reconocimiento tanto a nivel local, como regional y nacional.

Misión

El Liceo integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño es una institución educativa dedicada a la educación formal en los niveles de pre – escolar grado de transición, básica primaria - secundaria y media académica,

orientado a la formación de estudiantes académica y emocionalmente competentes, con sensibilidad social, espíritu crítico y capacidad de liderazgo.

Visión

En diez (10) años, el Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño será el primer colegio académicamente representativo de la región. Sus egresados, por su liderazgo, sentido crítico y competencia, estarán capacitados para participar activamente en el desarrollo económico, político, científico y social de la región y la nación.

Aspecto poblacional

El barrio Villa Campanela es el núcleo del ambiente educativo del Liceo de la Universidad de Nariño. Corresponde a la comuna 7 que entre otros está conformado por los siguientes barrios: Rosales I y II, Santa María, los Andes, Villa Vergel, Francisco de La Villota, El Bosque, La Primavera, Villa Sofía, El edén, Capusigra, Castillos del Norte, Villa Aurora, Achalay, Las Acacias, El Rincón de la Aurora, San Felipe, San Ignacio, Los Hexágonos, El Conjunto El Parque y el Rincón de la Panamericana.

En cuanto a las vías de acceso del entorno cercano a la institución, se encuentra entre la vía panamericana y la carrera 33 vía al CAM. Limita con la VIPRI y la Fundación Oftalmológica Nueva Visión, las vías se encuentran pavimentadas y en buen estado, las zonas verdes adyacentes presentan total abandono y descuido, alledaño se encuentra el puente peatonal San Vicente.

El Liceo de la Universidad de Nariño, registra en los libros de matrícula 1040 alumnos, organizados en cursos que comprenden desde el grado de transición hasta el once. La edad de los alumnos oscila entre los 5 hasta los 18 años de

edad. Los estudiantes que asisten al colegio son provenientes de distintos estratos socioeconómicos que se lo especifica de la siguiente forma: del estrato cuatro un diez por ciento, del estrato tres (que es casi la mayoría la población del colegio), esta representa en un sesenta por ciento, del estrato dos esta en un veinte por ciento y un diez por ciento del estrato uno, conformado por población desplazada y población que pertenecen a sectores rurales y veredas.

La población que servirá para este estudio será la adolescente comprendida entre los quince y diecisiete años de edad en la que se incluye a los dos géneros, pertenecientes al grado décimo que existen en el colegio, entre lo cuales algunos vienen en un proceso de estudio desde el primer grado de bachillerato, otros provienen de diversas instituciones educativas y algunos de ellos son repitentes.

Según el rector de la institución, afirma que el rendimiento académico de estos estudiantes es aceptable, su comportamiento y sus relaciones interpersonales distan de ser las mejores. Muchos de ellos provienen del estrato socioeconómico uno, dos y tres de esta ciudad, que está conformado por familias monoparentales y en otros casos por familias extendidas (Díaz, 2005).

Los profesores que están a cargo de la dirección de grupo en estos grados y que imparten conocimiento en algunas áreas, son profesionales idóneos acordes a las exigencias académicas y humanas del Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño, la mayoría de docentes hacen parte del plantel educativo desde hace varios años y mucho de ellos han tenido a su cargo estos grados.

Manual de convivencia

El manual de convivencia es un instrumento pedagógico inscrito en el PEI, que se convierte en marco de referencia para la comunidad educativa y facilita la búsqueda de autonomía personal y el compromiso de todos frente a unos valores, que hacen posibles la construcción de una sociedad de derecho, democrática, participativa y pluralista, por medio de un conjunto de principios y procedimientos fundamentales que permiten ajustar la vida institucional al orden social, jurídico y cultural, regulando el ejercicio de los derechos, libertades y deberes de la sociedad educativa.

A raíz de esto la convivencia de los alumnos del Colegio Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño esta regida por unas normas que están establecidas en el manual de convivencia el cual se expidió en el año de 1995, y el que tuvo reformas hacia el año 2003.

El manual busca desarrollar formas de convivencia las cuales estén cimentadas en la comprensión y respeto a la diferencia, en el manejo comunicativo de los conflictos, en la comprensión de la diversidad y en especial en la consolidación de los comportamientos que conduzcan a la convivencia pacífica (Guerrero, 2003).

En esta investigación se tendrá en cuenta del manual de convivencia de la institución antes mencionada, lo referente al reglamento de estudiantes, el cual se compone de los derechos que ellos tienen, como: estudiar, aprender, debatir sus propias ideas, defenderse ante acciones disciplinarias, no ser discriminado, ejercer el derecho de petición, recibir de los profesores y compañeros buenos tratos, ser reconocido en su singularidad y diferencia, ser evaluado de manera

adecuada en lo académico y a gozar de un ambiente sano al interior de la institución.

En el reglamento estudiantil (2003), se hace referencia a los deberes que tienen los estudiantes, como: el cumplir con las reglas y estatutos institucionales, a cumplir con las exigencias académicas, asistir puntualmente a todas las actividades de la institución, practicar los valores de convivencia como el respeto a la dignidad humana y a la tolerancia, el evitar presentarse en estado de embriaguez o bajo efecto de narcóticos y mantener aseada la planta física. Se agrega aquí que existen estímulos para los estudiantes que sobresalgan en los aspectos académicos, entre estos estímulos están la matrícula de honor, mención de honor, la izada del pabellón nacional, la medalla al mérito entre otros (Guerrero, 2003).

También existe un procedimiento disciplinario para los estudiantes, el cual asegura el buen comportamiento de los mismos, así como la defensa de sus derechos y garantías. Este procedimiento esta regido por las normas del manual de convivencia y por los principios pedagógicos formativos. Las decisiones que se toman en este procedimiento se hacen conocer a través de notificación o publicaciones. El procedimiento disciplinario se iniciará cuando el estudiante incurra en una falta disciplinaria que perturbe o quebrante la convivencia escolar. Entre esas faltas contra la convivencia están las siguientes: a) no portar los uniformes exigidos; b) ausentarse del colegio o del aula de clases; c) llegar tarde sin justificación; d) arrojar basuras al piso; e) desacato a las disposiciones de los profesores, directivos y personal administrativo; f) promover y/o protagonizar desordenes en la institución; g)

sustraer o apropiarse de objetos del colegio o de los compañeros; h) ingerir licor dentro de la institución; i) maltratar física o verbalmente a los compañeros, docentes y personal administrativo; j) Portar, traficar o consumir sustancias psicoactivas en la institución; k) portar y/o traficar con armas de fuego o corto punzantes; l) el irrespeto al uniforme de la institución y m) atentar contra equipos, muebles, inmuebles o enseres del establecimiento (Guerrero, 2003).

Es importante anotar que las normas del reglamento de convivencia y en especial las del procedimiento disciplinario se hacen conocer a los estudiantes al iniciar el año escolar y en forma reiterativa a lo largo del mismo.

Se puede apreciar que el adolescente que pertenezca a la institución a la cual hace referencia el manual de convivencia, debe prestar atención no solo al aspecto educativo sino también al disciplinario, donde existen parámetros para solucionar las situaciones que estén en contra de las normas establecidas en él, evitando que al no acatar las normas establecidas en el manual de convivencia y permitiendo las reacciones y comportamientos agresivos, desencadenen en un conflicto entre la comunidad educativa.

MARCO TEÓRICO

El presente trabajo tiene en cuenta el área de psicología educativa, puesto que la investigación que se desarrolla en la institución proporciona un marco de referencia que permite observar al estudiante en el proceso y situación de aprendizaje referente a los comportamientos agresivos.

El estudio se basa también en el enfoque del aprendizaje social, el cual responde a la pregunta de investigación y es un aporte relevante en el trabajo a llevar a cabo.

Antes de abordar al aprendizaje social es necesario entender un aspecto importante que hace parte del individuo como es la conducta.

Conducta

La conducta es estudiada por varias disciplinas como la psiquiatría, la sociología, la filosofía, la antropología y otras; las cuales la consideran como el comportamiento o acción como respuesta a estímulos externos e internos (Becke, 1999).

Posiblemente, la definición más conocida y clásica sea la realizada por Watson (citado por Parra 1997), según la cual la conducta es lo que el organismo hace o dice, incluyendo bajo esta denominación tanto la actividad externa como la interna, así moverse es una conducta, pero también lo es hablar, pensar o emocionarse. El concepto de comportamiento de Watson ha sido recogido y asumido en numerosas ocasiones por quienes posteriormente han intentado definirla, aunque no siempre ha sido correctamente entendido. Llegando a la conclusión de que conducta se refiere a los comportamientos que pueden observarse y medirse, resultado de la asociación o condicionamiento

entre un estímulo y una respuesta lo que involucra una modificación mutua de esta entre el individuo y su entorno social.

La aceptación de un comportamiento es evaluada por las normas sociales y regulada por varios medios de control social, de tal manera que algunos comportamientos comunes, inusuales y otros fuera de los límites aceptados son incluidos en esta evaluación, lo que permite definir y clasificar a una persona por los comportamientos que presenta más que por sus ideas, esto sirve para fijar las expectativas sobre todo lo que se puede esperar de esta persona. Uno de esos comportamientos es la agresión, aspecto importante en el desarrollo de esta investigación.

La agresión

En el pasado la conducta agresiva fue de gran valor durante la evolución para el desarrollo de la inteligencia, el dominio del medio ambiente y dominación social. Se afirma entonces, que la historia humana y el desarrollo de la civilización, ha estado enmarcado en la capacidad agresiva de los distintos grupos humanos en las diferentes épocas (Fuentenebro, 1999).

Varias son la interpretaciones que existen acerca de la agresión, como la hecha por John Dollard (citado por Farré, Laceras e Icasas 1995), quien afirma que agresión es cualquier acto de la conducta humana dirigida a dañar a la persona hacia quien se dirige esa conducta, incluso cuando la intención del acto agresivo no se realiza.

Una de las definiciones de agresión más aceptadas es la de Russell (citado por Aluja 1991), quien la define como la producción de un estímulo nocivo de un

organismo hacia otro con la intención de provocar daño o con alguna expectativa de que el estímulo llegue a su objetivo y tenga el efecto deseado.

Kendrick (citado por Lolas 1995), considera que muchas de las situaciones en las cuales un individuo daña a otro no constituyen agresión, debido a la falta de intención. De este modo, Kendrick, sostiene que el concepto de agresión debe incluir tres aspectos: la producción de un estímulo nocivo, el intento de dañar y el hecho de que el ataque tenga una probabilidad mayor a cero de ser exitoso.

Otros autores como Paniagua (1999), considera la agresión como la conducta que surge de diversas causas, que pasa de un agresor a un agredido, donde el objetivo del agresor es destruir, y el agredido busca escapar.

La definición de agresión planteada por Ridruejo (1996), afirma que es el comportamiento físico o verbal que va destinado a hacer daño, ya sea a uno mismo o a los demás, de manera hostil o como un acto frío y calculado para alcanzar un fin.

En conclusión la conducta agresiva es una manifestación básica en la actividad de los seres vivos, que puede presentarse con intensidad variable en cada uno de los niveles que integran al individuo, como: el físico, emocional, cognitivo y social. Así, la agresión se la entiende como la manifestación que está dirigida hacia fuera, hacia el otro, en un sentido más estricto, se puede entender como una conducta encaminada a causar lesión a una o varias personas a través del contacto físico, verbal y no verbal que surgen en las situaciones concretas del conflicto.

Actualmente las tendencias agresivas no han dejado de existir y permanecen en la misma forma, situación que podrá ser observada en la interacción de la población objeto de estudio.

Parece ser que lo anterior confirma la idea de que la agresión es el resultado frecuente de la interacción de los sujetos en los grupos; aspecto que debe ser comprendido en la manera de cómo esta se presenta y en la dimensión del fenómeno que desata.

Formas de agresión

La agresión es una conducta que puede tomar diversas formas de expresión con independencia del lugar y del momento. Por lo tanto no se hace referencia a una conducta agresiva, como si se tratara de una única forma de conducta, sino de distintas formas de agresión. De acuerdo con algunos autores estas formas de agresión se pueden clasificar teniendo en cuenta su finalidad, su contenido y hacia quien dirigen.

Agresión de acuerdo a su finalidad

Agresión instrumental. Este tipo de agresión se inicia por la competencia o por cualquiera de los incentivos comunes que motivan al comportamiento agresivo (dominio, alimento, logros, apareamiento, etc.), y puede que sé de o no una reacción emocional (ira, envidia, tristeza), pero no es necesariamente parte de la consecuencia. La consecuencia es el éxito en la competencia o la obtención del incentivo, cualquier daño a la víctima es incidental (Mann, 1994).

Para Farré, Laceras e Icasas (1995), es la agresión que busca dañar a los demás pero solo como medio para conseguir un fin concreto. Es por ello que

González (2001), afirma que, los agresores con orientación instrumental, suelen ser aquellos que quieren demostrar ante el grupo su superioridad y dominio.

Agresión hostil o emocional. Es definida como aquella que busca producir daño y/o dolor a los demás y que se genera por contenidos como la ira, la cólera y la venganza (Farré, Laceras e Icasas, 1995). Al respecto Mann (1994), agrega que este tipo de agresión va acompañada de agresión ya sea física, verbal, psicológica y simbólica. Esta agresión se da porque el agresor hostil o emocional se siente fácilmente provocado o porque procesa de forma errónea la información que recibe y además no cuenta con respuestas alternativas en su repertorio (González, 2001).

Agresión activa. Zegers (1991), considera que esta agresión es lo que todo el mundo entiende por conducta agresiva. Se caracteriza por una actitud de pisoteo constante y sin escrúpulos hacia los derechos de las otras personas involucradas en el problema. Aquí el fin justifica los medios y se puede recurrir a instrumentos que provocan daño, pero también a veces puede hacerse solapadamente.

Agresión pasiva. Este tipo de agresividad es más difícil de detectar, por lo general se da de manera secuencial, es así como las personas que se comportan primero pasivamente, y cuando ven que el resultado no les es favorable se comportan de manera agresiva. Emplean, por tanto, la estrategia de inhibición y posteriormente amenazan o critican (Zegers, 1991). Para Aluja (1991), quienes utilizan este tipo de agresión pasiva suelen ser personas con resentimiento hacia figuras de autoridad y con problemas en su reafirmación personal y no son capaces de afrontar un problema de forma directa.

Agresión de acuerdo a su contenido

Agresión verbal. Dado que el lenguaje a través de la palabra es la forma más ágil de comunicación, la agresión verbal es casi el instrumento de uso diario en las relaciones interpersonales que establecen las personas en su convivencia (Lolas, 1995). Por lo general se utiliza el regaño o la humillación, los regaños utilizados como recriminación tienen el objetivo correctivo o preventivo. La humillación con profundos efectos en la personalidad del agredido se da a través de gritos, apodos, ridiculizaciones, palabras soeces, ultrajes y ofensas (Flores, 1991).

Agresión física. El fin de la agresión física es el de provocar dolor, miedo e incertidumbre, pero las causas son muy variadas aunque se puede generalizar que todos conducen a efectuar un intercambio de manifestaciones violentas que bien pueden ser corporales o dirigidas a objetos que pertenecen al agredido (Pinel, 2001). Para Flores (1991), es toda acción que atenta contra una persona causándole daño, ya sea a través de palmadas, puños, repelones, patadas y golpeando con elementos ajenos al cuerpo.

Agresión psicológica. Es aquella que se encamina directamente a dañar la autoestima de la persona a través de actitudes como la intimidación, la humillación que generan angustia, rencor, frustración, conflicto, resentimiento, disgusto por lo que hacen los otros y deseos de venganza (Pinel, 2001). Para Lolas (1995), todas las manifestaciones de agresión causan daño, pero es vital reconocer que la agresión psicológica es la que causa mayor daño en la estabilidad emocional de las personas, ya que sus efectos permanecen en la

psiquis del agredido marcando incluso pautas comportamentales que se convierten a veces en patológicas.

Agresión gestual. Para Flores (1991), es una actitud que genera intimidación, que se puede expresar a través del rostro, de las manos u otra parte del cuerpo. En este tipo de agresión el gesto es la forma de comunicación donde son frecuentes las miradas malintencionadas, torcer la boca o los ojos, zapatear, mirarse por encima del hombro, fruncir el ceño como indicio de disgusto, sacar la lengua y amenazar con el dedo o la mano entre otras, las cuales se convierten en ofensas haciendo que las relaciones dejen de ser cordiales, el ambiente se vuelva hostil y provocando el distanciamiento de las personas (Lolas, 1995).

Agresión de acuerdo a quién se dirige

Agresión directa. Esta agresión es también conocida como personal, aquí los actos destructivos, que pueden ser físicos, verbales, gestuales y psicológicos, que son realizados por personas o colectivos concretos y se dirigen también a individuos o grupos igualmente definidos (Martín, 2000).

Agresión indirecta. Para Martín (2000), aquí no hay actores concretos de la agresión; en este caso la destrucción brota de la propia organización del grupo social sin que tenga que haber necesariamente un ejecutor concreto de la misma.

Por último, teniendo en cuenta el mecanismo desencadenante puede hablarse de una agresión normal y una patológica, esta última puede ser provocada por alteraciones psíquicas primarias o por modificaciones anormales del funcionamiento cerebral (Martín, 2000).

Además de los criterios clasificatorios anteriormente mencionados, existen otros que permiten matizar y completar la tipología de la agresión, para los fines de la investigación se tendrá en cuenta las formas de agresión presentes en este documento, las cuales permitirán identificar los comportamientos agresivos de la población en estudio. La cual como antes se mencionó se tomará del ambiente escolar considerado como el contexto social que tiene gran influencia en el comportamiento de los estudiantes donde se manifiesta la conducta agresiva.

Origen de la conducta agresiva

Existen diversas teorías acerca del origen de la conducta agresiva, cada una de las cuales contribuye a explicarla. A razón de lo cual se han clasificado en activas y reactivas.

Teorías activas

Son aquellas que ponen el origen de la agresión en los impulsos internos, lo que significaría que la agresión es innata, que se nace o no con ella. Los que defienden este supuesto son las teorías psicodinámicas y etológicas. Las primeras consideran que existen factores innatos en el individuo que lo llevan a presentar una conducta agresiva. Es una búsqueda del placer, es un instinto primario (destrucción o muerte). Las segundas entienden la agresión como una reacción impulsiva e innata, relegada a un nivel inconsciente y no asociada a ningún placer (Blanchard, 1994).

Teorías reactivas

Las reactivas ponen el origen de la agresión en el medio ambiente que rodea al individuo. Dentro de éstas se puede mencionar la teoría Dollard y Miller de la frustración y la teoría de Bandura del aprendizaje social.

La teoría desarrollada por Dollard y Miller (citados por Moyer 1986), propone que, cualquier agresión puede ser atribuida en última instancia a una frustración previa. El estado de frustración producido por la falta de consecución de una meta, provoca la aparición de un proceso de cólera, que cuando alcanza un grado determinado se convierte en agresión, la cual puede ser directa hacia la persona que genera la frustración ya sea mediante la agresión física o verbal o indirecta desplazando la agresión a una tercera persona o a un objeto (Moyer, 1986).

En cuanto a la teoría del aprendizaje social, Bandura citado por Chadwick (1997), afirma que las conductas agresivas pueden aprenderse por observación e imitación de la conducta de modelos agresivos.

Bandura refuerza su interés por el aprendizaje observacional, afirmando que los seres humanos adquieren las conductas agresivas sin un reforzado obvio. El único requisito para el aprendizaje de estas conductas puede ser que la persona observe a otro individuo, o modelo y llevar a cabo esta conducta en determinadas situaciones o ambientes (Chadwick, 1997).

Aparte de las teorías antes mencionadas existen otras que aportan al entendimiento del origen de la conducta agresiva. Este es el caso de Mackal (citado por Carlson 1994), quien hacia los 80's establece una relación entre el dolor y la conducta agresiva denominándola teoría clásica del dolor. Para esta

teoría Mackal retoma lo que Hull en 1943 y Pavlov en 1963 afirman sobre el dolor, los cuales consideran que el dolor está clásicamente condicionado y es siempre suficiente en sí mismo para activar la agresión en los sujetos. El ser humano procura sufrir el mínimo dolor y, por ello, agrede cuando se siente amenazado, anticipándose así a cualquier posibilidad de dolor. Si en la lucha no se obtiene éxito puede sufrir un contraataque y en este caso, los dos experimentarán dolor, con lo cual la lucha será cada vez más violenta. Hay, por tanto, una relación directa entre la intensidad del estímulo y la de la respuesta (Carlson, 1994).

Otra teoría de la agresión surge de la bioquímica o genética, la cual parte del conocimiento científico que maneja la biología, la química y la genética, las cuales afirman que el comportamiento agresivo se desencadena como consecuencia de una serie de procesos bioquímicos que tienen lugar en los diferentes sistemas y zonas subcorticales del cerebro humano y en los que desempeñan un papel decisivo las hormonas. No se debe olvidar la influencia de los factores biológicos los cuales posiblemente tenga una base genética, que predisponen y preparan para aprender un programa en particular (Kandel y Schwartz, 2001).

Lo que parece quedar claro es que la agresión es un patrón que está constitucionalmente determinado, que se presenta en todas las culturas y está presente través del tiempo. Por otra parte aunque hay aspectos evolutivos ligados a la agresión, los factores biológicos no son suficientes para poder explicarla, puesto que la agresión es una forma de interacción aprendida que

depende del contexto en que se desarrolle el individuo y el estilo en que este afronte la situación.

Por lo anterior, es importante en este estudio retomar la teoría del aprendizaje social propuesta por Bandura, para comprender el origen de la conducta agresiva en esta población, puesto que ésta aparece en el contexto educativo, razón por la cual se puede deducir que la agresión se manifiesta aquí debido al medio ambiente que rodea al individuo.

Aprendizaje social

Para la psicología conductual, el aprendizaje es el cambio que se produce en el organismo como resultado de la experiencia. Este enfoque es el que más se ha ocupado de las formas elementales del aprendizaje, a través de dos tipos de condicionamiento, como son: el condicionamiento clásico y el instrumental u operante. El primero se ocupa de qué clase de fenómenos aparecen juntos en el proceso de aprendizaje, mientras que el segundo trata de las consecuencias, de las acciones. Así la mayoría de las situaciones reales de aprendizaje tienen de hecho características clásicas y operantes. La gran cantidad de investigaciones desarrolladas a la luz de estos dos paradigmas antes mencionados, pasaron a formar lo que se conoce como teoría del aprendizaje, la cual históricamente ha nutrido con hipótesis a la terapia cognitivo conductual (Gautier, 2002).

Hacia la década de los sesenta los trabajos encabezados por Albert Bandura comienzan a conformar un nuevo énfasis que recae en el papel que la imitación juega en el aprendizaje. A razón de esto Bandura crea la teoría social del aprendizaje, que sostiene que los humanos adquieren destrezas y conductas de

modo operante e instrumental y que entre la observación y la imitación intervienen factores cognitivos que ayudan al sujeto a decidir si lo observado se imita o no, lo que permite a Bandura establecer el proceso de aprendizaje por la observación (Chadwick, 1997).

El modelamiento, es un término que hace referencia a los cambios conductuales, cognoscitivos y afectivos que derivan de observar a uno o más modelos. En este sentido Bandura pudo establecer que existen ciertos pasos contenidos en el proceso de modelado así: a) atención, la que se necesita para aprender algo y si esta no se da, no hay aprendizaje; b) retención, que es la capacidad de retener aquello a lo que se le ha prestado atención. La retención aumenta al repasar la información, codificándola en forma visual o simbólica; c) reproducción, que es ser capaz de reproducir el comportamiento que se ha dado a través de la representación conceptual (mental) o personal (modelando) y d) motivación, donde se debe tener buenas razones para imitar (Gautier, 2002).

Según Leyen (citado por Huici 2000), la atención y la retención son aspectos que afectan esencialmente a la adquisición del comportamiento exhibido por el modelo, mientras que la reproducción y la motivación intervienen sobre todo a nivel del rendimiento es decir determinan si los comportamientos adquiridos serán o no reproducidos.

Según Bandura (citado por Chadwick 1997), hay factores que influyen en el aprendizaje por observación, estos son: a) el estado de desarrollado, que depende del desarrollo de los aprendices para aprender del modelo; b) las consecuencias vicarias, que son la información que transmiten los modelos

acerca de la conveniencia de la conducta y las probabilidades de los resultados; c) las expectativas, aquí los observadores son propensos a realizar las acciones modeladas que creen que son apropiadas y que tendrán resultados reforzantes; d) el establecimiento de metas, que resulta de la observación de las conductas que exhiben los modelos, las cuales les ayudarán a alcanzar sus metas y e) la autoeficacia, que consiste en que los observadores prestan atención a los modelos si creen ser capaces de aprender la conducta observada en ellos.

Estos factores citados por Bandura, son de alguna manera percibidos en el contexto en el que se encuentra la población a estudio y permiten que se adquiera la conducta agresiva que ellos presentan.

Adquisición de la conducta agresiva

Bandura (citado por Huici 2000), demostró que los individuos aprenden la agresión de otros individuos a través de la observación y la imitación. No es necesario que el sujeto ponga inmediatamente en práctica la conducta agresiva observada para que se produzca el aprendizaje de la agresión. La razón es que las imágenes de la conducta del modelo se archivan en la memoria del observador. Posteriormente, cuando se presente la situación oportuna, serán recuperadas para la realización del acto agresivo. Si el modelo es castigado por su conducta agresiva, el observador sentirá temor a agredir, aunque haya aprendido correctamente la conducta. Incluso en aquellos casos en que no siente temor, es improbable que realice la conducta de agresión si no tiene un incentivo adecuado. Una de las conclusiones de los estudios de Bandura es que las respuestas agresivas que se aprenden por imitación acaban por extinguirse y desaparecer si no son recompensadas.

Investigaciones realizadas por Leyend (citado por Huici 2000), parten de la comprobación de que los actos agresivos de los estudiantes dan lugar a recompensas que los refuerzan positivamente. Afirman que aproximadamente el ochenta por ciento de los casos, los ataques dan lugar a refuerzos positivos: pasividad, lloros, signos visibles de sufrimiento, posturas de autoprotección, etc. Esto significa que hay pocas probabilidades de que se observe una extinción de los comportamientos agresivos en el ámbito escolar.

En otras palabras, esta investigación muestra que el entorno social, constituido aquí por los compañeros de la misma edad, proporciona un excelente apoyo para el mantenimiento de conductas agresivas ya existentes. Además, este entorno suscita de un modo muy eficaz la adquisición de comportamientos agresivos en estudiantes que antes no los presentaban Leyend (citado por Huici 2000).

Esta postura permite observar que la mayor parte de la agresión es imitada, es decir los modelos que se presentan a lo largo del desarrollo de la persona son adaptados y estos terminan manifestándose a través de la conducta agresiva. Sobretudo en contextos en los cuales la población posee la misma edad, y comparten el cincuenta por ciento de su tiempo, como es el caso de los estudiantes de esta población quienes manifiestan este tipo de conducta.

La conducta agresiva

La conducta agresiva se caracteriza por la defensa de los derechos personales y la expresión de los pensamientos, sentimientos y opiniones de una manera tal que a menudo es deshonesto, normalmente inapropiada, y siempre viola los derechos de otra persona (Lega y Ellis, 1997).

Según Tierno (1997), la conducta agresiva, sigue unos pasos para su presentación, es así como en primera instancia el individuo hace una interpretación de los estímulos que rodean una determinada situación, después aparece una activación afectiva en la que los impulsos afectivos cambian y posteriormente el individuo crea mecanismos de defensa pero de una forma defectuosa, llevando a expresar su malestar de una manera directa o indirecta. La agresión verbal directa incluye ofensas verbales, insultos, amenazas y anotaciones hostiles o humillantes. La agresión indirecta incluye anotaciones sarcásticas, comentarios rencorosos y murmuraciones maliciosas.

El objetivo usual de la agresión es la dominación y el vencer, forzando a la otra persona a perder. La victoria se asegura por medio de la humillación, la degradación, el minimizar o dominar a las demás personas de modo que lleguen a volverse más débiles y menos capaces de expresar y defender sus derechos y necesidades. Así la conducta agresiva es considerada a menudo como conducta ambiciosa, puesto que se intenta conseguir los objetivos a cualquier precio, apartando a un lado a la gente y a otros obstáculos en el proceso (Lega y Ellis, 1997).

La conducta agresiva tiene como resultado, a corto plazo, a veces consecuencias favorables y a veces consecuencias desfavorables. Resultados positivos inmediatos incluyen la expresión emocional, un sentimiento de poder el conseguir objetivos y necesidades sin experimentar reacciones negativas directas de los demás. Ya que la conducta es influida más fácilmente por las consecuencias inmediatas, el logro de los objetivos deseados por medio de la conducta agresiva es probable que refuerce este estilo de respuesta, con que el

individuo seguirá comportándose de forma agresiva en el futuro. Sin embargo, las consecuencias a largo plazo suelen ser siempre negativas, incluyendo una notable tensión en la relación interpersonal con la otra persona o la evitación de futuros contactos por parte de ésta (Lega y Ellis, 1997).

La conducta agresiva se convierte en un comportamiento que está fuera de los límites aceptados por medio social, originando la rotulación de agresivas a las personas que la manifiestan. Este comportamiento se presenta en cualquier etapa del desarrollo ya sea en la niñez, la adolescencia y la adultez. Para fines del estudio se enfatizará esta conducta en la adolescencia, para lo cual se empieza a ver a grandes rasgos aspectos de la adolescencia.

Adolescencia

La adolescencia es un período de transición entre la niñez y la edad adulta la cual no es homogénea, y en la que no se da un cambio brusco, sino que se trata de un proceso evolutivo, ya que puede comenzar a los 10 años y terminar a los 17, en este lapso de tiempo se dan las grandes transformaciones tanto físicas como psicológicas (Aguirre, 1994).

Los cambios físicos comienzan con un aumento considerable en el ritmo del crecimiento, el tamaño corporal, el desarrollo de los órganos reproductores y la aparición de características sexuales secundarias que permiten la identificación de lo masculino y lo femenino. En cuanto a los cambios psicológicos, el adolescente presenta modificaciones en su conducta, como la adquisición de un rol en lo social donde se vinculan las responsabilidades y los privilegios, la independencia de él hacia sus padres y el establecer nuevas relaciones interpersonales (Aguirre, 1994).

A los cambios rápidos y súbitos a nivel físico que experimentan los adolescentes en este período se le agrega la preocupación que siente él por verse diferente a los demás y el hecho de empezar a ser parte de la población adulta, conduciéndolo a tratar de adquirir su propia identidad (Díaz y Hillert, 1998).

Sea dicho que la etapa de la adolescencia se caracteriza por el sin número de cambios antes expuestos que atraviesa la persona y por la configuración de la identidad personal.

Además de todas las características notorias que hacen parte de la adolescencia para este trabajo es fundamental tener en cuenta algunas como: la adquisición de la propia identidad, el concepto de sí mismo y los cambios en el aspecto emocional, porque demuestran las diferentes transformaciones por las que atraviesan los adolescentes las cuales juegan un papel importante en el desarrollo del contexto escolar y que son las causas del surgimiento de comportamientos negativos como: la ira, el mal humor, la intolerancia, la agresión, la violencia, los conflictos, etc. (Díaz y Hillert, 1998).

La adquisición de la propia identidad

La identidad constituye la diferenciación de la persona ante otras personas, ante la realidad y los valores. Siendo la adolescencia el período clave de la formación de la identidad, en la que es normal que los jóvenes tengan y demuestren la necesidad de establecerla y a medida que ellos se alejan de los padres buscan su independencia a través de los modelos que encuentra en su entorno. Estos modelos surgen a partir de los grupos de iguales, con los que se identifica y diferencia de los adultos (Horrock, 1993).

Díaz y Hillert (1998), consideran que el grupo de amigos o compañeros adquiere un significado especial, ya que puede convertirse en un refugio, en el cual el adolescente puede probar nuevas ideas y comparar su propio crecimiento físico, psicológico, donde además vincula sus propios comportamientos, sentimientos y emociones de acuerdo como se encuentren establecidos en el grupo. A partir de aquí, el adolescente empieza a buscar la propia identidad, la cual puede ser aceptada y potenciada por el grupo social, el cual influye en la incorporación de nuevos comportamientos que pueden estar o no bajo la norma. De esta manera la formación de la identidad o su modelamiento dependerá de los grupos de referencia y de las personas importantes para el adolescente, de los cuales puede incorporar roles, valores y destrezas sociales. La familia y el medio social en que se desenvuelva el adolescente determinarán en parte este proceso.

Aparece también aquí la necesidad de autoafirmar su importancia y su valía, el ser algo especial y se inicia la búsqueda de lo singular que lo distinga de lo otros, como una unidad en sí mismo. Es así como el adolescente empezará a preocuparse por el concepto que tiene de sí mismo, algo que no era tan importante en la niñez y que aparece a medida que entra en este período.

Concepto de sí mismo

Como resultado de la mejoría de las destrezas cognoscitivas, que aparecen por el desarrollo del pensamiento operacional formal, los adolescentes alcanzan un desarrollo más amplio y una mayor complejidad en su pensamiento, el cual se puede ver reflejado cuando él se vuelve más reflexivo y capaz de analizar sus propios pensamientos, sentimientos y emociones (Horrock, 1993).

Para Díaz y Hillert (1998), la imagen corporal y la autoestima juegan un papel importante para la vida del adolescente, ya que su imagen corporal y su apariencia física le darán o no una mayor popularidad, seguridad en sí mismo y autoconfianza, esto hace que el adolescente se interese más por la imagen que proyecta a los demás y la aceptación que reciba de esta, que por otros aspectos como el intelectual y el moral.

De esta manera en el adolescente las situaciones que viva en su entorno, le permitirán experimentar emociones que antes no afloraban y que en este periodo empiezan a parecer y jugar un papel importante en su manera de ser y actuar.

Cambios en el aspecto emocional

En la adolescencia hay cambios notables tanto en los estímulos que producen las emociones como en la forma de responder a éstos. Por esto los adolescentes viven continuas explosiones de malestar, donde se plantean grandes dudas, donde los adultos no son indulgentes, les llevan la contraria, no les ayudan a describir su personalidad y no los escuchan. Esto ocasiona que las emociones más comunes en la adolescencia como el miedo, la preocupación, la ansiedad, la ira, la frustración, la agresión, la envidia, los celos, el disgusto y la felicidad se intensifiquen al momento de reaccionar ante una situación en particular. Así los adolescentes suelen ser malhumorados y regañones, por cualquier situación caen en la tristeza, se vuelven coléricos, furiosos, se suelen ver como seres insatisfechos, están descontentos con ellos mismos, cuando no logran saber que hacer, ni que pensar o decir, cuando no

logran organizar sus propios impulsos o deseos, lo que ocasiona un sentimiento de rechazo por parte de otras personas (Díaz y Hillert, 1998).

Para Berger (2003), los cambios frecuentes de humor en este período pueden tener una raíz fisiológica debido a la influencia que ejercen las hormonas en el aspecto emocional y lo fisiológico o también a causas psicológicas como los problemas de amor, lo que viven en su interior; sus decepciones, sus malas calificaciones y la certeza del fracaso entre otras.

Por lo general el adolescente para poder controlar sus emociones busca diversas fuentes de desahogo que le permiten expresar libremente lo que siente; así acude a realizar un deporte, un trabajo, a las drogas o el cigarrillo y en ocasiones a propiciar situaciones de agresividad (Berger, 2003).

Entender la formación de la identidad o su modelamiento permitirá deducir para el presente estudio aspectos como la mayor o menor relación que posea con sus iguales, la amistad y sobretodo la integración que tenga con ellos, y de paso a preciar la imagen que proyectan a sus compañeros del salón de clases aparte de la imagen que se consigue a través del rendimiento académico.

Como los adolescentes en esta etapa presentan una variedad de emociones como la agresiva, se hace necesario conocer sobre este aspecto en esta población.

Agresividad en adolescentes

El adolescente se enfrenta a los diferentes cambios psicológicos y físicos, los cuales determinan su comportamiento, en cualquier contexto donde éste participe. Este comportamiento lo lleva a establecer un rol social, la búsqueda de su independencia y para alcanzarla se vale de manifestaciones como la

rebeldía y los actos agresivos ante el adulto, logrando en muchas ocasiones obtener lo que desea (Berger, 2003).

En consecuencia, los adolescentes reaccionan de manera agresiva cuando se presentan situaciones que les afectan directamente, lo cual se convierte en una forma de responder a lo que les genera este malestar y ante la cual se dificulta encontrar una respuesta adecuada, por consiguiente, la agresividad es utilizada de manera constante por los adolescentes como una forma de protección (Tutistar, Puetate y Villalobos, 2002).

Se puede ver que la etapa de la adolescencia abarca una serie de características como los cambios físicos entre los que se encuentran el desarrollo sexual, corporal y la connotación psicológica en la que se incluye el aspecto relacionado a la evolución en lo emocional, cognitivo, comportamental y que están presentes y son diferentes en cada género.

Género

El concepto de género en psicología, se refiere al conjunto de características, de influencia biológica o social, por medio de las cuales se diferencian el hombre de la mujer (Myers, 2001).

Así se determina que género es ser femenino o masculino, con características de comportamiento, pensamiento, actitud e identidad que se le asignan a los hombres y a las mujeres, según el contexto social al que pertenezcan (Profamilia, 2005).

Acerca de las diferencias existentes entre hombres y mujeres, existe una que tiene en cuenta la conducta donde se da la concepción de que las mujeres deben tener más mesura en la forma de actuar, de pensar y sentir. Caso

contrario sucede con los hombres, donde se llega a aceptar que ellos tengan más libertad para expresar lo que sienten sin importar en la forma como lo manifiesten (Ardila, 1996).

Expresión de la agresión en cada género

Tanto los hombres como las mujeres tienen problemas a la hora de manifestar su agresión y se expresan de manera diferente. Se supone que las mujeres son emocionalmente expresivas, con la salvedad de la agresividad. Es decir, las mujeres son socializadas de modo que muestran sus emociones más abiertamente que los hombres pero se considera poco femenino que expresen su agresividad. En contraste los hombres son en general considerados como emocionalmente inexpresivos a excepción de la agresión, que se considera la emoción principalmente masculina (Philip, 1997).

Según Smith (citado por Caballo y Simón 2001), tanto los hombres como las mujeres son característicamente hostiles y agresivos y otras donde ambos son cálidos y considerados. Este mismo autor consigna que de cincuenta y seis estudios comparativos de agresividad masculina y femenina, en cincuenta se observa que el hombre se maneja de un modo levemente más agresivo que la mujer. Esta diferencia genérica resulta mayor, aún si se trataba de agresión física, psicológica y si la conducta agresiva ponía al agresor en peligro o podía causarle ansiedad y sentimiento de culpa (Caballo y Simón, 2001).

En relación a esta área conductual otra cuestión a tratar se refiere al uso de la agresividad como modo de ser y de estar en el aula, los hombres demuestran a esta edad una mayor agresividad física; en ellos se da un mayor recurso a la patada, al empujón, al mordisco, en suma, a la pelea. Las niñas usan una

agresividad que se expresa en comportamientos de marginación y asilamiento del grupo de iguales.

Observan en ellas un tipo de agresividad que se manifiesta a través de la palabra y del rechazo. Si bien los niños son más propensos a manifestar agresividad física, las niñas se decantan por mostrar altos niveles de agresividad verbal. Se dice que en la resolución de conflictos ellos recurren a las manos y ellas a la palabra (Philip, 1997).

En la etapa de la adolescencia las dificultades en las conductas problema pueden aumentar, puesto que las manifestaciones externas de exceso de actividad y de agresión son más frecuentes en los adolescentes y las adolescentes podrían aprender a expresar sus problemas de manera menos visible, esta situación se presenta tanto en el contexto familiar, de amigos y el escolar (Caballo y Simón, 2001).

Respecto al contexto escolar donde los adolescentes son más propensos a presentar mal comportamiento en el salón de clases que las adolescentes, en este sentido los profesores critican o castigan con mayor frecuencia a los adolescentes ya que en el salón estos son más activos y destacados que las adolescentes, también es más probable que ellos griten las respuestas sin que el profesor se las pida, estos interrumpen con frecuencia a las mujeres por lo tanto estas participan menos y escuchan más de manera pasiva (Good y Brophy, 1999).

Por lo general los adolescentes se enfurecen más por las cosas que no funcionan y tienden a transformar una y otra vez en agresividad las emociones negativas o dolorosas. En el caso de las adolescentes, su enojo es provocado

principalmente por otras personas y por situaciones sociales, y en contraste con los adolescentes, su agresividad en la mayoría de los casos se oculta, se suprime o se libera de manera indirecta (Philip, 1997).

Ambiente escolar

Las sociedades a través de la historia han asignado a la institución escolar un papel fundamental en el proceso de formación del ser humano, donde la principal función es ser agente personalizador y socializador del hombre (Darling, 2001).

Según Torres (2003), el ambiente escolar esta formado de espacios para aprender, pero estos son reducidos para la comunicación, la reflexión de los problemas que afrontan sus alumnos, ocasionando que el estudiante vea al colegio como un lugar al cual se va a aprender y no como el sitio donde el pueda expresar y concientizarse de las situaciones de injusticia y discriminación que sufren ellos. Y en la medida en que se creen estos espacios los alumnos propondrían encontrar alternativas de solución y serían ellos mismos los protagonistas.

Para Briones (1993), el colegio y las aulas de clase son recintos donde se presentan fenómenos de interacción los cuales se dan con gran frecuencia. Entre estos fenómenos están: a) los procesos de interacción; b) los procesos de enseñanza aprendizaje y c) las culturas que concurren en el aula de clase y el colegio. En cuanto a este último aspecto se puede encontrar con diferente clase o tipos de estudiantes en el salón de clases.

Tipos de estudiantes

Para Good y Brophy (1999), hay cinco tipos de estudiantes que se encuentran en la mayor parte de los salones de clases.

Los estudiantes exitosos

Están orientados hacia la tarea y tienen éxito académico. Participan en las lecciones, entregan los trabajos a tiempo, por lo general completos, correctos y crean pocos problemas disciplinarios. Los profesores a menudo les dirigen preguntas difíciles debido a que responden la mayoría en forma correcta. A los estudiantes exitosos les gusta el colegio y tienden a ser queridos tanto por los profesores como por sus compañeros.

Los estudiantes sociales

Están más orientados hacia la persona que hacia la tarea. Pueden ser capaces de aprovechar, pero valoran la socialización con amigos más que la realización de trabajos. Los profesores tienden a preguntarles con frecuencia, tanto para mantenerlos implicados en las lecciones como porque son capaces de responder la mayor parte de preguntas. Los estudiantes sociales tienden a ser populares entre sus compañeros, pero pueden no agradarle mucho a los profesores, porque su socialización crea problemas de manejo.

Los estudiantes dependientes

Buscan a los profesores por apoyo, aliento y a menudo piden instrucciones adicionales o ayuda y con frecuencia presentan un bajo nivel académico. Los profesores por lo general expresan preocupación por su progreso académico y hacen lo que pueden para ayudarlos. Los compañeros a menudo los rechazan debido a que tienden a ser inmaduros desde el punto de vista social.

Los estudiantes enajenados

Son aprendices reacios y abandonares potenciales de la escuela. En el extremo rechazan la escuela y todo lo que ella representa. Algunos son hostiles en forma abierta y crean disturbios por medio de agresión y desafío. Otros permanecen pasivos y aislados en la periferia del salón de clases donde pueden ser ignorados por los profesores y la mayoría de los compañeros. Las actitudes de los profesores y los mismos compañeros hacia los estudiantes enajenados de manera típica varían entre la diferencia y el rechazo.

Los estudiantes fantasmas

Parecen desvanecerse en el fondo debido a que rara vez son notados o escuchados. Tienden a ser promedio en todo excepto en la participación en ámbitos públicos. Algunos son tímidos o nerviosos, mientras que otros son trabajadores callados e independientes de capacidad promedio. Trabajan en forma normal en las tareas, pero rara vez se involucran de manera activa en actividades de grupo debido a que nunca se ofrecen como voluntarios y rara vez se ven implicados en intercambios disciplinarios porque nunca crean disturbios. De manera típica, ni los profesores ni los compañeros conocen estos estudiantes muy bien.

Este tipo de estudiantes favorecen o dificultan las relaciones que se formen en el salón, pero existe otro aspecto que hace parte del ambiente escolar, como es el salón de clases, espacio en que el estudiante pasa el ochenta por ciento de su tiempo y donde se presentan características comunes.

Características del salón de clases

Doyle (citado por Good y Brophy 1999), ha analizado muchos aspectos de los salones de clases que son complejos y confusos, de estos aspectos ha llegado a la conclusión de que hay unas características que son comunes en todos los salones de clases. Entre esas características están:

Multidimensionalidad

Muchas tareas y acontecimientos diferentes ocurren en el salón de clases. Deben llevarse registros y programas, y el trabajo se debe supervisar, recopilar y evaluar. Un evento aislado puede tener consecuencias múltiples. Esperar por unos cuantos segundos para que un estudiante responda una pregunta puede apoyar la motivación de ese estudiante pero también puede reducir el interés de otro a quien le gustaría responder y disminuir el ritmo de la lección para el resto de la clase.

Simultaneidad

Sucedan muchas cosas al mismo tiempo en los salones de clases. Durante una discusión un profesor no sólo escucha y ayuda a mejorar las respuestas de los estudiantes sino que también supervisa a los estudiantes que no responden en busca de señales de comprensión y luego trata de que la lección avance a un buen ritmo. Mientras esto pasa se dan en el mismo instante diversos hechos entre los mismos estudiantes.

Inmediatez

El ritmo de los acontecimientos en el salón de clases es rápido. Los profesores evaluaban la conducta de los alumnos durante el año escolar.

Clima impredecible y público del salón de clases

Las cosas suceden a menudo de maneras que no se pueden anticipar. Además, mucho de lo que sucede a un estudiante es visto por muchos otros estudiantes. Es claro que los estudiantes pueden inferir cómo se siente el profesor respecto a ciertos estudiantes por la manera en que él interactúa con ellos en clase.

Historia

Las clases se reúnen durante varias semanas o meses, de modo que se desarrollan por normas y entendimientos comunes. Para un profesor, estudiante u observador, algunas clases parecen fáciles de manejar, sin embargo, los eventos que tuvieron lugar antes en el año escolar pueden explicar por qué las cosas marchan con suavidad en el momento de la observación.

En una institución educativa aparte de los aspectos antes mencionados surgen otros que se van formando a medida que se desarrolla la convivencia, uno de esos aspectos son las relaciones interpersonales, entre esas relaciones están las que se crean entre estudiantes.

Relaciones interpersonales entre estudiantes

Para Good y Brophy (1999), cuando la interacción entre dos o más personas se vuelve intensa o muy repetitiva en el tiempo sin importar el contexto en que estas se encuentran tienden a convertirse en una relación interpersonal.

Según lo anterior el hombre en el transcurso de su vida y de su interacción social tiene diferentes relaciones interpersonales en los diversos contextos como el familiar y el escolar (Trianes y Gallardo, 1998).

Este último influye de manera importante en la manera de relacionarse, ya que los estudiantes pasan una tercera parte de su día en el plantel educativo y una de esas formas de relación es la que se establece entre estudiantes.

Para Coleman (citado por Cabezas 2005), el colegio como lugar de formación académica, va perdiendo importancia para los estudiantes a los que les interesa más su grupo de amigos, sus compañeros de pupitre, de esta forma las relaciones interpersonales son de gran importancia para el estudiante que pasa mucho tiempo compartiendo con sus compañeros de colegio, lo más importante es establecer vínculos afectivos con sus iguales e iniciar relaciones interpersonales, de esta manera el adolescente se refugia en su grupo de amigos. Ya que sus padres no los escuchan, sus profesores no los comprenden. Así que la única alternativa es sus amigos, sus compañeros de pupitre. No les interesa su futuro, quieren vivir su ahora y su presente. Ellos se ven en el espejo de sus coterráneos y se reconocen como suficientemente grandes y maduros tanto física como emocionalmente para sentir, descubrir, desear y establecer relaciones interpersonales, algo que sus padres les han prohibido.

A medida que el estudiante comparte con sus iguales, trata de encontrar amigos adecuados, así un amigo debe ser alguien en quien se puede confiar, con quien se pueda conversar además que sea sincero, que aplique el respeto y cuyos intereses sean similares a los propios (Fritzen, 1993).

Según Whittaker (1995), se elige a los amigos entre: a) aquellos cuya cercanía permite una interacción frecuente; b) quienes tienen características

deseables en el grupo con el cual se asocian y c) quienes presentan valores, actitudes y antecedentes sociales parecidos a los suyos.

Las amistades le permiten al estudiante entrar, cultivar y resolver los problemas de la socialización, además le proporcionan también oportunidad para un autodesarrollo y autoconocimiento que no se alcanza dentro de la familia. (Grinder, 1998).

Según García (1986), en el contexto donde convivan más de dos personas, surgen las relaciones interpersonales, pero estas no se dan de un solo tipo de relaciones y las divide en:

Relaciones interpersonales simétricas

García (1986), considera que estas relaciones se basan en la reciprocidad que exista en las personas, ya sea que estas tengan algunas semejanzas o las busquen en los otros. Por ello es usual que estas relaciones sean recíprocas, y estén basadas en la semejanza o igualdad de las personas que las conforman y de los comportamientos que aquí se presentan. Esta relación se presenta en las personas que por lo general se han conocido en la infancia o llevan varios años de conocerse y comparten intereses comunes.

Para Hidalgo (1999), una relación simétrica es aquella en la que se intercambia el mismo tipo de conducta entre dos personas y aquí las personas acentúan su igualdad o simetría.

Relaciones interpersonales complementarias

Para García (1986), estas relaciones de influencia mutua se caracterizan porque el comportamiento de las personas es un complemento de la conducta de la otra. En este sentido Hidalgo (1999), afirma que esta relación se

establece cuando dos personas intercambian diferentes conductas, estas se complementan y una adquiere una posición superior y la otra un inferior o secundaria, puesto que una ofrece ayuda y la otra acepta.

Este tipo de relación se presenta en un conglomerado de varios grupos que generalmente son unisexuales; pero cuando se comienza a despertar el interés por buscar el complemento de otras conductas en grupos diferentes estos pueden ser heterosexuales (García, 1986).

Relaciones interpersonales de cooperación

Esta relación interpersonal está basada en lograr el bienestar del grupo y de sus miembros. Estos grupos están conformados por personas de ambos géneros, unidos por algunos intereses comunes (García, 1986).

Para Hidalgo (1999), cualquiera que sea el grupo al cual pertenezca la persona, la influencia socializante es importante, puesto que el grupo no es solo una fuente de seguridad, sino que es el que enseña las actitudes y las conductas socializadas.

Percepción de factores

El proceso perceptual consiste en buena medida en decidir cual de las diferentes interpretaciones de cierto estímulo es la más adecuada en cada caso concreto (Santiago y Gómez, 1999).

Según Álvarez y Sampascual (1985), la percepción proporciona datos primordiales que van a configurar el conocimiento del mundo exterior, también ofrece mecanismos de retroalimentación suficiente para indicar hasta que punto la conducta se ajusta a los aspectos más relevantes del entorno físico y social. Por esto a la percepción se la define como el proceso de extracción de

información, sobretodo de aquella información que tenga algún interés para la capacidad adaptativa del sujeto. Es decir la percepción es un proceso activo y complejo acompañado a veces de una amplia labor de análisis y síntesis, sobretodo cuando lo percibido es algo complejo.

Ahora bien la percepción que tiene un individuo de determinadas situaciones, depende si los estímulos o factores que provocan dicha situación son claros y sin ambigüedad. A medida que crece la ambigüedad del estímulo, este se presenta en forma débil y sin estructura, es la experiencia la que decide la mayor o menor facilidad de reconocimiento e identificación de este estímulo. Una adecuada o incipiente percepción que tenga una persona ante un acontecimiento depende de qué tan claro son los factores que la provocan, si estos factores no son claros el sujeto recurre a su experiencia, ya sea porque haya vivido lo anterior o porque la haya visto en otro momento o lugar, esto le permite tener un mejor reconocimiento de los factores que provocan esta situación (Santiago y Gómez, 1999).

Esto puede suceder en la presentación de conductas como por ejemplo: la agresiva, esta se puede presentar por la influencia de determinados factores, en este sentido la persona considera que la agresión aparece por la acción de uno o varios factores, pero si estos no son claros no se pueden determinar. El individuo en mención retoma experiencias en las que haya vivido esta experiencia, con el único fin de poseer un reconocimiento e identificación de los factores que provocan este comportamiento. Lo que parece evidente es que lo que se piensa y ve respecto a estas conductas estarán mediadas por el tipo de causa a que se le atribuya (Morales y Nouvila, 1999).

Santiago y Gómez (1999), afirman que en ocasiones las personas son percibidas como agentes causales, esta percepción se presentan en situaciones donde suelen darse interacciones, las cuales poseen un carácter dinámico. En las relaciones sociales se manifiesta la selectividad perceptiva en gran cantidad de situaciones una de ellas es la percepción de las características negativas de las personas por las cuales se siente aversión y de los aspectos favorables de aquellas por las cuales se siente simpatía.

Otra situación que se presenta en las relaciones sociales es que con frecuencia se comprueba la dificultad que se presenta que un mismo hecho sea percibido en forma semejante por dos personas, puesto que no todos toman los mismos factores para definirlos como causales de una situación en particular Santiago y Gómez (1999).

METODOLOGÍA

Tipo de Investigación

La planeación metodológica de la presente investigación se fundamentó en el paradigma cualitativo, de tipo descriptivo y propositivo, con la utilización de elementos del enfoque etnográfico.

La investigación cualitativa intenta hacer una aproximación global de las instituciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva, es decir a partir de los acontecimientos que tienen las diferentes personas involucradas (Bonilla y Rodríguez, 1995).

En esta investigación el propósito del paradigma cualitativo de acuerdo a Sandin (2003), estuvo orientado a la comprensión de un fenómeno educativo y social, como es comprender la relación que existe entre los comportamientos agresivos con las relaciones interpersonales entre estudiantes en un contexto como es el ambiente escolar del Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño logrando de esta manera, tener una mayor claridad del problema y buscar una solución al mismo.

En la realización de este proyecto se utilizó la investigación de tipo descriptivo, en donde se muestran los tipos de relaciones interpersonales que presentan en el salón de clases los estudiantes de décimo grado.

El enfoque etnográfico se apoya en que la convicción de las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive se van internalizando poco a poco y generan irregularidades que pueden explicar la conducta individual y grupal en forma adecuada, de esta manera el objetivo de aplicar este enfoque en la investigación es crear una imagen realista y fiel del grupo de estudio, con

la intención de contribuir a la comprensión de sectores o grupos poblacionales más amplios que tienen características similares (Detezanos, 1998).

Es importante tener en cuenta que esta investigación tiene elementos a partir del enfoque etnográfico, puesto que no se estudió a todos los alumnos pertenecientes a la institución, ni el estilo de vida completo de los mismos, sino que se encaminó a comprender la relación entre los comportamientos agresivos y las relaciones interpersonales con alumnos del grado diez tres de dicha institución, además se tuvo en cuenta la percepción que tienen ellos sobre ésta relación, esto aportó datos descriptivos y su respectivo análisis del contexto en mención y las situaciones de problema que en este se presenta.

La etnografía con su inherente sensibilidad hacia las personas, la cultura, el contexto permite potenciar la mejora de la comunidad y sus procesos por medio del análisis de sus hallazgos. Análisis que se convierte en la herramienta para comprender una problemática y de paso facilita la elaboración de pautas, estrategias que le hagan frente a esta problemática (Sandin, 2003).

Por lo anterior y a partir de los resultados obtenidos en el análisis de este estudio llegó a comprender la relación de estas dos variables, de tal manera que se elaboró una estrategia de intervención como propuesta para el fortalecimiento de las relaciones interpersonales que disminuya la agresividad de la población en cuestión.

Unidad de análisis

Estuvo conformada por los estudiantes de décimo grado del Liceo integrado de bachillerato de la Universidad de Nariño de la ciudad de San Juan de Pasto.

Unidad de trabajo

Estuvo conformada por los estudiantes que mostraron un comportamiento agresivo en los dos géneros y que pertenecen al décimo grado del Liceo integrado de bachillerato de la Universidad de Nariño de la ciudad de San Juan de Pasto.

Instrumentos

Los instrumentos que se utilizaron en esta investigación fueron:

1. Registro de observación: esta técnica permitió registrar e identificar de forma directa y sin interpretaciones los comportamientos agresivos, que se presentaron entre los estudiantes de los dos géneros y que pertenecen al décimo grado. Aquí se hizo una aproximación a la realidad desde el propio actuar cotidiano, donde se logró hacer una atenta descripción del contexto y los grupos sociales, en este caso los estudiantes de décimo grado de la Institución (Bonilla y Rodríguez, 1995).

2. Diario de campo: Es una fuente importante en la recolección de la información en tanto que advierte sobre los vacíos y deficiencias en los datos (Bonilla y Rodríguez, 1995).

Lo anterior permitió al investigador un monitoreo permanente del proceso de observación con lo cual se organizó, analizó e interpretó la información recolectada.

3. Entrevista semi – estructurada: el tipo de entrevista fue abierta y verbal lo que permitió el acercamiento a sentimientos, ideologías, percepciones, pensamientos y valores de las personas que conforman el contexto educativo,

de esta manera se logró extraer de forma espontánea la información de los estudiantes (Martínez, 1996).

Estas entrevistas estuvieron basadas en temas relacionados con el objeto de estudio y se aplicaron a estudiantes de la institución. Además estas se hicieron en varios momentos de acercamiento ya que se encontraron vacíos a temas en los cuales se necesitó profundizar en la información.

Procedimiento

Para la realización de este estudio se ejecutó el siguiente procedimiento:

Elaboración de categorías deductivas

Estas surgieron de los objetivos planteados en este estudio, de manera que estas permitieron orientar la entrevista, la observación y el diario de campo. De acuerdo a lo anterior las categorías deductivas que se elaboraron fueron: a) comportamientos agresivos de los estudiantes; b) tipos de relaciones interpersonales que presentan los estudiantes y c) la relación de los comportamientos agresivos con las relaciones interpersonales entre estudiantes según la percepción del género masculino y femenino.

Identificación de los estudiantes

Este proceso se hizo a través del anecdotario ya que aquí se encuentran registrado los estudiantes que presentan conductas que van en contra del manual de convivencia, este fue proporcionado por el colegio, y por medio de este se utilizó la bola de nieve para lograr identificación de la unidad de trabajo, en la cual intervinieron 15 estudiantes de los cuales ocho fueron del género femenino y 7 del género masculino. Después de definir la unidad de trabajo se procedió a la aplicación de las técnicas de recolección de la información.

Aplicación de las técnicas e instrumentos

La primera técnica que se utilizó fue la observación, la cual se realizó en el salón de clases del grado diez tres, esta se hizo en periodos de dos horas diarias, durante un mes. Mediante esta técnica se observó, identificó y registró los diferentes comportamientos agresivos de esta población, lo que permitió establecer una línea base de estos comportamientos.

La segunda técnica que se desarrolló fue el trabajo de campo, en periodos de dos horas diarias, de tal manera que se hizo un monitoreo permanente del proceso de investigación en el cual se organizó, analizó e interpretó los diferentes comportamientos agresivos, los tipos de relaciones interpersonales en esta población así como la relación entre estas dos variables.

Por último se aplicó la entrevista semi-estructurada, la cual se diseñó tomando como punto de referencia los objetivos específicos de esta investigación. Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de los sujetos participantes, cada entrevista se realizó de forma individual a la unidad de trabajo.

Recolección de la información y análisis

Aquí se hizo una lectura y organización de la información para construir y articular el análisis de la información, por medio de la identificación de los diferentes elementos constitutivos que al relacionarse dio sentido al informe final.

Triangulación de la información

La triangulación en esta investigación se realizó con los datos obtenidos de instrumentos como la línea de base, la observación y la entrevista semi-

estructurada. Todos estos datos se obtuvieron de actividades y la selección de estudiantes que suministraron información representativa para el estudio de este fenómeno.

Los datos observacionales de la línea de base, del diario de campo y la entrevista se recopilaron, se analizaron y se compararon, como una manera de validar los hallazgos.

La comparación de la información para determinar si esta se corrobora o no, en este estudio partió de la convergencia de las evidencias y el análisis sobre la situación que aquí se investigó. La consistencia de la información se constató al considerar la perspectiva de diferentes actores como fueron: los alumnos y el investigador.

El grado de coherencia en los resultados y la ausencia de contradicciones permiten validar los datos, pues fueron similares las aproximaciones que se consiguieron en este estudio.

Redacción del informe

Esta etapa consistió en estructurar el informe final, que radicó en recopilar la información encontrada dándole un sentido coherente que permitió establecer la difusión y las conclusiones finales de la investigación, así como la propuesta de intervención.

ANALISIS DE RESULTADOS

Teniendo como punto de partida la línea de base, los diarios de campo y las entrevistas realizadas, se procedió a desarrollar al análisis de la información. Esta, se presenta en categorías así: a) la de los comportamientos agresivos; b) los tipo de relaciones interpersonales y d) la relación de los comportamientos agresivos con las relaciones interpersonales.

Comportamientos agresivos

Sabemos que la agresividad es un impulso natural en todos los seres humanos y que ésta se manifiesta de diferentes formas: ya sea a través de palabras, gestos, golpes, etc. Y son los hombres y mujeres los que utilizan formas sutiles de agresión.

Esta categoría tiene como objetivo dar a conocer los comportamientos agresivos de los estudiantes. Por medio de la línea base, el diario de campo y los relatos de las entrevistas, se podrá apreciar hasta que punto los adolescentes los presentan y de qué manera los perciben los demás.

. . . Más son los verbales que los físicos

Para la investigación, es importante identificar los comportamientos agresivos que se presentan en esta población, por ello el primer paso es tener conocimiento de cual de estos comportamientos se dan en este contexto. Con base en los registros obtenidos durante la observación realizada en el mes de marzo del 2006, se identificaron comportamientos agresivos de tipo verbal, físico, psicológico y gestual. Así la línea de base indica que la agresión verbal, es la que prima, con una frecuencia de respuesta de 199 veces durante el mes, siguen en su orden la agresión física, con una tasa de respuesta de 143 veces

en el mismo mes, luego continua la agresión psicológica con 112 veces y por último con una frecuencia de 87 veces, se encuentra la agresión gestual (ver tabla 5).

A través del diario de campo, se observó que los estudiantes, en el aula de clases, presentan de manera habitual agresión verbal y física, donde hay una mayor manifestación de la primera, en la que predominan los apodos y gritos, estos originan los actos físicos manifestados a través de puños y patadas. Es importante resaltar que la agresión psicológica y la gestual en su orden, tienen una menor frecuencia.

Un estudiante se dirige a otro a través del apodo diciéndole – “mírame pinocho”- esto causa un cierto malestar en esta persona, la cual reacciona con un puño en contra del que le lanzó el improperio.

“Un estudiante trata de callar a un compañero, para lo cual utiliza una mala palabra un tanto fuerte, este reacciona lanzándole un borrador y le dice que no lo joda”.

Al utilizar la técnica de la entrevista, se preguntó a la unidad de trabajo sobre cuáles son los comportamientos agresivos que se manifiestan en el aula de clases. Las respuestas a este interrogante llevaron a determinar que estos se dan diversas maneras, así:

La mayoría de los entrevistados opina que el aspecto de mayor recurrencia es la agresión verbal, que se manifiesta a través de los apodos, insultos y gritos (aunque en este aparte no se hace referencia de cuáles); le siguen las agresiones físicas que a pesar de estar en segunda instancia no dejan de hacer presencia. Así se evidencia en los relatos.

“La mayoría se insultan, agreden a los demás, se dicen apodos, esto se ve más en los hombres”.

“Se dan peleas por cualquier estupidez, como si alguien esta recochando a otro compañero, el otro se levanta a golpearlo”.

“Son como un tanto hiperactivos se levantan, hacen uso de palabras agresivas ante ellos mismos se dicen apodos se recochan feo”.

A través registros de línea de base, de diarios de campo y relatos de las entrevistas se aprecia que los comportamientos agresivos que se presentan en una mayor proporción son los verbales más que los físicos. Lo que compete a las agresiones psicológica y gestual estas sí se presentan pero en una menor proporción.

En cuanto a la agresión verbal como se dijo al inicio, ocupa el primer lugar de manifestación entre los estudiantes donde se aprecia que los apodos son los más comunes, seguidos de los insultos y los gritos. En cambio en la línea de base (ver tabla1), en orden de presentación se presentan los apodos, gritos e insultos. Aunque se da una leve divergencia es claro que esta forma de agresión se hace evidente.

Esta agresión, se convierte en el medio que tienen los adolescentes para expresar su malestar y generando incomodidad en los demás que puede llevar a un rechazo por parte de los otros estudiantes. Al respecto Arón (1993), argumenta que el rechazo que se le haga a un estudiante depende del grado en que sus iguales lo evalúen positiva o negativamente; esta evaluación surge a partir de las conductas que muestren las personas con las cuales interactúa.

Se observa entonces, que los conflictos que se dan entre estudiantes se caracterizan por utilizar la agresión como los apodos, gritos e insultos, dando paso a los actos físicos. Esta es la dinámica en la que se desarrolla el surgimiento de esta clase de comportamientos.

Al observar en los estudiantes que existe cierta clase de actos agresivos, se afirma en primera instancia que este tipo de situaciones sí se presentan en el salón de clases y por otro lado se reconoce que son agresivos, lo anterior permite al investigador inferir que los estudiantes no cuentan con otras alternativas para solucionar sus diferencias, puesto que estos comportamientos se están convirtiendo en estrategias que utilizan a menudo para resolver sus conflictos en el salón de clases y poco a poco estas estrategias van formando parte del repertorio comportamental de cada estudiante. Esto según Aguirre y Gómez (2003), genera estilos personales de conducta habitual en el manejo de los conflictos que a su vez genera respuestas agresivas de otras personas y así continúa el ciclo. De tal manera que una cultura social agresiva se nutre y reproduce a través de conductas individuales agresivas.

Muchos de estos comportamientos se adquieren en otros contextos y grupos externos al colegio como las pandillas que se forman afuera, estas tienen una gran influencia en los adolescentes, como lo corrobora uno de los relatos cuando afirma que:

“Con toda la influencia de las pandillas que vienen a la salida del colegio, toman unas reacciones y las utilizan con los mismos compañeros, pues se les dice algo y éstos lo insultan o quieren mandarle a pegar”.

Al respecto Córdoba y Hernández (2001), afirman que las pandillas son grupos de los cuales se adquieren conductas antisociales que de alguna forma los lleva identificarse como grupo, que buscan el dominio y la liberación de todas las normas que se establecen en lo social. De esta manera, la pandilla es para el adolescente el punto de referencia tanto en su identidad, como en su forma de actuar, pensar y sentir.

Se puede decir que la agresión directa de la cual habla Martín (2000), en esta población es algo que se presenta de manera constante, pues aquí la agresión manifestada tanto de forma verbal, física, psicológica y gestual son realizadas por personas o ejecutores concretos como son los estudiantes e igualmente hay personas definidas a las cuales se arremete con agresión, esto es corroborado a través de la observación y los relatos en donde los comportamientos agresivos van dirigidos a los mismos compañeros.

. . . Hay compañeros que ponen apodos, otros gritan

Se aprecia en la línea de base (ver tabla 1), que la agresión verbal con mayor recurrencia es la de los apodos con una tasa de respuesta por mes de 75 veces, le sigue los gritos con 71 veces y luego los insultos con 53 veces.

En cuanto a los apodos, presentan una frecuencia de respuesta de 75 veces, mucho más manifiesta en los hombres, con una tasa de respuesta de 62 y únicamente 13 veces por parte de las mujeres (ver tabla 6).

Se encontró que los gritos son la segunda manifestación verbal que se presenta en esta población, con una frecuencia de respuesta de 71 veces. Es así como los hombres muestran una tasa de respuesta de 53 veces y las mujeres de 18 veces dentro del salón de clases (ver tabla 6).

Los insultos se ubican en último lugar con una frecuencia de respuesta de 53 veces, con una frecuencia de respuesta en los hombres de 30 veces y de las mujeres de 23 veces (ver tabla 6).

Como se observó al momento de realizar los diarios de campo, la agresión verbal es una situación que es vivida por la mayoría de los estudiantes en este grado, donde se aprecia que los apodosos son utilizados para ofender o dirigirse a otro compañero. Este aspecto ha originado que gran parte de los estudiantes sean distinguidos por un apodo y no por sus nombres, en este sentido se aprecia que no hay respeto por el otro.

Un estudiante grita a un compañero que está en un grupo realizando un taller de filosofía, éste le dice – “sapo por qué no saltas aquí”-. El otro estudiante al escuchar esto le contesta – “más sapo será tu madre”-. Después de un momento éste último estudiante grita a otro compañero y lo hace utilizando un apodo –“Alf cállate”-. Su compañero lo ve y le contesta – “sapo dejá de croar-“.

“En el momento en que el profesor de inglés sale un momento del salón, un estudiante grita otro y le dice- hola tonto será que te puedes callar- este estudiante contesta- sabes que enano no me jodas-“.

A través de la entrevista se indaga a los estudiantes sobre la presencia de esta agresión.

Con el fin de comprender cómo se presenta este fenómeno se pregunta a los estudiantes si sus compañeros los gritaban y por qué lo hacían, al respecto todos contestaron de manera afirmativa, dando a entender que los gritos son algo característico en la cotidianidad del salón de clases. Sobre las razones por

las cuáles se da esta agresión, fueron varias las causas, entre ellas están, por haber ofendido a los demás, por gritar a otros estudiantes o simplemente por que es una forma de defensa a los apodos de lo cual son objeto por parte de otros estudiantes, esto se hace evidente, así:

“Si, hay compañeros que me gritan, yo también los grito porque me insultan, otras veces me gritan porque yo los ofendo”.

“Si, me gritan porque los ofendo y a otros yo los grito a través de los apodos para ofenderlos”.

“Si, pero ha sido uno que otro compañero, yo he gritado como en defensa de los apodos”.

Un grupo de los entrevistados considera que entre los estudiantes los hombres son los que generan los gritos en la mayor parte de las ocasiones, pero otra minoría afirma que este fenómeno proviene tanto de las mujeres como de los hombres, como se nota en los relatos.

“Si me han gritado, esto es más por parte de los hombres”.

“Si me han gritado y yo también los he gritado, esto se ve más por parte de los hombres”.

“Si, los gritos son por parte de los dos, tanto de hombres y mujeres”.

Cabe decir que los gritos en el salón de clases son un fenómeno preponderante entre los estudiantes, en este sentido al momento de indagar en este aspecto se apreció que la totalidad de las respuestas fueron afirmativas, era un **“Si”** tajante, cargado de energía, no hubo vacilaciones al momento de responder, dando a entender que es una problemática, la cual se manifiesta en las horas de clase.

Se ve entonces, que los estudiantes que han recibido esta agresión son muchas veces provocadores de la misma, ya sea por que ellos utilizan palabras o se expresan de otros compañeros de forma inapropiada, como es el caso en que se utilizan apodos, los cuales se convierten en el medio para hacer notar a cualquier estudiante en el curso, es como una especie de rotulo o como la forma de distinguir a un compañero.

Lo anterior ha conllevado a que este tipo de agresión se generalice en los estudiantes, donde tanto hombres como mujeres la manifiestan, a pesar que en el género femenino no son muy habituales este tipo de acciones, se nota todo lo contrario en esta población, ya que para ellas el adoptar estos comportamientos les permiten de alguna forma sentar un precedente ante el género opuesto, demostrando que no son débiles y que están a la par con los hombres a la hora de hacer respetar su igualdad como seres humanos.

A través de la información obtenida mediante las tres técnicas, se estima que los hombres utilizan los apodos, gritan e insultan más que las mujeres, siendo esta agresión una manifestación preponderante en ellos. Esto ha permitido de alguna manera que las mujeres también la utilicen, porque observan que este es el medio para lograr hacer sentir mal a los demás, para ofenderlos o para devolver esa agresión que ellos han recibido de los otros. En este sentido las investigaciones de Leyen (citado por Huici 2000), demuestran que los actos agresivos de los estudiantes dan lugar a recompensas que refuerzan que esta conducta se siga presentando, entre esas recompensas esta la pasividad, lloros y signos visibles de sufrimiento que muestran los agredidos. Agrega además que el entorno conformado por compañeros de la misma edad

proporciona un excelente apoyo para el mantenimiento de conductas agresivas ya existentes y de igual manera influye en la adquisición de comportamientos agresivos en estudiantes que antes no los presentaban.

. . . Se dicen de todo

Como se observa en la línea base, en la agresión verbal los apodosos son el aspecto que más utilizan los estudiantes en el salón, de aquí que ocupen el primer lugar en la manifestación de los diferentes comportamientos agresivos, que se dan en esta población (ver tabla 10).

En la cotidianidad de los estudiantes en este grupo, se identificó y observó a través del diario de campo que los apodosos son las manifestaciones características en esta población, que se utilizan como medio para dirigirse a los demás. Y cuando esto ocurre el apodado toma simplemente la determinación de actuar de la misma forma, con el objetivo de percibir que el otro se sienta igual de mal en ese momento. Como se describe en el diario de campo, así.

“Un par de estudiantes, se gritan los apodosos que los identifican a cada uno en el curso, mientras esto pasa, se nota en cada estudiante, que al recibir el apodo se sonroja y reacciona gritando a su compañero con otro apodo y al terminar de hacer esto, él hace un expresión de bienestar porque logra que el otro estudiante también se sonroje y se rían de él”.

Por medio de la entrevista se quiso identificar los apodosos más comunes, en este aspecto se hace un sondeo con los estudiantes para saber cuáles de esos apodosos son los que mayormente se utilizan. Al respecto la mayoría de los

entrevistados afirman que los apodos son expresados en gran parte por los hombres, los cuales están dirigidos a los mismos hombres, entre estos están:

“Los apodos, se colocan más que todo los hombres como puerco, picachu, mosco, flaquito, enano”.

“Cerdo, alf, caballo, pinocho, gordo, extraterrestre, picachu, marrano, serafín, los apodos es mas entre hombres”.

Una minoría de los entrevistados, relata que las mujeres son objeto de estos apodos por parte de los hombres, pero ellas cuando quieren referirse a sus compañeros y compañeras lo hace por el nombre, así lo confirman los relatos.

“Entre mujeres no se dicen apodos, pero los hombres si les dicen apodos a las mujeres, pero las mujeres a los hombres no los llaman por su apodo sino por el nombre”.

“A las mujeres también se les dice apodos, boquitrucha, las rebeldes, chaquichan, bambucha, tormenta, paisana jacinta, cerda, mopet baby, chola”.

Se aprecia con lo anterior, que los apodos son utilizados por los estudiantes como una herramienta que les permite defenderse de las ofensas que reciben de sus propios compañeros, los hace sentir bien como si fuera una competencia puesto que el apodo entre más gracioso u ofensivo logra que el que lo recibe se sienta mal. Al respecto Achicanoy (1994), afirma que el apodo posee dinámica e intención. Esa intención puede ser de ridiculizar, ofender, destacando defectos en las personas, como también implica intención de exaltación de cualidades y valores o provocar simplemente risas en las personas que se encuentran cerca al momento de hacer uso del apodo.

Este aspecto es característico en el género masculino puesto que son agresivamente expresivos, mostrando su impulsividad, que no analizan la situación y que simplemente actúan a favor de sus intereses, como lo corrobora Philip (1997), cuando afirma que los hombres manifiestan su agresión de manera directa, pues este es un rol principalmente masculino, lo anterior permite inferir que no hay respeto entre los hombres, al igual que hacia las mujeres ya que para cada una de ellas también existe un apodo.

En cuanto a las mujeres, se observa que ellas son más tranquilas en el momento que se presentan estas situaciones, puesto que a pesar de conocer el apodo que tiene cada compañero, ellas los llaman por el nombre. Igual situación ocurre entre mujeres pues ellas no hacen uso de ningún apelativo a la hora de referirse a una de las compañeras. Esto no significa que ellas no griten como se observó en el apartado anterior, y evitan utilizar los apodos, son capaces de controlar este tipo de reacciones ya sea porque consideren que es poco femenino actuar de esta manera, o por el contrario que existen otras formas de reaccionar sin hacer uso de la humillación y la ridiculización que causa el uso de los apodos.

Los apodos que se utilizan hacen alusión a dibujos animados o animales. Se aprecia que los sobrenombres surgen con la similitud que tengan éstos con los rasgos físicos que poseen las personas, o en otros casos se tiene en cuenta los defectos físicos ya sea en su contextura corporal, por las facciones de su cara y en otras por el color de la piel, de ésta manera explica Achicanoy (1994), el apodo describe directa o indirectamente a una persona, es directa, cuando éste denota el defecto que se quiere resaltar, e indirecta cuando compara a la

persona con los objetos, animales o personajes. Además es un fiel reflejo del ingenio, de habilidades de la observación y aprehensión del medio circundante que lleva a la persona que crea el apodo a captar situaciones, circunstancias, a comparar y a estar pendiente de la cotidianidad del otro.

Por todo lo anterior, se deduce que los estudiantes no son capaces de aceptar la diferencia que existe en cada uno de ellos, y se lo hacen saber a los demás a través de los apodos, es una forma indirecta de decirles que no los aceptan como son, que no pueden formar parte de su grupo por el hecho de ser distintos a ellos, en este sentido se nota en los estudiantes que no son lo suficientemente asertivos para hacer saber algo que nos les gusta y además que no tienen la capacidad de tolerar a los demás.

. . .Se pegan puños, patadas

Otra de las formas de agresión característica del ser humano es la física, ésta se puede apreciar en un contexto donde se relacionan más de una persona, aspecto que se aprecia en la institución.

La agresión física ocupa el segundo lugar después de la verbal en esta población, esto se corroboró a través de la línea de base, con una frecuencia de respuesta de 143 veces en el mes de observación. Entre los tipos de agresión física se encuentran de acuerdo a su presentación, en primera instancia los puños con 53 respuestas, luego las patadas con 49 respuestas y por ultimo las palmadas con 41 respuestas (ver tabla 2).

En cuanto a los puños, ésta es una agresión que se presenta más en los hombres con una frecuencia de respuesta de 43 veces y en las mujeres de 10 veces (ver tabla 7).

Las patadas se encuentran en un segundo orden, donde los hombres manifiestan con una frecuencia de respuesta de 45 veces y las mujeres de 4 veces (ver tabla 7).

Por último están las palmadas, las que se presentan con una frecuencia de 28 veces en los hombres y de 13 veces en las mujeres (ver tabla 7).

A través del diario de campo se observó que la agresión física se manifiesta a través de los puños, de las patadas que son lo más característico, esta situación se presenta como consecuencia de la agresión verbal, entre los motivos que provocan esta agresión, se presenta porque un estudiante grita a otros, porque se humillan como se describe a continuación:

“Cuando suena el timbre para cambio de clase un estudiante agrede con un puño a un compañero, todo se da por que este le dijo - pareces una nena que nada se aguantaba, ni un chiste-”.

“En clase de filosofía, mientras el profesor está ocupado con algunos estudiantes, un estudiante grita a su compañero que está sentado adelante, lo hace diciéndole tonto, dormido, distraído, esto surge porque uno de ellos pregunta sobre el desarrollo de la guía y recibe como respuesta- que cuál guía-, esta situación causó que el otro estudiante al cual se gritó, golpee a su agresor verbal con una patada en las canillas”.

Por medio de la entrevista, se indaga a la población si hay agresión corporal entre los compañeros y como se manifiesta esta.

Gran parte de los entrevistados denotaron que esta agresión si se presenta, aunque no con tanta frecuencia que la anterior y que se manifiesta a través de los golpes físicos, según se encontró en los relatos.

“Si, se pegan palmadas, puños, patadas, etc.”

“Si, si hay, se tiran los maletines, se pegan sus puños, sus patadas”.

“Si, entre patas, puños, que lo agarren del cuello”.

Es importante resaltar que ésta agresión es en su totalidad característica de los hombres, puesto que en los relatos no se evidencia o no hace alusión a que esta agresión la realicen o la presenten las mujeres:

“Pelears, donde se dan puños, patadas, se jalan más entre los hombres entre mujeres no he visto”.

“Intentarlo tirar al suelo y darle golpes pero esto se da entre los hombres”.

Otra característica relevante que se encontró en un gran número de los relatos, es que las agresiones a las cuales se recurre con mayor frecuencia para actuar en contra de los otros fueron los puños y las patadas. Así lo corroboran los siguientes relatos:

“Pues, que yo he visto son los puños y las patadas”.

“Patadas, puños es lo más característico cuando pelean”.

Es importante ver que esta agresión empieza a ser parte del repertorio comportamental de los estudiantes en el salón de clases, ya sea por que la hayan aprendido en otros contextos y la muestren en el ámbito escolar o por el contrario la adquiere en el colegio a través del modelo de otros. Esto se ve más en los hombres, pues según Philip (1997), la agresión se considera la emoción principalmente masculina ya que ellos son en general considerados como inexpresivos en otras emociones.

Esta agresión es utilizada por los estudiantes como la manera de desfogar a las situaciones que viven en la continua relación que tienen con sus compañeros, puesto que la heterogeneidad de las personas, el ingreso de estudiantes de otras instituciones y la desigualdad en cuanto al nivel socioeconómico, conlleva a que surjan en esta convivencia roces y diferencias que llevan a que los estudiantes actúen impulsivamente y facilitando el enfrentamiento entre ellos. En este aspecto se observa que los impulsos que muestran los estudiantes no permiten controlar sus emociones, en este sentido Goleman (1995), considera, que no existen herramientas psicológicas más importantes que la de resistir el impulso, esto se convierte en la razón principal del control emocional, dado que las emociones llevan a uno u otro impulso a entrar en acción.

Lo anterior demuestra que el uso de expresiones fuertes y en otros casos la humillación juegan un papel determinante porque causan malestar y resentimiento, esto se acumula en cada estudiante y en cualquier momento puede reaccionar usando la agresión como la manera de protestar y de hacerse respetar, manifestándola a través de puños y patadas propinadas a sus compañeros; haciendo notar que son escasas las alternativas de solución que tienen ellos en el momento que se presenta un conflicto.

Estas situaciones de agresión y conflicto se está convirtiendo en un hecho común, que hace parte de la cotidianidad, ante lo cual ni los estudiantes, ni las estudiantes hacen parte activa de la solución a éste problema.

Este aspecto ratifica la falta de tolerancia que se presenta entre compañeros y compañeras en el salón de clases, sólo porque no se acepta a los otros como

son, con sus diferencias y su manera de ser. Este aspecto no debe ser mal interpretado y dar a entender que se debe humillar al otro, como afirma Salm (1998), la única limitación que se debe tener es que nadie debe lastimar a nadie; en caso de que no sea así, no se debe tolerar.

Unos intimidan a otros . . .

Otra de las agresiones que aparecen en esta población es la psicológica, en la línea base esta parece en tercer lugar (ver tabla 5). Esta agresión tiene una frecuencia de respuesta de 112 veces al mes, donde aparecen la intimidación y la humillación como las más representativas. La primera con una tasa de respuesta al mes de 61 veces y la segunda con 51 veces (ver tabla 3).

En cuanto a la intimidación, los hombres con 55 veces manifiestan una mayor frecuencia de respuesta al mes con respecto a las mujeres pues ellas muestran una tasa de respuesta de 6 veces (ver tabla 8).

Por otro lado la humillación, se evidencia en los hombres con una frecuencia de respuesta de 42 veces y las mujeres de 9 veces (ver tabla 8).

En el diario de campo se pudo percibir que la intimidación y la humillación sí se manifiestan pero no de manera recurrente. En cuanto a la humillación esta aparece en los momentos en que surgen los apodos, aspecto del cual ya se hizo referencia anteriormente.

La intimidación en los estudiantes no se presenta de manera constante, puesto que ellos no la llevan a cabalidad, es decir esta no se cumple en realidad ya sea porque no se ejecuta en ese momento o porque a medida que pasa el tiempo la persona que agrede va perdiendo interés en llevar a cabo la amenaza sugerida a la otra persona, debido a esto la agresión física no tiene

cabida por los hechos anteriormente descritos. Según se observó al realizar el diario de campo.

Mientras están en una evaluación en la clase de física, un estudiante le dice a otro “verás que me tienes que avisar, porque donde no lo hagas verás lo que te hago cuando acabemos”. Terminada la evaluación, este estudiante no recibió ninguna ayuda por parte de su compañero, y en definitiva no pasó nada al final, la intimidación no se cumplió.

En este apartado, a través de la entrevista semi-estructurada se preguntó a los estudiantes si sus compañeros intimidaban a los demás y en qué forma lo hacían. Ante esto la unidad de trabajo que se entrevistó, contestó afirmativamente que esta situación sí se presenta, especialmente a través de la intimidación entre hombres, la cual se manifiesta por medio de amenazas que por fortuna no se cumplen y no pasan a mayores, como se da a conocer en los relatos:

“Si, les dicen a los otros sobretodo de los hombres a las mujeres nos filtran, ellos es más, se dicen huy verás donde me hagas esto, verás lo que te hago”.

“Si intimidan a los demás, piensan que son más fuertes y que a los demás los van a dominar, les dicen a la salida te espero o te voy a coger y verás lo que te va a pasar”.

“Si, pero no llegan a pelear, esto se da entre los hombres, entre mujeres no sé si se da esto”.

La otra mitad del grupo de estudiantes afirman que esta situación no la han visto, así lo corroboraron los entrevistados.

“No, me he dado cuenta de esto”.

“No, eso no he visto”.

“No, no he visto esto ni hombres ni en mujeres”.

Algunas personas no se percatan de la manifestación de esta agresión, aspecto que permite confirmar primero, que esta situación no se observa de manera constante como se anotó anteriormente y lo segundo hace referencia a la forma como se hace conocer la intimidación, puesto que ésta se realiza de forma personalizada es decir que este hecho sucede entre las personas implicadas en el problema, por tal motivo esto no se hace público, de esta forma el intimidador no tiene la presión de la mayoría de los grupos para llevar a cabo su agresión, ya que unos cuantos lo saben y si a esto se le agrega que la intimidación no sea contingente con la conducta que se piensa realizar, por lo tanto esta termina por olvidarse y no ejecutarse.

En algunas ocasiones la persona que intimida no logra su meta, porque el temor que infunde en los demás no es suficiente, puesto que los mensajes que lleva la intimidación presumen de un acto violento no específico se va a realizar, es decir no se menciona lo que en realidad se va hacer en contra de la otra persona en algún momento.

Por medio del diario de campo y la entrevista, se ve que la intimidación se da a través de amenazas, en el momento en que se dan los hechos, esto provoca temor y miedo en la persona, aspectos que se convierten en un factor que contribuye a alcanzar el objetivo que persigue el intimidador, que es que nadie actué en contra suya.

Por lo anterior se entiende que la intimidación entre los estudiantes es un fenómeno que no se presenta de forma constante, esto indica que esta agresión es una alternativa que es moderadamente utilizada, ya que no causa el mismo efecto que las dos anteriores porque no se materializa, se observa que los hombres son los protagonistas de ésta situación, dejando a un lado a las mujeres. Se observa que son los hombres son quienes tienen el poder y el dominio de muchas de las situaciones, según Lipps (citado por Jayme y Sau 1996), considera que la intimidación es otra área donde tradicionalmente se considera que el hombre expresa su mayor tendencia a la dominación, sobretodo en grupos conformados por los dos géneros. En este caso la dominación se hace entre los hombres puesto que las mujeres no han recibido este tipo de agresión ni de trato por parte del género masculino, concluyendo que no todos los estudiantes del salón han sido objeto de ésta agresión.

Hacer señas es lo más común . . .

Entre las agresiones que se clasifican de acuerdo a su contenido también hace parte la agresión gestual, la cual se expresa corporalmente, esta es igual que las anteriores en el sentido que conlleva a que surja la agresividad entre las personas que la manifiestan.

Este tipo de agresión que ocupa el último lugar en la línea base es la gestual con una frecuencia de respuesta de 87 veces (ver tabla 5).

Hacen parte de esta agresión las miradas mal intencionadas con una frecuencia de respuesta de 31 veces en la que las mujeres con frecuencia de 26 veces presentan una mayor número de manifestaciones que los hombres que solo es de 5 veces (ver tabla 9).

También está aquí el amenazar con la mano, con una tasa de respuesta de 43 veces, en la que los hombres las manifiestan con una frecuencia de 29 veces mayor que las mujeres, ya que ellas muestran una frecuencia de 14 veces (ver tabla 9).

Por último se encuentra, el torcer la boca con una frecuencia baja de 13 veces, por este motivo también ocupa el mismo lugar en la presentación de todos los comportamientos agresivos (ver tabla 10). Aquí las mujeres presentan una frecuencia de 9 veces que es mayor que la muestran los hombres, con una tasa de respuesta de 4 veces (ver tabla 9).

A través del diario de campo se apreció que la agresión gestual se manifiesta a través de señas con la mano, la boca y los ojos. Se observa entonces que el adolescente empieza a dar un valor importante a los gestos que manifiesta a través de su cuerpo porque estos provienen del mismo y además porque se presentan de una forma discreta, ya que estos se hacen en presencia del profesor y llevarlos a cabo sin que éste se de cuenta, es una verdadera proeza si el estudiante logra hacerlo se refuerza la conducta y esta situación se seguirá presentando, así se observó en esta población:

“Un estudiante hace una seña con la mano a otro, esta seña tiene la intención de ofender, ante esto, el otro estudiante responde con la misma seña, lo anterior ocurre mientras el profesor de inglés está escribiendo en el tablero, por esta razón el profesor no se da cuenta de ésta situación”.

Por medio del diario de campo se observa que las mujeres si presentan este tipo de comportamientos, aunque no son frecuentes se realizan de forma discreta, esto se lleva a cabo porque ellas imitan a sus compañeros y lo toman

como un medio que les permite dar respuesta a las agresiones de las cuales son objeto por parte de sus compañeros. El observar cómo se hacen, la facilidad con que se manifiestan y la sensación de bienestar que proporcionan, refuerzan a que este tipo de situaciones se presenten nuevamente, como se comprueba en el diario de campo:

“Una estudiante recibe un grito de uno sus compañeros, ella espera un momento y le hace una seña a éste con el dedo, pero lo hizo de manera discreta, esto produjo satisfacción en ella, porque después de haber hecho esto, se volteó y se sonrió como señal de triunfo”

En ocasiones esta agresión va acompañada de palabras que intimidan, las cuales logran en primera instancia, que el gesto sea tomado en serio por las personas que lo ven y por otra parte que este obtenga un mayor poder agresivo y de esta forma logran intimidar a los compañeros.

“Mientras el profesor de inglés, entrega unas evaluaciones, un estudiante hace una seña con la mano a un compañero que esta sentado paralelo a su fila, esta seña esta acompañada de una palabra - cuídate-, el otro estudiante se asusta y no lo vuelve a mirar”.

En estas descripciones del diario de campo se aprecia una de las características más representativas que se presentan en el salón de clases como es la simultaneidad, en este espacio ocurren muchas cosas al mismo tiempo, mientras que el profesor supervisa o escucha a algunos estudiantes, en ese mismo instante se desatan otro tipo de acontecimientos entre los estudiantes (recocha, peleas, juegos, etc.), como lo señala Doyle (citado por Good y Brophy 1999) al referirse a esta característica.

Por medio de la entrevista semi-estructurada se preguntó a los estudiantes si existe la agresión gestual entre compañeros y cómo se manifiesta esta. Ante este interrogante la mayoría de los entrevistados contestaron que esta agresión si existe en el salón de clases y que se manifiesta a través de movimientos que se hacen con mano o con los dedos más que con otras partes del cuerpo y van acompañadas en ocasiones de expresiones que contienen amenazas, aquí los hombres vuelven a ser protagonistas, puesto que ellos son los que ha menudo muestran estos comportamientos. Los siguientes relatos confirman lo anterior:

“Si, ésta se da con la mano y se da entre hombres, entre mujeres no lo he visto”.

“Si, con la mano le dicen verás y con el dedo le dicen te tengo entre ceja y ceja, esto se da entre los hombres”.

“Se hacen señas con la mano para amenazarse, pero esto se da entre hombres”.

En este apartado se pudo notar que la agresión gestual es otra alternativa que los estudiantes utilizan a la hora de reaccionar cuando son agredidos. Los estudiantes manifiestan este tipo de agresión a través de movimientos realizados con la mano, los cuales son aprendidos de otros compañeros y que de acuerdo al grupo al que pertenezcan pueden tener un significado particular importante para ellos, puesto que los identifica.

Muchos de los entrevistados coinciden en expresar que el género masculino hace un uso considerable de las señas ya sea con la mano o con los dedos, se afirma que el cuerpo ya no es sólo el medio que ejecuta la agresión física sino que es utilizado como una herramienta que representa un símbolo o una señal

que sólo para ellos tiene significado, más aún en el momento de agredir a los demás.

Otros estudiantes están de acuerdo con lo mencionado en los relatos anteriores, el único aspecto en el que divergen es en el hecho en que las mujeres también se manifiestan este tipo de comportamiento, aunque no lo hagan de forma frecuente. Este aspecto se evidencia en los siguientes relatos:

“Si, esto se más entre los hombres, las mujeres lo hacen de vez en cuando”.

“Si, señas como hacer puños, los hombres hacen más esto, las mujeres lo hacen con el dedo”.

Se aprecia que ellas no hacen uso constante de estos gestos como los hombres, por el contrario esperan el momento y la situación adecuada para realizarlo, parece ser que lo piensan antes de hacerlo y a quién se lo hacen.

La agresión gestual que se manifestada a través de las miradas mal intencionadas los estudiantes afirmaron por medio de las entrevistas, que esta situación se presenta con mayor frecuencia entre las mujeres, quien mediante miradas malintencionadas causan disgustos y malestar entre ellas, situación que puede durar por días. Así se aprecia en los relatos:

“Entre las mujeres es más que entre los hombres, esto ocasiona disgustos”.

“Me he dado cuenta que esto se da entre mujeres, no se dicen de frente las cosas, pero esto termina en que ellas no se hablen durante varios días”.

“En los hombres que yo sepa no, pero en las mujeres se quedan viendo mal”.

“Si, entre las mujeres se da más esto, son celosas o como rivales, esto por los novios”

Es importante anotar que en este tipo de situaciones y en esta forma de agresión las mujeres son protagonistas, tal vez se creería que estas manifestaciones están dirigidas al género opuesto como una forma de apoyo a su propio género, pero no es así, se percibe un ambiente donde los celos y la rivalidad entre ellas son las protagonistas, aspectos que son expresados mediante actos que contengan agresión gestual, para hacer saber a la otra persona que no simpatiza de ella, o como dicen ellas **“por que me caen muy mal”**, esto causa que se rechace a las demás, que se alejen y que no exista ningún tipo de comunicación. Ante esto la directora del salón afirmo:

“Las muchachas se ven como rivales, por que al inicio del año con los muchachos que entraron nuevos al salón, pero sucedió que estas parejas terminaron y los mismos muchachos empezaron otra relación con otras chicas pero del mismo salón, esto ocasionó disgustos y muchas de ellas hasta ahora no se hablan (C. Ortiz, comunicación personal, Abril 17 de 2006)”.

Se afirma que este tipo de agresión, no termina en golpes entre el género femenino, pero si genera malestar en sus relaciones interpersonales, debido a que en ellas no se percibe que actúen con asertividad a la hora de resolver sus diferencias, albergando sentimientos de orgullo y resentimientos aspectos que las hacen ver más emocionales que los hombres.

Al respecto Jayme y Sau (1996), afirma que la emocionalidad es culturalmente designada para las mujeres, ya que a ellas se les está permitido expresar las emociones con mayor libertad que los hombres. Además de lo emotivo existen otras actitudes femeninas como lo estético y la pasividad que son fomentadas por medio de la educación informal y formal, por lo tanto se considera que estas actitudes son básicas en la manera de ser propia de las mujeres.

Muchas veces, lo que se ocasiona es agresión

Para determinar si la agresión hostil se manifiesta en esta población y si está acompañada de otro tipo de agresión, se utiliza el diario de campo y las entrevistas.

Por medio del diario de campo se determinó, que la agresión hostil sí se presenta en esta población, además los malos entendidos entre los estudiantes son los que la provocan y a su vez esta situación les causa rabia, ira que es manifestada por medio de otras agresiones como la verbal y la física, como se percibió en los diarios de campo. Así:

Mientras un estudiante habla con otro compañero, de que hay personas hipócritas y que no son sinceras, otro estudiante que está al lado se levanta y les dice “más hipócritas serán ustedes maricas”.

Un estudiante se ríe con otro de un chiste que están contando, en ese momento entra un tercer estudiante al salón y los observa reírse, este empuja a uno de ellos y le dice “que se valla a burlar de su mamá”.

En la entrevista se pregunta a los estudiantes sobre qué ocasionan los malos entendidos entre compañeros. La mayoría de los estudiantes responden

que se dan comportamientos agresivos, estos afirman que la agresión hostil se manifiesta de manera verbal, donde prevalecen los insultos y las ofensas, comportamiento que se manifiesta con mayor frecuencia por parte de los hombres como se presenta en las diversas narraciones hechas por los estudiantes.

“Pues lo que se da es agresión, se insultan, se amenazan que a la salida te cojo y se dicen malas palabras”.

“Lo que ocasiona es agresividad, casi en la mayoría de las veces, esto se da más entre hombres, ellos se agreden más verbalmente, pero si esto sigue pasan a los puños o a los empujones”.

“Muchas veces ocasiona es agresión, esto se da más entre los hombres se gritan y a veces se insultan”.

La agresión física también surge cuando se presentan malos entendidos, y se manifiestan a través de empujones, puños y golpes, según lo explican los estudiantes cuando afirman:

“Que tú dices algo y piensan que es una indirecta, reaccionan y cuando se dan cuenta ya es tarde, la reacción es empujar”.

“Ocasiona que se llegue a dar duro, ya sea en el curso o a la salida del curso”.

Cabe resaltar que la presencia de la agresión física o verbal, dependen en primera instancia de qué tan ofendida se sienta la persona y segundo de la gravedad del problema, esto se confirma cuando los estudiantes dicen:

“Hay casos en que un estudiante se siente muy ofendido por otro hay agresión física, pero cuando no se siente tan ofendido esta es verbal”.

“Muchas veces, depende del problema si es leve se insultan pero si es grave se da la agresión física”.

Con respecto a lo anterior se puede analizar de manera general lo siguiente:

Los malos entendidos ocurridos entre los estudiantes dentro del salón de clases, son generadores de comportamientos agresivos los cuales se ven reflejados a través de la agresión física o verbal.

Sin depender qué tan ofendida se sienta la persona o qué tan grave es el problema estas agresiones tienden de todas maneras a presentarse. En este sentido la agresión verbal es manifestada en gran medida por el género masculino donde las palabras soeces e insultos son las más utilizadas.

Esto demuestra que los hombres no tienen respeto por los demás compañeros, que no analizan la situación y simplemente actúan, de esta manera surge la agresión física manifestada a través de golpes, empujones y peleas entre alumnos, las cuales se desarrollan en el salón de clases o a la salida de la institución educativa, esto permite concluir que a estos estudiantes no les interesa lo que las demás personas piensen de ellos.

Si me gritan, yo les grito, si me pegan yo les pego . . .

Mediante la realización del diario de campo se observó, que los estudiantes son provocados fácilmente cuando son agredidos por sus compañeros.

Se aprecia que la respuesta agresiva es el comportamiento que se presenta en gran parte de los estudiantes, característica que se mantiene a la hora de responder a las otras agresiones, como se evidenció en los momentos en que se realizó el diario de campo.

“En el momento que están en grupo, desarrollando un taller de química, un par de estudiantes empiezan a darse puños, sin que la profesora se de cuenta, mientras ella se voltea uno le pega en la espalda y el otro responde con un puño en las piernas”

“Un estudiante coge el cuaderno de otro estudiante y se lo tira al suelo, este reacciona y alcanza a garra el lapicero de su compañero y se manda lejos”.

Con ayuda de la entrevista se indaga en esta población la forma como ellos responden cuando los agreden.

Con respecto a este interrogante los entrevistados comentan que casi siempre lo hacen de la misma forma como los agreden a ellos, es decir la respuesta está supeditada a la acción del otro. Se observa entonces que un gran número de estudiantes reaccionan impulsivamente, sin pensar en lo que puede llegar a suceder simplemente es una acción – reacción:

“Yo reacciono con rabia, cuando me ofenden a mí, yo también lo hago”.

“Pues si a mi me dicen algo yo también respondo de la misma manera”.

Hay, otro grupo de estudiantes que reaccionan de la misma manera, y que justifican su proceder y presentan sentimientos de culpa.

“Yo me defiendo con las mismas acciones o palabras tratando de justificar lo que hago”.

“Si a mi me tratan de manera agresiva, yo respondo de manera agresiva, me siento mal y a la vez bien en parte”.

Los jóvenes reaccionan agresivamente de acuerdo a los amores o desamores hacia la otra persona. Por ejemplo si es amigo (a) la reacción es

mucho más suave que si fuera un enemigo o alguien desconocido, aquí entran en juego los sentimientos y valores que se dan en la amistad, como se aprecia en estos apartados.

“Cuando me agreden respondo con lo mismo y reacciono dependiendo de la persona que me lo diga o haga y trato de hacer y decir lo mismo”.

“Responde de la misma forma, depende de la persona, si es un amigo me controlo y no le busco pelea, si ya es otro con el que no hay mucha confianza, y él me golpea y yo también lo voy a golpear”.

En unos pocos casos aparecen los alumnos que afirman que en muchas ocasiones permanecen callados o los que lo toman con tranquilidad pero en definitiva, terminan respondiendo a la agresión.

“Nada, me quedo callado la mayoría de veces, otras sí también los sé insultar de la misma forma”.

“Esto depende yo lo asumo con la mayor frescura, pero si me hacen algo les respondo de la misma manera”.

Contrario a lo anterior en pocos casos no se reacciona de forma agresiva, ya sea porque no responden a la agresión sin importar como sea esta o en otros casos entendiendo lo que hizo la otra persona.

“Simplemente los dejo, porque yo no soy así, o que no tengo la culpa, por lo general no les hago caso”.

“Primero entendiendo porque la persona lo hizo, después que me explique por que lo hace y luego uno da su punto de vista”.

Esta situación de responder con la misma agresión, se hace evidente en el desarrollo de las entrevistas y los diarios de campo, en los cuales se nota que

los jóvenes reaccionan agresivamente, algunos lo hacen de forma inmediata, unos esperan un poco, otros evalúan la situación.

Los estudiantes que actúan de forma inmediata tienen en cuenta la agresión de la cual son objeto para proceder de igual manera, mostrándose que son impulsivos pues no miden lo que hacen, no controlan sus emociones, el aspecto racional queda a un lado, aquí no hay espacio para detenerse a pensar en las consecuencias que acarrearán estas reacciones, además no sienten culpa o remordimiento después de ocurrido el hecho. Pero se observa también que otros estudiantes actúan igual que los anteriores, pero se diferencian en que éstos meditan sobre los resultados de sus acciones, como una forma de justificar o excusar lo que hicieron, esto les sirve como un mecanismo para evitar el sentirse mal, a su vez permite calmar en parte su responsabilidad pero en el fondo entienden que sus acciones no fueron las más correctas, en este aspecto el que sufre menos es el agresor; el agredido sigue solo afrontando lo ocurrido.

Otros reaccionan dependiendo de la persona que los agrede, aquí la amistad juega un papel importante puesto que es un indicador, que le dice a la persona a quien agredir. Es posible pensar que los estudiantes estén habituados a la discriminación de ciertos estímulos como los mencionados en los relatos, que le permiten ser o no agresivos.

Están los estudiantes que al comienzo son calmados y callan en el momento en que reciben la agresión, pero cuando ésta alcanza niveles más altos ocasiona que ellos reaccionen de la misma forma, en definitiva terminan siendo agresivos.

Se concluye de lo anterior que gran parte de los estudiantes responden a la agresión de la que son objeto, respuesta que por lo general es igual a la que reciben. Con lo anterior la acción – reacción se puede entender de acuerdo Aguirre y Gómez (2003), como que A reacciona frente a lo que percibe que B le hace, al mismo tiempo que B interpreta esta reacción como una expresión de agresividad aprendida de A hacia él. Lo que es construido como autodefensa en un lado, se percibe como ataque intencional del otro, Se genera así un ciclo de ataque - respuesta agresiva - defensa - contraataque. Esto es lo que percibió al momento de hacer los diarios de campo y se comprobó en las entrevistas semi-estructuradas.

Respecto a lo anterior se nota que gran parte de los entrevistados poseen diversos niveles de tolerancia ante situaciones que denoten agresividad, pero esta tolerancia no tiene un nivel alto necesario para pensar y evaluar la situación por la cual están atravesando, por el contrario sus respuestas son impulsivas y descontroladas que lo único que causa es más agresión y malestar en el salón de clases, **“la agresión genera agresión”**.

De igual manera las reacciones agresivas se presentan tanto en hombres como en mujeres, lo que indica que no son asertivos a la hora de enfrentar este tipo de situaciones. En este aspecto González (2001) afirma que esta agresión surge porque el agresor hostil o emocional se siente fácilmente provocado o porque procesa de manera incorrecta la información que recibe, además no cuenta con respuestas alternativas en su repertorio. Esta situación se puede apreciar cuando emergen actos agresivos que aparecen por los malos entendidos al igual que las respuestas de agresión que se dan cuando las

personas son agredidas. Según Good y Brophy (1999), en su clasificación según el tipo de estudiantes, estos se pueden encasillar dentro de los estudiantes enajenados ya que son hostiles en forma abierta y crean disturbios por medio de la agresión y el desafío.

Por lo anterior se puede concluir que los jóvenes no tienen un control emocional a la hora de presentarse estas acciones. Así la mayoría de los estudiantes están inmersos en un analfabetismo emocional. Para Vigorena (2000), las personas con analfabetismo emocional no reconocen sus emociones ni como ellas se expresan, no estimulan las emociones agradables y no controlan las desagradables debido a la ausencia de empatía, que es lo que presentan los estudiantes en este contexto.

En esta población hay una minoría que toma la opción de no responder a las agresiones e intentan comprender a la persona que la presenta. Esta opción no permite reforzar la conducta agresiva

Ellos quieren ser populares . . .

Mediante el diario de campo y la entrevista semi-estructurada, se investiga qué es lo que buscan los estudiantes cuando se comportan agresivamente.

Al realizar el diario de campo se observó que los estudiantes con los comportamientos agresivos, buscan tener el dominio de la situación y que los respeten. Cuando esto sucede muchos de los agredidos empiezan alejarse de sus agresores y por último los evitan.

“Se ve que hay estudiantes que dominan a los demás, por medio de los insultos y golpes, con esto logran que los respeten”.

“Los estudiantes sienten temor hacia cierto compañeros que se muestran agresivos ya sea en su forma de hablar, en lo que hacen y como tratan a los demás; este temor se ve cuando se dirigen a ellos, pues lo hacen de manera cautelosa o en ocasiones evitan hablarles”.

Por medio de la entrevista se pregunta a la unidad de trabajo sobre lo que pretenden los estudiantes con los comportamientos agresivos.

Algunos estudiantes manifiestan que uno de los motivos para reaccionar de manera agresiva es pretender ser conocidos e identificarse con alguien, que buscan llamar la atención, ser populares y sobresalir, este aspecto es más característico en los hombres, ésto que afirman lleva a pensar que los estudiantes están buscando ser escuchados y un espacio dónde encontrarse a sí mismos y lograr identidad.

“De pronto llamar la atención, necesitan un poco de espacio para sobresalir, ellos por lo general son más molestos, son a los que les van mal en el estudio, esto se da más en los hombres”.

“Yo creo que llamar la atención, ser los más populares, ser los más chistosos del curso y de alguna forma sobresalir”.

“Una de las cosas que ellos buscan es llamar la atención y que los demás no los molesten, como una especie de dominio o que les tengan miedo”.

Otra parte del grupo considera que los estudiantes mediante los comportamientos agresivos quieren ser los más fuertes, buscar respeto y dominar a los demás.

“La mayoría de las personas quieren ser los más fuertes y dejar los débiles allá”.

“Lo hacen por buscar respeto, siempre por buscar respeto”

“Intentar ser el dominante del curso, ser el mejor”.

El comportamiento agresivo demostrado por estos estudiantes aparte de agredir a los otros como se vió anteriormente, busca entre otras llamar la atención de sus iguales, esto genera de alguna forma el ser más popular no por sus calificaciones o por su desempeño académico sino por el comportamiento que adopta en el salón de clases, lo anterior le permite sobresalir del resto de los estudiantes, pero en un aspecto negativo como es la agresividad.

Aparte de los estudiantes que buscan un reconocimiento están los que pretenden que los demás los respeten a través de la fuerza, demostrando que son rudos intentan dominar al grupo, demostrando que han crecido, que tiene el poder y el control de todas las situaciones que suceden en el salón. Al respecto Jayme y Sau (1996), consideran que estos comportamientos hacen ver al hombre irascible, fuerte, seguro de sí mismo y aprende que ha de enfadarse ante situaciones contrarias a él como en un intento de dominancia. Esta dominancia según Jayme y Say (1996), la definen como la resistencia a los intentos de influencia de otros, pero para Lipps (1993), citado por estos mismos autores la define como las conductas de liderazgo o la búsqueda de prestigio o reputación.

Lo anterior provoca en sus compañeros miedo lo que causa que se los vea con cierto temor más que con respeto, muchos terminan por aislarse de estas personas y reciben el rechazo de sus compañeros del salón de clases y en

ocasiones del resto del colegio. Esta situación fue evidente a la hora de realizar el diario de campo.

Díaz y Hillert (1998), afirman que el rechazo de los iguales se ha asociado a distintos tipos de conducta agresiva, agregan además que la aceptación de determinados estudiantes depende de la presentación de conductas de apoyo a sus compañeros, de expresiones de amabilidad junto a una mayor tendencia a ofrecer y aceptar iniciativas de amistad.

Por lo anterior la institución educativa y en especial el salón de clases se ha convertido en el espacio que utilizan los estudiantes para darse a conocer, algunos lo hacen de forma abierta, pero otros especialmente del género masculino se muestran ante los demás con una máscara y una coraza que se hace infranqueable penetrar en ella, lo que impide que se los pueda conocer y entender el por qué de sus actos. Se puede decir que en el fondo lo que buscan estos muchachos con sus comportamientos, es decir yo quiero ser importante, yo valgo, yo quiero participar, mis ideas son también importantes, en general buscan llamar la atención y consideran que actuando de manera agresiva es el medio adecuado para solucionar problemas a su edad.

Se puede observar que los comportamientos agresivos les permiten a los estudiantes diferenciarse de los demás, puesto que la institución por tener reglas como: el uso del uniforme, no permite que se diferencien de los demás en el aspecto de moda, ni en su aspecto socioeconómico, todos están en una supuesta igualdad que se puede ver dentro del colegio. Por esta razón surge la necesidad de autoafirmar su importancia y su valía, el ser alguien especial y se inicia la búsqueda de lo singular, de aquellos que los distinga de los otros, como

una unidad de sí mismo, Berger (2003), de aquí que los comportamientos agresivos le permitan sentirse singulares ser populares, esto ubica a estas personas dentro de la clasificación que hacen Good y Brophy (1991) en los estudiantes sociales puesto que estos tienden a ser populares entre sus compañeros pero pueden no agrandar mucho a los profesores, porque su socialización crea problemas de manejo. Según Jayme y Sau (1996) esta dinámica se establece en el seno de los grupos mixtos donde se observa que los hombres tienden a dominar la conversación, hablan más que las mujeres, interrumpen con actos o ignoran a éstas con más frecuencia de lo que éstas lo hacen con ellos. En este sentido Good y Brophy (1991), indican que estos muchachos son más activos y propensos a portarse mal en el salón de clases que las muchachas; de esta manera los profesores llaman su atención con mayor frecuencia e inician una interacción con ellos más a menudo para supervisar y controlar en forma general sus actividades.

No me provocan ni rabia, ni envidia . . .

En el ámbito escolar, es normal la competencia sana que se da en el proceso de aprendizaje ya que la obtención de buenos resultados demuestra que tan buen estudiante se es. El que un estudiante alcance un logro más que otro, genera entre los mismos estudiantes sentimientos que pueden terminar convertidos en actos que van en contra de los demás.

Así en el diario de campo de observa que los estudiantes muestran envidia en los momentos en que sus compañeros obtienen buenos resultados académicos, pues les hacen comentarios con tono irónico sobre los logros que alcanzaron, pero no se presentan ningún tipo de desavenencias.

“Los estudiantes muestran envidia, cuando sus compañeros obtienen mejores resultados en trabajos, evaluaciones y talleres. Esta se demuestra por los comentarios que se escucha en contra ellos, como sabihondos, nerdos, cerebritos, etc.”

En la entrevista se indagó a los estudiantes sobre lo que hacen cuando sus compañeros sobresalen en determinadas actividades. Al respecto la mayoría de los entrevistados dejaron notar que no hacen nada y no actúan de forma agresiva cuando sus otros compañeros sobresalen en diferentes actividades que se desarrollan en el salón de clases, es común entonces encontrar respuestas en las que se resalta sentimientos de felicidad, alegría y se deja de lado la envidia y la rabia que se puede experimentar ante los logros que pueden alcanzar las diferentes personas que hacen parte de su salón, según se encontró en los siguientes relatos.

“Me siento feliz por ellos, yo sé que a ellos les esta yendo bien”

“Para mí estas situaciones, no me provocan ni rabia, ni envidia, pienso que se lo merecen y me alegro”

“Yo me siento bien, porque sea como sea es la colectividad del grupo y los felicito”

Un grupo de los entrevistados afirman que sus sentimientos afloran dependiendo de la persona que alcanza un logro o sobresale en determinadas actividades; así, si es un amigo lo felicitan y se alegran, pero si por el contrario se trata solo de un compañero ellos se muestran indiferentes o por el contrario surge un sentimiento de rabia, así lo confirman los siguientes relatos.

“Pues depende de la persona, si tengo algún tipo de rivalidad o algo de diferencia no me importa y si son mis amigos o mis amigas me alegre y trato de expresárselo de hacérselo saber”.

“Depende sin son mis amigos los felicito porque son mis amigos y lograron sus metas pero si es otra persona que me cae mal siento rabia”.

Para una minoría de los estudiantes esta situación si causa en ellos sentimientos de envidia pero al mismo tiempo concluyen que a ellos les puede ir mejor en otro momento, como se evidencia en estos relatos.

“Pues sinceramente siento un poquito de envidia, pero igual me puede ir bien después, si pongo de mi parte y uno se propone también lo puede”.

“Me pongo mal, por ser uno de los peores, no siento rabia y bien por ellos y se da cuenta que uno debe mejorar”.

Como se nota en los primeros relatos en este apartado los sentimientos de alegría y felicidad son característicos en los estudiantes que toman los logros de los otros como un aspecto favorable para el grupo por esto no hay cabida a la envidia ni a la rabia. Para muchos de los estudiantes, se nota que poco les interesa sobresalir en las actividades escolares, de aquí que ellos tomen como normal que otros si alcancen estos logros, de esta manera sus sentimientos de felicidad y alegría surgen de una forma natural, lo toman con calma y creen que el logro de otros favorece al buen nombre del grupo en el cual están inmersos. Esto puede estar explicado según Whittaquer (1995), en el hecho de que los estudiantes tengan más interés en su grupo de amigos y en afianzar su amistad con estos más que alcanzar logros académicos.

Por otra parte están los estudiantes que manifiestan sus emociones dependiendo de la persona que sobresalga en las actividades, esto esta mediado por la amistad, por lo general si un amigo alcanza algún logro se lo felicita, pero si es un compañero con el cual no hay ningún afecto, se opta por la indiferencia es decir no se hace ningún tipo de comentario, este hecho hace suponer que por tener algún tipo roce o diferencia con esa clase de compañeros no se hacen merecedores de lo que lograron y por el contrario se valen del éxito de terceros para sentirse y hacer sentir bien a los suyos y mal a las personas con las cuales están disgustados.

Se aprecia en diario de campo y la entrevista que unos pocos llegan a sentir envidia, este sentimiento ocasiona en los estudiantes un malestar, ya que se dan cuenta que ellos tienen las mismas capacidades de sus compañeros y no las han aprovechado para su beneficio, esto los lleva a pensar que son capaces de lograr lo que propongan y demostrarse tanto a ellos como a los demás que pueden y tienen las mismas capacidades para alcanzar las metas que otros han logrado.

En este apartado se nota que gran parte de los entrevistados presentan una agresión instrumental no en gran medida pero esta si se da, puesto que en algunos aparecen sentimientos de envidia y rabia que son característicos de esta agresión.

Para Mann (1994) la obtención del éxito ocasiona un daño incidental en la víctima, lo que se observa a través de todos los relatos es que ésto no es algo que ocurre con los estudiantes que no alcanzan el éxito, por el contrario los

conduce a pensar qué es lo que están haciendo y cómo mejorar para alcanzarlo.

Tipos de relaciones interpersonales

Para el presente estudio se tuvo en cuenta una segunda categoría que hace alusión al tipo de relaciones interpersonales que se presentan entre estudiantes del 10-3 del Liceo Integrado de Bachillerato. Esta categoría está conformada por tres subcategorías así: las relaciones simétricas, complementarias y cooperativas.

Por tal motivo se hará énfasis en la primera subcategoría en el siguiente apartado, es decir las relaciones simétricas.

. . . Primera vez que interactúo con ellos

Existen aspectos similares entre los estudiantes como el hecho de ser adolescentes, compartir el aula de clases, ciertos espacios del colegio; que les permite relacionarse e interactuar de manera cotidiana y espontánea.

Esta dinámica se desarrolla en un período de tiempo que les permite conocerse entre sí y llegar a formar grupos afines.

A partir del diario de campo se observó, que los estudiantes de este salón se reunían con los de otros cursos en las horas de descanso y en los cambios de clase. El resto de la jornada escolar están con los compañeros del curso pero no hay integración como grupo, se ven desunidos como si todos llevaran poco tiempo de relacionarse. Esta situación demuestra que hay poca interacción con los compañeros del salón, aspecto que se corroboró en el tiempo en que se realizó la observación.

“Muchos de los estudiantes, se reúnen en el descanso, con otros que no pertenecen a su salón, parece ser que estos son sus amigos y no los que están en su curso”.

“Pocas veces en el salón los estudiantes, se reúnen con los mismos compañeros para realizar una actividad, y los que repiten se ubican lejos de los demás”.

Mediante la entrevista se pregunta a los estudiantes hace cuánto conocen a los compañeros del salón de clases, esto con el objetivo de conocer la integración y la reciprocidad que hay entre los estudiantes en las relaciones establecidas.

Entre las respuestas que surgieron de la unidad de trabajo se encuentran las siguientes:

Un gran número de estudiantes afirman que se conocen a partir de este año lectivo, puesto que hay compañeros que provienen de otras instituciones y cursos diferentes, esto fue confirmado por ellos en los siguientes relatos:

“Los conozco desde que entre este año, porque estaba en otro curso el año pasado”.

“Hace un año, porque yo vengo de otro curso”.

“Los conozco recientemente, porque yo vengo de otro colegio”.

“Yo los conozco este año, porque yo recién llegué de otro colegio”.

Otro grupo de entrevistados, mencionan que tiene otros compañeros porque están cursando por segunda vez el grado décimo y por lo tanto es poco el tiempo que llevan de conocerse. Como se corrobora en estos relatos.

“En mi caso son nuevos todos, algunos compañeros son de otros novenos por que estoy repitiendo año y los demás los he visto de otros cursos”.

“Hace ocho meses, porque estoy repitiendo año y ese no era mi curso”

Una minoría de los entrevistados mencionan que conocen a un grupo de sus compañeros desde que iniciaron sus estudios en el grado sexto y el resto de ellos apenas este año, según aparecen en los relatos.

“Algunos han venido conmigo desde sexto y algunas personas este año recién”

“Algunos los conocí este año, a otros más o menos desde que inicie este año”

Cabe resaltar que la mayoría de los estudiantes no se conocen desde sexto grado de bachillerato, debido a que provienen de diferentes cursos o colegios y otros están repitiendo el año.

En este sentido los estudiantes que provienen de un curso diferente por lo general ya tienen conformado su grupo de amigos desde el grado anterior, por lo tanto ellos siguen conservando esta amistad y su relación continúa a pesar de que no estén en el mismo salón y buscan espacios como la hora del descanso o el cambio de clases para reunirse.

Los estudiantes que han llegado de otros colegios, se relacionan con compañeros que también vienen de otras instituciones, esto sucede porque los estudiantes que pertenecen al colegio los aíslan y se hace difícil que se puedan conocer.

Ante esta situación la directora del grado décimo afirma:

“Los estudiantes que vinieron de otros colegios optaron por hacerse amigos entre si, esto sucedió porque los otros estudiantes que ya estaban aquí en el colegio no los aceptaron (C. Ortiz, comunicación personal, Abril 17 de 2006)”.

Para Morelan (citado por Morales y Nouvilla 1999), el grupo pone resistencia a la llegada de un nuevo integrante, por que en un inicio consideran que este no cumple con los requisitos o las características que exigen para hacer parte de el.

El repetir el año, como se mencionó anteriormente, es un aspecto que influye en que los estudiantes lleven poco tiempo de conocerse y al igual que sus compañeros que provienen de otros cursos, también han optado por pasar la mayor parte del tiempo con sus anteriores amigos aunque ellos ya estén en un grado superior.

Los estudiantes que tienen amigos con quienes comparten desde sexto grado de bachillerato llevan más tiempo de conocerse, interactuar y relacionarse, esto les ha permitido tener más confianza.

Por lo anterior se concluye que el tiempo que llevan de conocerse los estudiantes de este grado, es la variable que influye directamente en la relación que tienen con una o varias personas en este contexto, lo que dificulta que no se puedan conocer bien, de tal manera no surgen lazos fuertes de amistad y la relación entre ellos se torna difícil. Según García (1986), entre mayor sea el tiempo de interacción con otros se aumenta la posibilidad de encontrarse y relacionarse. Es evidente entonces que las relaciones interpersonales simétricas sólo se observan en pocos casos, dado que la mayoría de los

compañeros no se conocen, o hace poco tiempo que se relacionan, esto es un factor que se convierte en un obstáculo para que la reciprocidad se presente en este grupo. Como lo afirma García (1986), estas relaciones simétricas son más comunes en personas que se conocen desde la infancia o que llevan algunos años de conocerse.

En esta población se observa que todos tienen dificultad para adaptarse a un nuevo grupo, porque esto implica comenzar a relacionarse con otros compañeros y conocer otras personalidades donde se debe tener precaución de lo que se dice y hace al otro, para esto se requiere de tiempo mediante el cual se logren compartir experiencias fuera y dentro del salón, por lo tanto estos estudiantes deben habituarse a un nuevo ambiente. Ante esto Gallo (1995), menciona que al cambiar de un individuo a otro, de un grupo a otro y de una ciudad a otra, sufren también un cambio las relaciones y su forma de aplicarlas; debido a las diversas actitudes, costumbres y conductas a las que debe habituarse el individuo al formar parte de un nuevo contexto.

No comparto muchas cosas . . .

Con el diario de campo y la entrevista se pretende observar si los estudiantes acentúan su igualdad o simetría a través de los gustos que existen entre ellos.

En el diario de campo se observó que los estudiantes muestran desacuerdos en los momentos que tienen que decidir como grupo, no hay consenso. Además se aprecia que no comparten los mismos gustos y aficiones, que se ve reflejado a la hora de formar grupos para deportes, para danza o música proyectos que el colegio tiene para integrar a los estudiantes.

“Los muchachos, presentan de manera reiterada desacuerdos, que se pueden apreciar, a la hora de organizar actividades como la elección para el lugar del paseo escolar en la que el director terminó definiéndolo, el decidir el color y el modelo del uniforme para el desfile de los inter cursos donde al final se uso la sudadera de la institución y la escasa participación en la semana cultural puesto que en último momento algunos estudiantes cambiaron el acto con el cual se iban a presentar”.

Ante esto en la entrevista se pregunta a la unidad de trabajo si comparten los mismos gustos con los compañeros del salón y si esto se da se les pide que determinen cuales son esos gustos.

De este interrogante surgieron las siguientes respuestas:

La mayoría de las respuestas por parte de los estudiantes fueron negativas, pues no comparten los mismos gustos con los compañeros, debido a que no hay confianza entre ellos, ya que son de otros cursos o vienen de otros colegios, por lo tanto están habituados a otras situaciones, con personas diferentes a las del salón de clases. Así se observa en estos relatos.

“No, a veces por ser nueva o por venir de otro colegio, no tengo mucha confianza”.

“No, porque yo estaba acostumbrada a una rutina diferente con otros amigos, en otro curso y en este momento estoy en un proceso de acoplamiento”.

Otro grupo de los entrevistados asume que la personalidad y el temperamento de las personas son factores que inciden en que los gustos sean diferentes.

Como se evidencia en los relatos:

“No, cada uno tiene su propia personalidad por lo tanto los gustos no son comunes”.

“No, porque cada persona tiene su temperamento diferente, por lo tanto no se comparte los mismos gustos”.

Un pequeño grupo de estudiantes afirma que los gustos no se comparten y consideran que la forma de pensar que tienen ellos difiere de la de sus compañeros creando desacuerdos.

Así lo relatan los entrevistados

“No, porque igual no pienso lo mismo que ellos, no estoy de acuerdo”.

“No, yo pienso diferente a mis compañeros, y no comparto ningún gusto”.

A través de los relatos se aprecia que los estudiantes coinciden que **“NO”** comparten los mismos gustos con el resto de compañeros, ya sea porque no hay confianza entre ellos o porque interfieren diversas variables como la personalidad, el temperamento y la forma de pensar, dando origen a los desacuerdos. Aspecto que se comprueba en el diario de campo.

Para Franco y Granados (citado por Grinder 1998), consideran que los adolescentes se relacionan con personas en quien puedan confiar, con quien puedan conversar y cuyos intereses sean similares a los suyos. Se aprecia por lo anterior que los estudiantes no han logrado encontrar en su relación la confianza suficiente para interactuar con sus iguales, por lo tanto sus intereses, gustos y aficiones no son compartidas en este contexto.

Se encuentra también que no hay un proceso de familiarización en este grupo, puesto que se desconocen las actitudes de los demás, por lo tanto no existen vínculos que los lleven a tener actitudes similares con respecto a sus necesidades, gustos y comportamientos. Al respecto Newcomb (citado por Grinder 1998), considera que las personas que tienen actitudes similares se sienten atraídas y entre más parecidas sean en sus actitudes, más fuerte es la atracción.

Lo anterior se aplica a un pequeño grupo de los entrevistados, quienes afirmaron que **“sí”** comparten los mismos gustos, como la música, la ropa, los hobbies etc.

“Sí, si comparto muchas cosas como la ropa, jugar bailar”

“La mayoría de veces si comparto los mismos gustos, pero con algunos compañeros en la música”.

Se aprecia que estos estudiantes no han sido afectados el hecho de tener que relacionarse con nuevos compañeros; por el contrario encuentran en ellos la oportunidad de establecer nuevas relaciones y amistades, con quienes se identifica y comparte.

Se puede afirmar que los estudiantes de este grado no han podido establecer lazos de amistad y no han aceptado que sus nuevos compañeros pueden ser sus amigos. Según Papalia (2001), los adolescentes tienden a elegir amigos que sean como ellos, y la influencia de éstos los lleva a ser aún más parecidos. Los adolescentes tienden a confiar más en los amigos que en los padres en cuanto a la intimidad y apoyo. Entienden que los amigos son distintos y que cuesta mantenerlos, por lo tanto se discute con menos y se

resuelven los conflictos con más equidad. Además las buenas amistades fomentan la adaptación en cualquier contexto.

Al analizar este apartado, se puede dar cuenta y confirmar, que las relaciones simétricas son escasas, cada afirmación sugiere que ante ellos, no hay confianza, reciprocidad y menos amistad. Es importante destacar las relaciones asimétricas que se tornan difíciles y que se evidencian en el estudio.

Mis amigos están en otros cursos . . .

La segunda subcategoría denominada relaciones complementarias hace referencia a que si los estudiantes tienen sus amigos en el salón de clases o si por el contrario ellos pertenecen a otros cursos.

Lo que se observó en el diario de campo fue:

“Muchos de los estudiantes, tanto hombres como mujeres tienen a sus amigos fuera del salón, pues con ellos pasan más tiempo en el colegio”

“Se observa que son reducidos los grupos que han formado una amistad en el salón, siendo los estudiantes que vienen de otras instituciones los que muestran esta característica”.

“Se observa que no hay estudiantes que motiven a otros a organizarse en el salón, no hay nadie que tome iniciativa de integrar de motivar a los demás a trabajar en equipo, nadie opta rol de líder”.

En la entrevista se pregunta a la unidad de trabajo, cómo está conformado su grupo de amigos, las respuestas más frecuentes son:

Al respecto algunos de los jóvenes que participaron en la entrevista comentan que en el salón de clases tienen un solo grupo de amigos y que está

conformado por un determinado género, ya sea por hombres o mujeres, pero no los dos en el mismo salón.

“En el curso es más con los hombres, pero fuera del curso estoy con las mujeres de otros cursos”.

“Son más mujeres que los hombres, con los hombres la voy pero de otros cursos”.

Es importante resaltar que algunos de los entrevistados comenta que su grupo de amigos en el salón está conformado solo por hombres o mujeres, pero no por los dos géneros.

“El grupo de amigos está conformado por hombres, pero las mujeres son un cuento aparte”

“Mi grupo es de amigas, solo estamos entre mujeres, los hombres están por allá”

Una minoría de los estudiantes afirma no tener amigos en su salón sino en los salones vecinos, según se comprueba en los relatos.

“Mi grupo de amigos está conformado por hombres y mujeres pero de otros cursos”.

“Con los del curso no tengo grupo de amigos es más con los de otros cursos de los décimos”.

Un entrevistado afirma que el grupo de amigos está conformado tanto por hombres como por mujeres, con quienes sienten mayor solidaridad e identificación.

“Mi grupo de amigos está conformado por los dos sexos, varios hombres y varias mujeres”

Los estudiantes tienen varios grupos de amigos pero estos no están en el mismo salón de clases, esto ocurre porque los estudiantes ya tenían conformado estos grupos antes de empezar el año escolar, es decir venían estudiando juntos y al pasar a otro grado los separaron, esta situación no ha impedido que se sigan relacionando, porque a pesar de no compartir el espacio físico en las horas de clases, si lo hacen fuera de estas. Este aspecto se puede apreciar en el diario de campo:

Por lo anterior se considera que los lazos de amistad que se crean con los estudiantes de otros grupos son fuertes, no han logrado reemplazar a esos amigos que consiguieron en anteriores años escolares, de tal manera que no están interesados en formar amistades en el salón, entendiendo que los compañeros en su salón no son el complemento de lo que tienen por fuera. Para Franco y Granados (citado por Grinder 1998), la cantidad de amigos varía en la etapa de la adolescencia. En la etapa inicial una gran cantidad de amigos son signo de popularidad, pero a medida que se avanza en la adolescencia lo que trata es de encontrar amigos adecuados.

Los estudiantes han decidido conservar la amistad de los dos géneros, que encuentran por fuera del salón, por tal razón lo que ellos tienen en el curso son solo compañeros, se puede pensar que estos estudiantes no han encontrado en sus compañeros cualidades como la confianza, la sinceridad, el respeto e intereses que les permita ganarse el lugar de ser sus amigos. Esto tiene su origen en el poco tiempo que se conocen lo que ha llevado a que no exista la suficiente confianza para comenzar una nueva amistad, ante esto se podría pensar que los estudiantes sienten algo de temor o prevención ante sus

compañeros por eso prefieren conservar la amistad de los pares de quienes ya se tienen referencias. En este sentido Whittaquer (1995), considera que los adolescentes eligen a los amigos entre aquellos cuya cercanía permite una interacción frecuente, quienes tengan características deseables en el grupo con el que se quiere asociar y quienes presenten valores, actitudes y antecedentes sociales parecidos a los de él.

Solo unos cuantos han decidido conformar grupos de amigos en el mismo salón de clases, esto se corrobora a través del diario de campo. Se puede inferir que ellos tienen una percepción diferente de los compañeros que están a su lado, por lo tanto no temen formar nuevas amistades, sino por el contrario toman la decisión de conocer a otras personas y confiar en ellas, esto les permite hacer menos difícil la convivencia en el salón y en el colegio.

Como se puede apreciar en este grupo las relaciones interpersonales de complementariedad, tampoco se manifiestan de manera evidente, la encuentran pero fuera del curso. La complementariedad implica que una persona ayuda y otra recibe, uno adquiere una posición de superior y la otra una inferior. En el presente estudio, no se ubicaron casos de líderes dentro del aula, como se corrobora en el diario de campo. Aquí todos ordenaban, todos mandaban y ninguno obedecía. Para Hare (citado por Morales y Nouvillas (1999), el liderazgo es un fenómeno circunstancial, como resultado de la interacción entre los miembros del grupo, este puede estar dividido en más de una persona, los cuales pueden trabajar en reducir las tensiones colectivas, en la búsqueda de un objetivo y tienen la capacidad de orientar la actividad democrática. Esta población es carente de esta figura, puesto que nadie tiene el poder de decidir

lo que el grupo debe hacer y modo de hacerlo, por el contrario todos terminan haciendo lo que desean, las decisiones no se toman colectivamente, estas se hacen individualmente.

En este caso, el género no tiene relación con el liderazgo.

Hay algunos compañeros que me colaboran . . .

Para finalizar con este aparte, se tiene en cuenta una última subcategoría denominada relaciones interpersonales cooperativas, aquí se trata de averiguar sobre la solidaridad y cooperación que puede haber entre los integrantes del salón.

A través de los diarios de campo se observó que no hay colaboración en lo referente al estudio, esto se presenta entre los que no pertenecen a un grupo o no son conocidos, en la mayoría de las veces tienen excusas para no prestar ayuda.

“En lo referente al aspecto académico como las evaluaciones, tareas y trabajos se nota la ayuda que se brindan entre el grupo de amigos, se hace notorio el rechazo que hace el grupo hacia los demás. Si quieren lo ayudan, de lo contrario no”.

“Estando en clase de física, un estudiante llama su compañero para decirle que le explique un punto del taller que dejó el profesor, el compañero le responde que en ese instante está ocupado y que más tarde el tiene que acabar el taller de matemáticas, por lo tanto no le puede ayudar”.

Mediante la entrevista se pregunta a los estudiantes si los compañeros se colaboran en clases y cómo es esa colaboración.

En este sentido, un grupo de estudiantes relatan que la colaboración si se da, pero en el sentido en que se prestan cosas, pero en lo académico hay una cierta reserva, así relatan los entrevistados:

“Sí, se da un apoyo en prestarme cosas como un borrador, un cuaderno, pero en el estudio no”.

“Sí, sobre todo en prestar cosas pero en lo académico no”.

Otra parte de los entrevistados, aceptan que la colaboración si se presenta en el salón, pero esta se da por parte de las mujeres más que por los hombres.

“Sí, esta colaboración siempre se da, pero esto se da más por las mujeres”.

“Sí, esta colaboración es por parte de las mujeres”.

Unos cuantos estudiantes afirman que hay algunos compañeros que si les colaboran pero hay otros tantos que no lo hacen ya sea porque están ocupados, bravos o no les interesa hacerlo, según estos relatos.

“Sí, algunos me apoyan, pero otros no lo hacen como que no les importa o están en otras cosas”.

“La mayoría de veces si me colaboran, pero otras veces no, porque están ocupados o están bravos”.

En algunos estudiantes se observó que esta colaboración va ligada al grupo de amigos, pues con ellos es mas fácil que esto se de.

“Como uno tiene su grupo de amigos ellos le colaboran, pero cuando ellos no están es más duro porque o sea los demás compañeros también tienen su propio grupo”.

Se aprecia que en el grupo de estudiantes si se colaboran en la mayoría de los casos, aunque esto no se da en todos los aspectos, puesto que ellos reciben de sus compañeros favores como prestarse útiles escolares, pero no reciben colaboración en cuanto a lo académico.

De este modo se aprecia que lo relacionado con el aspecto académico algunos estudiantes lo manejan con egoísmo, se reservan la oportunidad de ayudar a los demás. Existe una tendencia a la competición donde cada uno busca el éxito académico.

En las mujeres la colaboración es evidente, pues en ellas el egoísmo se hace menos visible, se aprecia entonces que hay cierta preocupación por parte de ellas por ayudar y ser servicial con sus iguales, esto es característico en ellas por que es el género que apoya y es más sensible cuando se enfrenta a situaciones difíciles como ayudar a los demás o ser un apoyo en los momentos cruciales que pasan los otros. Parece que ellas pensarán en que en algún momento todos llegan a necesitar de los demás, por tal razón se debe estar pronto a ayudar a quien lo necesite y de alguna forma esto las hace sentir bien. Según Papalia (2001), las mujeres tienden a ganar autoestima a través de la ayuda que dan ellas a diferencia de los hombres que la ganan a través de la competencia con los amigos.

Otros estudiantes muestran la faceta de colaboradores dependiendo de su estado de ánimo, ayudan a los demás cuando se sienten bien emocionalmente, hay instantes en los cuales se olvidan que han ayudado a los demás y para no hacerlo toman la decisión de parecer irascibles o acuden a actitudes de indiferencia.

En esta situación juega un papel importante el hecho de estar dentro de un grupo de amigos cuando se busca colaboración de los otros, ya que al permanecer entre ellos la colaboración se recibe desinteresadamente, no hay obstáculos para ayudar y el interés porque la otra persona tenga un bienestar individual y colectivo se hace más evidente, que estando solo. Esto se verifica en la información recolectada a través de los diarios de campo.

Parece ser que la colaboración que recibe un estudiante en el salón de clases, depende de la amistad que se haya entablado con la persona a quien se recurre, de tal manera que la ayuda que se recibe es condicionada al afecto.

Lo anterior permite concluir que no todos son amigos en el salón, existen diversos grupos de amigos donde sus integrantes varían, además como se describió en el apartado anterior, los estudiantes tienen grupos de amigos tanto fuera como dentro del curso, por tal razón la colaboración que se de aquí va a depender de la amistad que se haya establecido. Para Franco y Granados (citado por Grinder 1998), cualquiera que sea el grupo al cual pertenezca el adolescente, la influencia socializante es muy importante, puesto que el grupo no es solo una fuente de seguridad, sino es el que enseña las actitudes y conductas socializadas.

No falta la persona egoísta . . .

Acerca de la colaboración que se da entre los estudiantes en el salón de clases se observó en el diario de campo que algunos si lo hacen, prestan los útiles escolares, en cambio en otros el egoísmo se manifiesta en no ayudar académicamente a los demás, esto se presenta más en los hombres, lo que genera malestar entre ellos.

“Un estudiante hace caso omiso a un compañero, cuando este le pide que le indique el análisis que el profesor les dejó en la clase, anterior. Su compañero sigue insistiendo, se cansa de pedirle que le preste, entonces al ver esto le dice que se acuerde que él no le prestó, porque el va hacer lo mismo la próxima vez”.

“Un estudiante arremete contra otro haciéndole un gesto de amenaza con la mano, por que no le prestó un borrador”.

Se pregunta a los alumnos si entre ellos se presenta el egoísmo y cómo se manifiesta. Ante este interrogante un cierto grupo de los entrevistados contestaron que si había egoísmo hacia ellos, porque no les colaboraban cuando necesitaban ciertas cosas de los demás y esto era utilizado por estos estudiantes que pedían la colaboración para decidir si les prestan o no en una futura oportunidad. Así lo confirman los relatos.

“Si hay egoísmo por parte de algunos, no prestan el cuaderno, la tarea o no avisan en el examen o evitan hacer algo que beneficia a otra persona para hacerle daño”.

“De vez en cuando sí son egoístas depende de la situación si les han prestado antes o no para actuar igual”.

Otra parte de los entrevistados confirman que si hay egoísmo y argumentan que si ellos piden que les colaboren obtendrán una respuesta favorable, como lo muestran estos relatos.

“Algunos sí son egoístas, pero otros si hacen el favor si uno se los pide”.

“Sí entre algunos si se da, pero a otros se les pide una cosa y sí lo hacen”.

Entre los entrevistados hay un grupo que afirma que el egoísmo es manifestado frecuentemente por los hombres más que por las mujeres.

“Sí, si hay egoísmo que se ve más en los hombres”.

“Sí, eso en la mayoría de los hombres, pero en la mujeres son poco”.

Aquí los estudiantes confirman que el egoísmo es parte de la convivencia de ellos en el salón de clases y que se manifiesta de diversas maneras como: el no prestar un cuaderno, las tareas escolares o no ayudar a un compañero en un examen, información que se confronta a través de los diarios de campo.

El que se presenten estas situaciones en el salón hace pensar que un determinado número de estudiantes no se colaboran en determinados momentos, esta situación va generando en ellos distanciamientos y al mismo tiempo generan conflictos que pueden llegar a provocar agresión en cualquiera de sus manifestaciones. Esto se comprobó en el diario de campo.

Un pequeño grupo de estudiantes relatan que el egoísmo entre compañeros si se da, pero cuando ellos piden algún tipo de ayuda diferente a lo académico, si la reciben. Este grupo de estudiantes han recibido respuestas afirmativas cuando piden colaboración de los otros.

Entre los estudiantes del salón de clases que manifiestan un mayor egoísmo son los hombres, según los relatos son más que las mujeres, esto va ligado con lo anotado en el apartado anterior en el que, las mujeres son las que colaboran a los demás más que los hombres. Esto surge por las metas que se trazan los estudiantes en lo académico según García (1986), dentro de un

grupo se trabaja para metas comunes o tareas semejantes, cada uno tratará de alcanzar lo propuesto aventajando a los demás. En este sentido Álvarez y Sánchez (1985), afirma que aquí prevalece la necesidad de hacer las cosas mejor y más rápidamente logrando el éxito y evitando el fracaso. Para Papalia (2001), esto parece estar ligado a la lucha de los logros individuales en los hombres, los cuales se fortalecen a través de la competencia, a diferencia de las mujeres las cuales se afirman a sí mismas mediante la colaboración de los demás.

En definitiva el egoísmo aparece como resultado de las experiencias que hayan adquirido los estudiantes en otras situaciones similares, de tal forma que ellos saben a quien ayudan, creando de esta forma una especie de afecto hacia determinadas personas e indiferencia hacia otras.

Como se aprecia, las relaciones interpersonales de cooperación, se dan pero dependiendo de las personas, ya que a veces se colaboran, se ayudan pero en general existe una competitividad en especialmente a nivel académico, que impide, que se busque el bienestar del grupo y de cada uno de sus miembros.

En conclusión, se puede afirmar que las relaciones que se aprecian en estos estudiantes, son relaciones asimétricas, no complementarias y parcialmente de cooperación. Esto lleva al investigador, a inferir que existen muchas dificultades y obstáculos que impiden que las relaciones entre miembros de este grupo en particular, sean atractivos y por lo tanto sanas.

Relación de los comportamientos agresivos con las relaciones interpersonales

En esta categoría se tiene en cuenta la percepción que los estudiantes tienen acerca de la relación que existe entre los comportamientos agresivos que se identifican en el estudio y las relaciones interpersonales que se presentan en el salón.

Por medio del diario de campo se percibe que los estudiantes de este salón no tienen buenas relaciones entre ellos, puesto que por cualquier desacuerdo que aquí se de, es motivo para discutir y muchas veces terminan agredándose ya se verbal o físicamente.

“En la mayoría de los estudiantes, se observa que la interacción entre ellos no es la mejor, puesto que siempre están discutiendo y son constantes las desavenencias, que terminan en la mayoría de las veces en la manifestación de conductas agresivas, que pasan en ocasiones de la agresión verbal hasta la física”.

En este sentido se pregunta a la unidad de trabajo, que de acuerdo a su percepción responda sobre la relación que puede existir entre estas dos variables. Para ello se analiza las respuestas suministradas por las estudiantes ante este interrogante.

Un grupo de las entrevistadas afirmaron, que las relaciones interpersonales ocasionan los comportamientos agresivos sobretodo en los grupos que tienen diferencias en el salón de clases.

“La relación es que las relaciones que hay aquí ocasionan los comportamientos agresivos, sobretodo entre los que se la llevan mal”.

“La relación es que por estar el salón dividido en grupos, estos no se llevan bien entre si, esto trae como consecuencia que se agredan”.

Otra parte de las entrevistadas relataron que por no haber buenas relaciones entre los compañeros se origina la agresión entre ellos.

“La relación, es que las relaciones que hay en el curso no son buenas y esto produce que se agreden entre compañeros”.

“Las relaciones entre el grupo no son buenas y como las relaciones no son buenas trae en parte los comportamientos agresivos”.

La percepción que tienen las mujeres acerca de este aspecto, es que las relaciones entre estudiantes son las causantes de los comportamientos agresivos debido a que éstas se establecen de forma inapropiada, ya sea que de manera individual o grupal, cabe resaltar que esta es una característica principal de los grupos que no tienen una adecuada interacción e integración, que las relaciones por ser asimétricas, no complementarias y de escasa cooperación, conlleva a que no haya una unificación como grupo y que la cohesión de este no se dé y por lo tanto se observa que las relaciones se buscan fuera del salón, como se corrobora en los diarios de campo.

En cuanto a los hombres, su percepción ante esta relación la expresan así:

Un grupo de entrevistados afirma que los problemas presentes en las relaciones entre estudiantes conllevan a que aparezcan los comportamientos agresivos. Así lo afirman a través de los siguientes relatos:

“Los problemas de relación interpersonales crean disgustos y eso hace que haya peleas”.

“Para mi la relación es que, las relaciones con los compañeros no son buenas y esto provoca los comportamientos agresivos”.

Una minoría de los entrevistados consideran que no hay buenas relaciones, argumentando que no existe un nivel adecuado de tolerancia entre los compañeros, aspecto que da paso a la aparición de conductas agresivas.

“No hay tolerancia y esto impide las buenas relaciones y como consecuencia los compañeros se vuelven agresivos”.

Se infiere que los hombres son conscientes, de que las relaciones en el salón son deficientes, esto trae como consecuencia, que la convivencia se torne difícil, donde los problemas o diferencias que aquí surgen, causen disgustos, lo que no permite un adecuado desarrollo de estas relaciones.

Es evidente que en las relaciones interpersonales existen problemas que no permiten un adecuado desarrollo de las mismas, este aspecto hace difícil que la constitución de grupos simétricos, razón por la cual cada uno de los estudiantes y las estudiantes toman caminos distintos, carentes de una cohesión grupal y a pesar de la cercanía no han logrado consolidarse en un grupo como tal. Este punto de vista, difiere del planteado por Morelan (citado por Morales y Nouvilla 1999), quien afirma que la proximidad física es un facilitador determinante en la formación de grupos; es necesario que los miembros interactúen para alcanzar sus objetivos y satisfacer sus necesidades. El hecho de que el grupo no tenga una verdadera cohesión, ha causado la desintegración afectiva por la falta de sentimientos, hábitos y necesidades compartidas. Este aspecto es para Morelan (citado por Morales y Nouvillas 1999), el factor que no permite la formación de un grupo.

El problema en esta población es que prevalece la conducta interindividual, que hace ver al estudiante como un grupo que toma sus propias decisiones de acuerdo a su parecer, en este sentido la presencia de un líder puede llegar a ser decisiva en el pensamiento grupal, puesto que esta figura permite organizar al grupo y le brinde una estructura clara que lo identifique y lo diferencie.

El estudio demuestra que tanto hombres como mujeres tienen la misma percepción respecto a la relación de las dos variables, es decir la mayoría de los estudiantes tienen claro que las inadecuadas relaciones interpersonales son el factor que desencadena la aparición de las conductas agresivas. Esta percepción se forma porque este factor se presenta de manera clara y constante. Según los autores Santiago y Gómez (1999), para que un individuo adquiera una percepción clara de la aparición de una situación determinada, debe tener identificado el factor o los factores que la provocan, basados en la experiencia.

Las relaciones dentro del salón no brindan seguridad, no se percibe una fuerza socializante que aliente a cada estudiante a relacionarse con los otros, por el contrario, no hay una total reciprocidad, lo que conlleva a que las relaciones se presenten de manera asimétrica, donde prima la desconfianza y la enemistad, lo que conlleva a que cada integrante se aleje del grupo, que surja la competitividad en el aspecto académico y busque por fuera de él relaciones de complementariedad.

En el transcurso de la convivencia se observa que esta situación afecta directamente a la población en estudio, quien ha encontrado en la agresividad una manera sencilla de protegerse y responder a todo lo que le cause disgusto

y malestar, creando descontento en los estudiantes que forman parte de este grupo en el cual no existe una adecuada comunicación que les permita resolver los problemas de manera asertiva y posean un mejor control de sus emociones.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La agresión que se presenta en esta población es de forma directa, activa, verbal, física, psicológica y gestual, así mismo dentro de estas aparecen otras como la hostil y la instrumental. Lo anterior permite catalogar a los estudiantes como personas agresivas puesto que manifiestan este tipo de comportamientos de manera reiterada.

El análisis de la información permite determinar que la agresión más frecuente, utilizada por los estudiantes es la verbal, que se manifiesta a través de apodos, gritos, etc., es la forma más común que encuentran ellos para agredir a sus compañeros; es la agresión como menciona Lolás (1995) una emoción de uso diario en las relaciones interpersonales, la cual marca la pauta en la convivencia de los estudiantes. En este tipo de agresión los apodos son formas inapropiadas de llamar a una persona, al respecto todos los jóvenes son llamados por un sobrenombre de uso cotidiano.

Las agresiones verbales dan lugar a las agresiones físicas, originando un proceso que genera más agresión entre los estudiantes, quienes asumen que ésta estrategia les permite resolver las diferencias que se presentan en su constante relación. Esta situación se generaliza y se convierte en un ciclo repetitivo que compromete a todos los estudiantes del salón.

Según Achicanoy (1994), el apodo está dirigido a destacar en las personas los defectos y cualidades, en otras ocasiones sus acciones o las actividades que desarrolla, aspecto que surge de las experiencias que comparten como grupo en un contexto, aquí el apodo es una herramienta eficaz, primero para que se presente el desorden y que los demás tengan de que reírse y segundo

logran hacer sentir mal al otro, humillándolo, ridiculizándolo y mortificándolo, situación incómoda, que pone en juego los sentimientos y la autoestima de las personas, no hay respeto por los demás, lo genera agresión física. Estos jóvenes al sentirse rechazados se aíslan y terminan por abandonar el estudio, porque no todos tienen el mismo nivel de autoestima y aceptación de su condición física o personal. Según Díaz y Hillert (1998), la imagen corporal y la autoestima juegan un papel importante para la vida del adolescente, ya que su imagen corporal y apariencia física, le darán o no seguridad en sí mismo y autoconfianza.

Los apodos, son un aspecto incómodo que acompañan tanto a hombres como a mujeres en el salón, no es aceptado por todos, pero finalmente lo asumen porque es un aspecto característico de la población en general, una costumbre regional. Según afirma Achicanoy (1994), el apodo hace parte de la cultura de un pueblo; especialmente en la ciudad de San Juan de Pasto y en otros sectores de la región, se acostumbra más a llamar a las personas o familias por el sobrenombre que por su nombre propio y apellidos.

Otra de las agresiones que se presenta en un número considerable de veces es la física, donde los puños y patadas son las manifestaciones más frecuentes en esta población; los golpes propiciados a los estudiantes son la oportunidad de intimidar y alcanzar el objetivo propuesto, provocando daños graves a los demás, algunos estudiantes optan por elegir este camino porque ellos también son agredidos de diversas maneras.

Los actos físicos, como se mencionó anteriormente aparecen después de la agresión verbal, esta situación se presenta porque los estudiantes no saben

controlar sus impulsos de forma adecuada, por lo tanto se hace evidente que no hay un control de sus emociones y actúan impulsivamente ante sus iguales. Berger (2003), considera que por lo general el adolescente para lograr controlar sus emociones busca diversas fuentes de desahogo que le facilitan expresar libremente lo que siente, así recurre a realizar un deporte, un trabajo y en ocasiones a propiciar situaciones de agresividad. Al respecto Goleman (1995), afirma que si se resiste a actuar impulsivamente, se logrará controlar las emociones y las manifestaciones agresivas disminuirán progresivamente.

La agresión psicológica no ocasiona la aparición de actos físicos, ya que en ella se hace uso de la intimidación a través de amenazas, que son la forma de generar temor a los demás, pero no hay una contingencia con lo que se dice y lo que se hace, de aquí que no se recurra a la agresión física por lo tanto la amenaza pierde fuerza.

La agresión gestual de acuerdo al análisis realizado es manifestada a través del cuerpo, el cual se convierte en el instrumento para agredir ya sea haciendo señas con las manos, aspecto característico de hombres y mujeres, o por medio de las miradas mal intencionadas que son un aspecto particular del género femenino y que tiene su origen en las envidias y las rivalidades que hay entre ellas, creando malestar en las mujeres. Este malestar se ve reflejado en el tiempo que toman ellas para dejar el rencor y el orgullo a un lado y volver a ser amigas. Según los autores Caballo y Simón (2001) las mujeres expresan sus problemas de manera menos visible, es decir no utilizan los actos físicos para resolver sus diferencias, sino que lo manejan a través de emociones como el orgullo y el resentimiento.

Para Philip (1997), la agresión se considera generalmente una emoción esencialmente masculina, esto es algo que se observó en el desarrollo del análisis, puesto que los hombres son los que agreden frecuentemente de manera verbal, son ellos quienes utilizan los apodos, son los que golpean a sus compañeros y son los que intimidan. Al respecto se puede encontrar una similitud de acuerdo a lo que afirma con Lipps (citado por Jayme y Sau 1996), cuando afirma que los hombres quienes tienen el dominio de diversas situaciones, sobretodo donde existen grupos conformados por ambos géneros. En el género masculino es un reto entre ellos mostrarse importantes, fuertes y ser protagonistas, con estas actitudes lo que demuestran es la inseguridad que ellos sienten de ser quienes son, del concepto que tengan de sí mismos, por no lograr sus objetivos por otros caminos, además el malestar que les causa al ser humillados y el temor de hacer el ridículo les hace sentir inferiores ante sus pares y si a esto se le agrega el desasosiego que se puede sentir al ser humillado o hacer el ridículo con sus compañeros. Pues utilizan la agresión para combatir todas estos desafíos. Razón por la cual surge un interrogante, ¿es un fenómeno cultural el que el hombre necesite demostrar poder a través de la agresión?

La competencia es un aspecto que va ligado con lo anterior, puesto que los hombres compiten en el aspecto académico, ya que no se colaboran en este aspecto, y por la forma en que agreden es otra forma de competir, donde gana el que más daño cause. Al respecto la mayoría de los comportamientos agresivos que presentan los estudiantes son por llamar la atención, ser populares y lograr un reconocimiento, según Berger (2003), los adolescentes

buscan medios para autoafirmar su importancia y su valía, en este sentido los estudiantes han encontrado en la agresión un medio para lograrlo.

Se considera que los estudiantes son impulsivos, no evalúan la situación, no controlan sus emociones ya que responden de la misma forma cuando lo agreden, por este motivo se los clasifica como agresivos hostiles. Al respecto González (2001), afirma que el agresor hostil se siente fácilmente provocado porque procesa de manera incorrecta la información que recibe, además no cuenta con respuestas alternativas en su repertorio. Por lo tanto surge el interrogante ¿hasta qué punto la agresión es ataque o defensa?, puesto que mientras uno agrede el otro responde también con agresividad y esto puede ser visto como una forma de protección, en este sentido esto origina confusión, ya que se puede condenar a la persona que agrede y excusar a quien se defiende con agresión, o por el contrario verlos como culpables.

Se hace notoria la influencia de las pandillas en la presencia de la agresividad, ya que algunos estudiantes forman parte de estos grupos. Córdoba y Hernández (2001), afirman que las pandillas son la cuna de la aparición de los comportamientos agresivos, pues aquí lo que aprende el adolescente es infringir las reglas sociales, entre ellas el respeto por los demás, porque su naturaleza está basada en la violencia. Lo anterior lleva a pensar que los estudiantes que no pertenecen a estos grupos, se están convirtiendo en personas potencialmente violentas, por estar presenciando y aprendiendo estos comportamientos que son una extensión de lo que se hace en las pandillas; ante esto cabe preguntarse ¿la institución está al tanto de esta situación o simplemente este es un aspecto que pasa inadvertido?

Se afirma que la agresión empieza a ser parte del repertorio comportamental de los estudiantes, ya sea porque la hayan aprendido en otros contextos o por que la observen en este ambiente. Al respecto Bandura (citado por Huice 2000), afirma que las personas aprenden la agresión de otros individuos a través de la observación y la imitación, y se refuerza si existe un ambiente que la promueva, como lo señala Leyen (citado por Huici 2000), donde sostiene que el entorno social constituido por compañeros de la misma edad, proporciona un excelente apoyo para que persistan las conductas agresivas, existentes y que la adquieran estudiantes que no la manifestaban.

De ésta manera la agresión en el colegio genera más agresión entre las personas que la experimentan, se asume entonces como lo afirman Aguirre y Gómez (2003), que una cultura social agresiva se sostiene y reproduce a través de conductas individuales agresivas.

En este sentido los comportamientos agresivos son ejecutados por los mismos estudiantes en contra de sus compañeros, esto se hace de manera abierta por lo tanto se concluye que se presenta una agresión directa, definida por Martín (2000), como la agresión que tiene unos ejecutores concretos y está dirigida a personas igualmente definidas.

De igual forma Lolas (1995), menciona que las personas que por algún motivo deben convivir ya sea de manera continua o esporádica con otras, facilita que surja en ellas sentimientos de rechazo dirigido a los individuos con quienes no tienen buenas relaciones pero que son capaces de expresarlo de forma adecuada y utilizan la agresión como medio para dar a conocer lo que no les gusta de los demás.

En definitiva son diversas las formas de agresión que se manifiestan en ésta población, como: la verbal, física, psicológica, gestual, hostil, instrumental, activa y directa. Cada una acorde al contenido e intensidad tienen como finalidad la intención de causar daño, que es lo que buscan los estudiantes, como lo señala Martín (2000), al afirmar que la agresión es una conducta encaminada a causar lesión a una o varias personas a través del contacto físico, verbal, no verbal ya que no evalúan y no razonan antes de actuar, y lo hacen impulsivamente generando malestar entre sus compañeros, acción que los complace y les refuerza este tipo de conductas.

Existe la facilidad para ejecutar los comportamientos agresivos los cuales se realizan en un mismo lugar y lleva a que dichos comportamientos se puedan aprender y se ejecuten en el salón de clases, de esta manera las agresiones se presentan entre compañeros, sin que el profesor se entere o pueda comprobar que estos hechos se presentan; acerca del manual de convivencia, los estudiantes hacen caso omiso, sobre todo en el aspecto disciplinario.

Con relación al colegio, como institución es un estamento organizado, que exige rendimiento a nivel académico y disciplinario; esto se encuentra estipulado en un reglamento que compromete al estudiante a cumplir con las normas establecidas, con las cuales se espera que la población estudiantil presente conductas y actitudes acordes a la convivencia en grupo. Dichas normas deben ser acatadas por la comunidad educativa, pero en este caso no sucede.

Otro aspecto relevante es que los comportamientos agresivos son la manera común de actuar y se pueden convertir para los estudiantes en la forma de ser y

actuar, en todos los contextos donde interactúan, este aspecto convierte a los estudiantes en personas potencialmente violentas, lo que dificulta el óptimo desarrollo de las relaciones interpersonales.

Existe un acuerdo con Lega y Ellis (1997), cuando concluyen que la conducta agresiva trae a corto plazo la inadecuada expresión emocional, y un sentimiento de poder ante el otro, sin embargo las consecuencias a largo plazo conducen a una tensión en las relaciones interpersonales y el evitar el contacto con estas personas.

Para García (1986), en las relaciones interpersonales simétricas las personas por lo general se conocen desde la infancia, aspecto que no se presenta con los estudiantes de este grado puesto que llevan poco tiempo de conocerse razón por la cual desde el inicio del año (período B del 2005 al período A del 2006), no existen relaciones interpersonales adecuadas y estables. Son diversos los motivos por los cuales se presenta este fenómeno, e inciden factores como el ingreso de estudiantes de otras instituciones, que algunos sean repitentes o simplemente que provengan de otros cursos, por este motivo no hay una reciprocidad en sus relaciones, lo que ocasiona que no haya una interrelación, de tal manera que la amistad no es el común denominador en este grupo. Este aspecto da pie a que los estudiantes presenten problemas de adaptación puesto que no han logrado acoplarse a la dinámica del salón, ni a sus nuevos compañeros. Esta situación se observa a la hora del descanso, espacio que se utiliza para interactuar con los amigos que conservan a pesar de que ya no son parte del mismo salón de clases, con quienes desarrollan diferentes actividades que les proporcionan seguridad y afinidad; para ellos

sería mejor que éstos compañeros compartieran nuevamente el salón de clases, de esta manera la estadía tendría otro sentido en el curso.

Al respecto Gallo (1995), menciona que el cambio de un lugar a otro, también altera las relaciones y la forma de establecerlas. Definitivamente no existe una empatía real entre estudiantes, ya que ellos se sienten inconformes en el curso, lo que en el fondo se percibe es una sensación de malestar por parte de la mayoría de los estudiantes por estar en este salón. De ahí, que las manifestaciones de agresividad sean la manera de demostrar este inconformismo, como forma de protestar y hacer entender que para ellos esta situación es un problema. En definitiva entre los estudiantes se dan las relaciones asimétricas, la proximidad física, no es un facilitador determinante en la formación de grupos; esta situación difiere de lo afirmado por Morelan (citado por Morales y Nouvilla 1999), quien considera que la cercanía favorece a la conformación de un grupo. Grupo que en esta población no se observa, esto porque no hay una cohesión como grupo, debido a que no hay afecto entre ellos por falta de sentimientos, hábitos y necesidades compartidas, lo anterior no permite que sus miembros alcancen sus objetivos y puedan satisfacer sus necesidades.

Para Hidalgo (1999), una relación complementaria es aquella en la que se intercambia el mismo tipo de conducta entre dos personas y así pueden acentuar su igualdad, pero este es un aspecto que no se presenta en los estudiantes. Como afirma Franco y Granados (citado por Grinder 1998), los adolescentes necesitan relacionarse con personas en las cuales puedan confiar, cuyos intereses sean similares, pero en los estudiantes no existe la

confianza, además no tienen aptitudes similares lo que lleva a que no exista una atracción que según Newcomb (citado por Grinder 1998), considera que debe existir para que se puedan relacionar, puesto que entre más parecidas sean las actitudes, más fuerte será la atracción que les permitirá relacionarse.

Por lo anterior los estudiantes no poseen amistades en el salón, por considerar que sus compañeros no les brindan la confianza necesaria, ni tienen las aptitudes similares que los motive a establecerlas. Se debe entender que la forma de ver el mundo, de pensar y sentir la aprende a través de la cotidianidad que comparte con sus amigos. Según Díaz y Hiller (1996), la amistad es esparcimiento, alegría, pasatiempo donde está inmerso el aspecto afectivo.

Para los adolescentes la presencia de los amigos es sinónimo de apoyo, ayuda, consejo y confianza, esto es algo que no se percibe en el grupo, ya que los estudiantes no encuentran este paralelo con sus compañeros y que se ve fragmentado por el diario vivir que deben afrontar cuando llegan a su salón, puesto que no encuentran a los amigos con los cuales compartían, hablaban y trabajaban. Al respecto Papalia (2001), considera que los adolescentes eligen a los amigos que sean como ellos y confían más en los amigos que en los padres. Esto explica por qué los estudiantes de este grado conservan la amistad que ya tenían establecida antes de empezar el año escolar. Esto demuestra que no hay una solidez en el grupo, puesto que se presenta una independencia entre sus integrantes, no hay una preferencia de pasar el mayor tiempo con sus iguales, por conocerlos y aprender de ellos, en este sentido se podría preguntar, ¿existen estrategias en el colegio para que los estudiantes

desarrollen su capacidad de socialización con sus iguales? ó ¿se propician actividades en las cuáles los estudiantes participen como grupo?

En cuanto a la relaciones complementarias considera García (1986), que en ellas existe una influencia mutua que se caracterizan porque el comportamiento de las personas es un complemento de la conducta del otro, pero esto se esperarí en un mismo contexto, como en el salón de clases, donde ya existe la amistad y están conformados grupos, pero en esta población estas relaciones no se dan, puesto que los amigos y sus grupos están por fuera de este lugar, por lo tanto no hay un intercambio de conductas, donde los alumnos no se complementan, porque no encuentran cualidades entre los compañeros de su salón. Además la complementariedad, tampoco se presenta porque no se observa la ayuda que una persona puede recibir de otra, esto implica que una adquiere una posición superior y la otra una inferior. Esto se ha fortalecido porque no se ha desarrollado la figura de un líder o líderes que permitan dar una organización y crean una conciencia de grupo que los diferencie de los otros.

La relación interpersonal de cooperación, según García (1986), está basada en lograr el bienestar del grupo y de sus miembros. En este sentido las mujeres están predispuestas a prestar colaboración a los demás, algo que no ocurre con los hombres, pues en ellos la competencia está dirigida a alcanzar el éxito. Al respecto Papalia (2001), considera que las mujeres tienden a ganar autoestima mediante la colaboración de los demás a diferencia de los hombres donde la lucha por los logros individuales los gana a través de la competencia con los

amigos. Es por esto que los hombres se muestran egoístas y poco colaboradores en lo referente al aspecto académico.

A partir de esto se deduce que las relaciones interpersonales son asimétricas, donde no existe la complementariedad y la cooperación entre los estudiantes, evidenciando que las relaciones que demuestran los estudiantes en el salón de clases son deficientes. Esta situación es percibida de igual manera por los estudiantes. De aquí, que el género femenino tenga la percepción de que la relación entre los comportamientos agresivos con las relaciones interpersonales es que estas últimas provocan la manifestación de los primeros, sobre todo en los grupos que no tienen afinidad.

Los hombres tienen la misma percepción que las mujeres en cuanto a la relación entre las dos variables, ya que para ellos dentro de las relaciones existen dificultades que no permiten que estas se establezcan de manera apropiada, lo que trae la aparición de la agresión. Por lo anterior se concluye que tanto hombres como mujeres coinciden en las apreciaciones que tienen al respecto, lo que difiere a lo afirmado por Santiago y Gómez (1999), quienes consideran que con frecuencia se presenta la dificultad de que un mismo hecho sea percibido en forma semejante por dos personas, puesto que no todos toman los mismos factores para definirlos como causales de una situación en particular. En este sentido los dos géneros consideran que el factor que origina los comportamientos agresivos son las deficientes relaciones entre ellos, mostrando que las relaciones interpersonales son directamente proporcionales a la aparición de la agresión, que es tomada por los estudiantes como herramienta para manifestar su descontento respecto a sus vivencias.

A raíz de todo lo encontrado se establece que los estudiantes deben fortalecer sus relaciones interpersonales, con el fin de que estos comportamientos disminuyan. Lo anterior se logra integrando a los estudiantes, que estos se conozcan, compartan y se consideren parte de un grupo, donde se fortalezca la cohesión y se dé la oportunidad de que surjan líderes, en quienes encuentren la guía que los ayude a funcionar como grupo. Es importante que ellos adquieran estrategias para comunicar lo que sienten con el fin de que desarrollen una mayor asertividad, control de sus emociones y de esta manera no tomen la agresividad como la forma de resolver sus conflictos, para lo cual se debe enseñar al grupo otras habilidades para solucionar sus conflictos de la mejor manera.

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

La estrategia de intervención como propuesta, está encaminada al fortalecimiento de las relaciones interpersonales en miras de disminuir la agresividad entre estudiantes de décimo grado en el salón de clases, del Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño.

La propuesta surge de los resultados obtenidos en el desarrollo de este estudio, del cual se precisó que existen temáticas que deben ser abordadas y aplicadas en la población como: a) la integración del grupo; b) la comunicación; c) la asertividad; d) el control emocional y e) la resolución de conflictos.

Para el fortalecimiento de las relaciones en esta población, se hace necesario que los estudiantes logren integrarse como grupo con el fin de que puedan intercambiar pensamientos, actitudes y desarrollen de esta manera la confianza necesaria que les permita interactuar.

Es importante dentro del grupo el desarrollo de las habilidades con respecto a la comunicación ya que ésta afecta la conducta puesto que ellos en situaciones conflictivas muestran una expresión inapropiada de sus sentimientos, esto se manifiesta a través de la conducta verbal, de gestos, posturas y movimientos, en los cuales no hay una transmisión clara de los hechos, de aquí que los estudiantes desarrollen habilidades tanto en expresión apropiada de los sentimientos de manera verbal, escrita y corporal; como interpretar y comprender lo que se escucha.

A partir de lo anterior es indispensable que los estudiantes desarrollen la capacidad de manifestar lo que se sienten, puesto que ellos dominan, humillan

y agreden a sus iguales cuando no están de acuerdo e intentan imponer sus exigencias sobre la otra persona, en este sentido el estudiante debe aprender a expresar abiertamente sin ocultar sus emociones y deseos a la persona directamente relacionada en el momento oportuno con las palabras adecuadas para que el mensaje sea recibido de manera efectiva respetando la integridad de los demás.

Por otra parte se debe tener en cuenta que en cualquier interacción humana es probable que estén presentes las emociones, el reconocimiento y comprensión el rol que estas cumplen en las relaciones. De aquí que los estudiantes logren la capacidad de controlar sus emociones ya que en sus relaciones este aspecto no está bien cimentado debido a que las emociones que ellos sienten, generan respuestas emocionales y reacciones que en ocasiones terminan en agresión. Por lo tanto, en la medida que los estudiantes logren un control en sus emociones podrán no sólo escuchar las emociones del otro sino entenderlas, aceptarlas y a obtener aprobación social.

Esta propuesta va acompañada de estrategias en la resolución de conflictos, vista como la herramienta que permite la solución de problemas reales que forman parte de la vida cotidiana de los estudiantes de la institución, de ahí la importancia de que el grupo aprenda a resolver conflictos y desarrolle acuerdos para las tareas comunes que lleven a fortalecer las relaciones, la confianza mutua y la motivación para trabajar en grupo.

A través de la propuesta de intervención lo que se pretende establecer son relaciones sociales saludables, fomentando de esta manera el respeto hacia los

demás y hacia las normas existentes en la sociedad, para lograr un óptimo desarrollo de los individuos como seres sociales.

Objetivos

Objetivo general

Fortalecer las relaciones interpersonales entre los estudiantes del grado décimo (10-3) del Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño y de esta manera lograr la disminución de los comportamientos agresivos en esta población.

Objetivos específicos

Motivar a los estudiantes a integrarse e interactuar como grupo con el fin de que puedan intercambiar pensamientos, actitudes y desarrollen de esta manera un ambiente de sana convivencia.

Propiciar el desarrollo de habilidades en la comunicación en situaciones conflictivas donde se incluya la transmisión clara de los hechos y la expresión apropiada de los sentimientos de manera verbal, escrita y corporal.

Fomentar el ejercicio de la capacidad de expresión de sentimientos en el momento oportuno y con las palabras adecuadas permitiendo la comunicación asertiva.

Favorecer la adquisición del control sobre las emociones propias para saber cuando hacerlo y poder obtener aprobación social.

Facilitar estrategias para manejar constructiva y positivamente el conflicto y así reducir la agresividad.

MARCO TEORICO

Integración del grupo

Para Huici (2000), el grupo es cierto número de personas que se comunican entre sí durante cierto período de tiempo, cuyo número es suficiente reducido para que cada persona se pueda comunicar con todos los demás cara a cara.

Para que un conjunto de individuos se considere grupo sus integrantes deben percibir sus relaciones con los demás. Además debe ser un sistema organizado de dos o más individuos que se interrelacionan para desarrollar alguna función en particular (Morales y Nouvilla, 1999).

El grupo en su conjunto de individuos cuya existencia como conjunto recompensa a los individuos. Es decir el grupo que no ayude a satisfacer sus necesidades difícilmente se mantendrá viable y sus integrantes que no satisfagan sus necesidades dentro de cierto grupo buscarán otro que les ayude a encontrar satisfacción a sus necesidades (Morales y Nouvilla, 1999).

Whittaquer (1995), considera que las primeras etapas de la formación de los grupos, los integrantes se muestran reacios a comunicarse entre si. Cuando en el grupo se ha desarrollado la aceptación de sus miembros, estos empiezan a comunicarse abiertamente entre sí, lo cual da lugar a una mayor confianza e interacción dentro del grupo; así también las discusiones comienzan a centrarse más específicamente en las tareas de resolución de problemas y en el desarrollo de estrategias para cumplir las tareas.

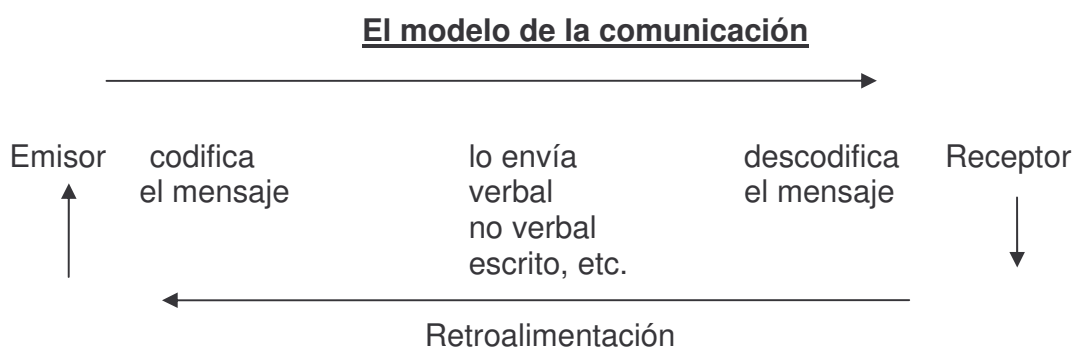
Para la integración de un grupo este debe poseer cercanía y semejanza. Cuando las personas trabajan muy cerca de otros tienen oportunidades para

intercambiar ideas, pensamientos y actitudes acerca de actividades de trabajo y ajenas a él. Tales intercambios fomentan la formación de grupos (Huici, 2000).

Otro aspecto que se debe tener en cuenta según Huici (2000), son las metas que persigue el grupo, estas constituir las razones para que una persona se sienta atraído hacia él. Pero no siempre es posible identificar las metas de los grupos. La suposición de que los grupos formales cuentan siempre con metas claras se debe moderar mediante la comprensión de que la percepción, las actitudes, la personalidad y el aprendizaje pueden distorsionar las metas.

Comunicación

Una buena comunicación es una de las destrezas clave que se adquiere en la educación. Generalmente en la mayoría de las interacciones hay un sorprendente porcentaje de charla no hay capacidad de escucha. En la conversación o el debate el que debe escuchar a menudo dedica una buena parte del tiempo, en que la otra persona habla y reflexionar sobre su experiencia o a formular la siguiente fase de su argumentación. Frecuentemente las palabras de la persona que habla se pierden cuando la otra persona añade sus comentarios antes de que haya concluido y al final se impone la voz más fuerte (Aguirre y Gómez, 2003).



En la comunicación existen un emisor y un receptor, el primero tiene un mensaje que envía al receptor, esto lo hace de forma verbal, no verbal o por escrito, este último recibe el mensaje y lo procesa, así envía otro mensaje para dar respuesta.

En este modelo existen cuatro áreas en las cuales se pueden presentar problemas para entablar una buena comunicación: a) la codificación del mensaje, aquí tal vez la persona no sabe exactamente lo que quiere decir o lo que dice no es claro; b) la manera en que envía el mensaje, se puede presentar problemas en la claridad, tales como mucho ruido. También se pueden dar mensajes dobles, donde se dice una cosa y el cuerpo o los gestos dicen algo diferente; c) la decodificación del mensaje, aquí mientras que el mensaje y su transmisión pueden ser claros, la otra persona tiene sus propios filtros (percepciones basadas en sus experiencias y valores) para entender y decodificar el mensaje y d) retroalimentación, aquí se puede tener problemas con pasos a, b y c de nuevo (Schmidt, 1992).

La comunicación puede ser positiva o negativa: es positiva cuando está enfocado en asuntos, expresa sentimientos sin culpabilidad, construye confianza y busca resolver el problema; es negativa cuando se enfoca en las personas, se culpa a los demás, destruye la confianza y no intenta solucionar el problema (Aguirre y Gómez, 2003).

Para Schmidt (1992), es importante enseñar destrezas eficaces de escucha, convirtiendo la atención en un proceso activo que pueda ser aprendido y practicado; además esta escucha activa debe ser en la que el oyente reflexione sobre lo esencial de lo expuesto por el orador, tanto en su contenido como en la

sensación subyacente, por esto el ser escuchados con atención ayuda a tomar en serio al que habla, lo que dice y siente.

En este sentido, la capacidad de saber escuchar y la disposición para hacerlo constituyen un paso importante para la comprensión y la empatía. Además la destreza de la escucha, consiste en analizar lo que ayuda y lo que estorba cuando escucha o es escuchado. Esto puede proporcionar indicios útiles sobre como crear un ambiente en el que se incrementa la posibilidad de una buena comunicación.

Asertividad

Se puede considerar que la conducta asertiva, es ese conjunto de comportamientos emitidos por un individuo en un contexto interpersonal que expresa los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos del individuo de un modo adecuado a la situación, respetando las conductas de los demás, y que generalmente resuelve los problemas inmediatos de la situación mientras minimiza la probabilidad de futuros problemas Caballo (citado por Lega y Ellis, 1997).

La conducta asertiva, es la expresión directa de los propios sentimientos, deseos, derechos legítimos y opiniones sin amenazar o castigar a los demás y sin violar los derechos de esas personas, la aserción implica respeto hacia uno mismos al expresar necesidades propias y defender los propios derechos y respeto hacia los derechos y necesidades de otras personas. Las personas tienen que reconocer también, cuáles son sus responsabilidades en esa situación y qué consecuencias resultan de la expresión de sus sentimientos.

La conducta asertiva no siempre tiene como resultado la ausencia de conflicto entre las dos personas; pero su objetivo es la potenciación de las consecuencias favorables y la minimización de las desfavorables.

En la práctica el entrenamiento en asertividad supone el desarrollo de la capacidad para: a) expresar sentimientos o deseos positivos y negativos de una forma eficaz, sin negar o desconsiderar los de los demás y sin crear o sentir vergüenza, b) el discriminar entre la aserción, agresión y pasividad, c) el discriminar las acciones en las que la expresión personal es importante y adecuada, d) el defender sin agresión o pasividad frente a la conducta poco cooperadora o razonable de los demás y e) la diferenciación de la conducta asertiva o socialmente habilidosa, agresiva y pasiva.

Control emocional

En la interacción humana, es probable que estén presentes las emociones y que influyan en el curso de los eventos. En este sentido el control emocional no significa ni reprimir, ni eliminar, sino actuar de manera racional.

Para Franco y Granados (citado por Grinder 1998), llegar a controlar las emociones es una indicación de madurez emocional, por lo general el grupo social no exige que el adolescente controle sus emociones sino que sepa cuándo controlarlas.

Las emociones juegan un papel importante en la existencia del ser humano y los problemas que se presentan a causa de ellas, tienen un origen en el analfabetismo emocional donde las personas no reconocen sus emociones ni la forma de expresarlas, no estimulan las emociones agradables, no controlan las

desagradables, usan pensamientos negativos, no estimulan la autoestima y no mantiene íntegra su propia dignidad (Bisquerra, 2000).

Ante estos problemas surge la educación emocional, que es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo y del desarrollo de la personalidad íntegra (Steiner, 1997).

La educación emocional, está conformada por unas capacidades básicas así: a) la capacidad para comprender las emociones; b) la capacidad para expresar las emociones de una manera productiva y c) la capacidad para escuchar a los demás y sentir empatía respecto de sus emociones. Las personas que tienen estas capacidades manejan mejor los problemas, que a menudo llevan a peleas y conflictos en las relaciones con los demás, creando posibilidades afectivas entre las personas y haciendo más cooperativo el trabajo en comunidad. Dando paso de esta manera a la inteligencia emocional (Steiner, 1997)

Al respecto Goleman (1995), afirma que existen habilidades más importantes que la inteligencia académica a la hora de alcanzar un mayor bienestar laboral, personal, académico y social. Una de esas habilidades es la Inteligencia emocional, entendida como la capacidad humana de: sentir, entender, controlar y modificar estados anímicos propios y ajenos.

En este sentido la inteligencia emocional, es una dimensión que debe tenerse en cuenta dentro del amplio abanico de variables que afectan o modulan el éxito de una persona. Y el desarrollo de ésta debe aparecer en todos los

contextos con el fin de fomentar habilidades emocionales que contribuirán de forma positiva al bienestar personal y social del ser humano.

Resolución de conflictos

El conflicto, es un aspecto que hace parte de la cotidianidad de los seres humanos, además se lo puede considerar como un proceso de enfrentamiento entre dos o más partes ocasionando un choque de intereses, valores y acciones. El conflicto puede ser positivo o negativo según como se determine, con posibilidades de ser conducido, transformado y superado por las mismas partes o con ayuda de terceros Segura (1999).

Desde la psicología el conflicto no es entendido como una anomalía, si no más bien como la forma de mantener una especie de equilibrio entre el individuo y el medio externo. Luego para alcanzar este equilibrio es indispensable que el conflicto se resuelva de alguna manera, lo importante está en encontrar la solución que mejor satisfaga los intereses y las necesidades de las partes

En todo conflicto se distinguen tres elementos básicos: a) las personas, que se encuentran involucradas en el conflicto y donde se requiere por lo menos de dos de ellas para que se de este; b) el contexto, que es la situación y circunstancia que rodea a las personas que participan en el conflicto y c) el problema, que es aquello que genera tensión (Percia, 2000).

Según Percia (2000), para solucionar positivamente un conflicto es necesario reconocer que existe y a partir de aquí se podrá lograr un diagnóstico del mismo y para ello propone seis etapas que son: a) definir quiénes son los involucrados en el conflicto; b) definir en qué consisten y cuáles son sus

causas; c) saber cómo se desarrolla el conflicto; d) desarrollar actitudes y condiciones para resolver el conflicto, como escuchar, respetar y tolerar; e) definir las reglas de juego para solucionar el conflicto y f) establecer opciones y acuerdos para ambas partes.

Segura (1999), afirma que en la resolución de conflictos se debe tener en cuenta los siguientes pasos:

1. La negociación, que es una alternativa importante a tener en cuenta a la hora de resolver un conflicto. Y está conformada por unos elementos básicos: a) la comunicación que debe ser efectiva y clara e incluye lo que se dice cuando se habla a los demás, los mensajes que se emiten, el tono de voz, las expresiones faciales y el lenguaje del cuerpo; b) la relación, que está basada en el respeto al otro, en manejar correctamente los impulsos y permitir que la otra persona se desahogue para que pueda manejar la ira, la frustración y demás sentimientos negativos; c) los intereses, que constituyen lo que las partes quieren lograr durante la negociación y d) los compromisos, que pueden ser planteamientos verbales o escritos que especifican lo que cada una de las partes hará o dejará de hacer.

2. La conciliación, es una alternativa en la que interviene un tercero, ajeno al conflicto llamado conciliador quien tiene la función de orientar a las partes a encontrar la mejor solución a sus diferencias que conlleven al establecimiento de acuerdos que satisfagan equitativamente a las personas involucradas.

El conflicto es algo inevitable, por ello es necesario aprender a convivir con él y especialmente a saber asumirlo y manejarlo de manera constructiva y

positiva. Esto solo se logra en la medida en que las partes tengan una capacidad negociadora o busquen la ayuda de terceros.

METODOLOGIA

Método

La estrategia de intervención se desarrollará a través de una serie de talleres en los que no se sigue un patrón metodológico rígido sino flexible y dinámico.

Se aplicarán los talleres porque son la herramienta adecuada para trabajar en grupo además permiten que las actividades se realicen de forma activa y participativa por parte de los integrantes.

Población

En la realización de las actividades se tendrá en cuenta la población objeto de estudio, la presencia y participación de la misma.

Procedimiento

Esta propuesta esta dividida en cinco temáticas que a la vez son etapas que deben trabajarse en orden.

- a) Primera temática: la integración de grupo
- b) Segunda temática: la comunicación.
- c) Tercera temática: la asertividad.
- d) Cuarta temática: el control emocional.
- e) Quinta temática: la resolución de conflictos.

Cada temática se desarrollará por medio de dos talleres en un mes y los talleres tendrán una duración aproximada de dos horas.

También se tendrá en cuenta las observaciones y reflexiones de los miembros del grupo como retroalimentación para que los talleres vayan generando cambio en ellos, de tal forma que los temas pueden variar si así lo piden los estudiantes.

Los talleres son flexibles y acomodados a las necesidades del grupo.

Plan de Acción

Primera temática: la integración de grupo			
Taller # 1 La aceptación mutua			
Objetivo	Estrategia	Responsable	Recursos
Propiciar la oportunidades para intercambiar ideas, pensamientos y actitudes que poseen cada integrante del grupo	Dinámica de integración, mediante el dibujo de un árbol, cada participantes dará a conocer diversos aspectos que conforman su personalidad, estos aspectos se confrontaran con lo que conocen los demás de ellos.	Investigador	Carteleras Marcadores Lapiceros Material escrito
Taller # 2 cercanía y atracción grupal			
Objetivo	Estrategia	Responsable	Recursos
Identificar los aspectos que propician la confianza y la integración de los estudiantes.	Entrega de material escrito, en que los participantes dan a conocer los aspectos positivos y negativos que se han presentado en el tiempo que llevan de conocerse.	Investigador	Material escrito Lapiceros

Segunda temática: la comunicación			
Taller # 3 Cómo Funciona la comunicación			
Objetivo	Estrategia	Responsable	Recursos
Explicar el proceso de comunicación y examinar los aspectos en donde puede existir una deficiente comunicación	Dinámica de integración, mediante un dibujo explicar el proceso de comunicación, entrega de material escrito a los participantes para que respondan el cuestionario, socialización de las diversas vivencias.	investigador	Carteleras Marcadores Lapiceros Material escrito
Taller # 4 Comunicación y sentimientos			
Objetivo	Estrategia	Responsable	Recursos
Analizar la importancia y consecuencias de la comunicación dentro de la dinámica interna del grupo.	Entrega de material escrito, los participantes responden el cuestionario, tratando de resolver situaciones que implican manejar una adecuada comunicación, se realiza una mesa redonda donde se reflexione sobre el comportamiento y mejora de actitudes para una buena comunicación.	Investigador	Material escrito Lapiceros

Tercera temática: la asertividad			
Taller # 5 Lo que más me duele			
Objetivo	Estrategia	Responsable	Recursos
Dar pautas para el desarrollo de la asertividad.	Organizar grupos de tres personas donde comentarán lo que más les duele que les digan o haga, se tomará nota, se comparten preguntas y vivencias en general, plenaria.	Investigador	Lapiceros Hojas de block
Taller # 6 Lo que pienso de ti			
Objetivo	Estrategia	Responsable	Recursos
Ejercitar la asertividad de los estudiantes expresando verdaderamente sus emociones.	Los participantes se forman en binas donde cada uno expresará lo que siente, se realiza una retroalimentación. Socialización – conclusiones.	Investigador	Hojas de block Lapiceros

Cuarta temática: el control emocional			
Taller # 7 Expreso libremente mis emociones			
Objetivo	Estrategia	Responsable	Recursos
Instruir a los estudiantes respecto al control emocional y considerar la aplicación del mismo.	Dinámica, entrega de material, organización del grupo en subgrupos, dentro del cual socialicen y expresen los sentimientos que presentan en el grupo los cuales deben ser representados por un dibujo.	Investigador	Muñeco de peluche Material escrito Cartulina Marcadores Hojas block Lapiceros
Taller # 8 Controlo mis emociones			
Objetivo	Estrategia	Responsable	Recursos
Facilitar el reconocimiento de las emociones más difíciles de canalizar y contribuir al adecuado control de las mismas.	Entrega de material de lectura introductoria, cada participante expresa de manera escrita las emociones que se le dificulta controlar. Lluvia de ideas acerca de este posibles maneras de controlar las emociones.	Investigador	Material escrito Hojas block Lapiceros Marcadores Fichas de cartulina

Quinta temática: la resolución de conflictos			
Taller # 9 Tengo diversos conflictos			
Objetivo	Estrategia	Responsable	Recursos
Comprender y conceptualizar qué es un conflicto y abordar algunos elementos presentes en los conflictos interpersonales	Sensibilización, Se solicita que se dibuje el mapa grande de Colombia, entrega de material a los participantes donde escriben los diversos conflictos que existen en Colombia, si los conflictos son internos los colocan dentro del mapa, si son externos, fuera del mapa, socialización de los conflictos que escribieron los participantes respecto al país y realizar una mesa redonda donde expresen los diversos conflictos interpersonales que tienen, lectura complementaria.	Investigador	Pliegos de papel bond Marcadores Cinta pegante Material escrito
Taller # 10 Oportunidad en la resolución de conflictos			
Objetivo	Estrategia	Responsable	Recursos
Reconocer la necesidad de afrontar oportunamente el conflicto	El grupo se dividirá en tres subgrupos para preparar el juego de roles, un representante narra en el subgrupo, la pregunta, la discusión y la conclusión de su respectivo grupo. Posteriormente de escuchar toda la narración, los participantes nombrarán su relator y elaboran fichas donde se consignan conclusiones para realizar la plenaria.	Investigador	Cartulina Marcadores

REFERENCIAS

Achicanoy, H. (1994). Análisis semántica y pragmático del apodo en la plaza de mercado el Potrerillo de la ciudad de San Juan de Pasto: una estrategia para incrementar el conocimiento del lenguaje popular de la región.

San Juan de Pasto, Trabajo de grado, Universidad de Nariño, Escuela de post-grado maestría en etnoliteratura.

Aguirre, A. & Gómez, L. (2003). Conflicto escolar. Bogotá: Armada Electrónica.

Aguirre, A. (1994). Psicología de la adolescencia. Barcelona: Marcombo.

Aluja, A. (1991). Personalidad desinhibido, agresividad y conducta antisocial. Barcelona: PPU.

Alvarez, C, & Sampascual, G. (1985). Psicología de la educación. Madrid: Anaya.

Ardila, C. (1996). La cosecha de la ira. Bogotá: CEDAVIDA.

Arón, S. (1993). Vivir con otros. Chile: Universitaria.

Becke, C. (1999). Conducta. Disponible en <http://club.telepolis.com/ohcop/conducta.html>. [1 de febrero de 1999].

Belloch, A. & Ramos, F. (1995). Manual de psicopatología. Madrid: McGraw-Hill.

Benavides, C & Santander, M. (1996). Las relaciones interpersonales entre estudiantes del colegio Pablo VI de Taminango Nariño. San Juan de Pasto, Trabajo grado, Universidad de Nariño, Orientación educativa y desarrollo humano.

Berger, K. (2003). Psicología del desarrollo, infancia y adolescencia. Madrid: Médica Panamericana.

Bisquerra, R. (2000). La educación emocional, formación permanente del profesorado. Disponible en <http://www.educasioemocinal.com/htm>. [10 de julio de 2000].

Blanchard, D. (1994). Advances in the study of aggression. New York: Academic Press.

Bonilla, E & Rodríguez, P. (1995). La investigación en ciencias sociales, más allá del dilema de los métodos. Santa Fe de Bogotá: CEDE U de los Andes.

Briones, G. (1993). La investigación en el aula y en la escuela. Santa Fe de Bogotá: SECAB.

Caballo, V. & Simón, M. (2001). Manual de psicopatología clínica infantil y del adolescente. Madrid: Pirámide.

Cabezas, D. (2005). Relaciones interpersonales. Disponible en http://www.down21.org/act_social/relaciones/main.htm. [10 de enero de 2005].

Calpa, H. (2001). Relaciones interpersonales de las estudiantes en el aula de clases de los grados 4 y 5 de la escuela Maridiaz de la Ciudad de Pasto. San Juan de Pasto, Trabajo grado, Universidad de Nariño, Orientación educativa y desarrollo humano.

Carlson, N. (1994). Physiology of behavior. New York: Allyn and Bacon.

Chadwick, C. (1997). Teorías del aprendizaje para el docente. México: Prentice Hall.

- Darling, L. (2001), Qué es lo que realmente importa en la enseñanza. Barcelona: Ariel.
- Detezanos, A. (1998). Una etnografía de la etnografía. Santa Fe de Bogotá: Antropos.
- Díaz, G. & Hillert, R. (1998). El tren de los adolescentes. Argentina: Lumen Humanitas.
- Díaz, E. (2005). Comunicación personal. Pasto: Universidad de Nariño.
- Farré, J. Laceras, M. & Icasas, J. (1995). Enciclopedia de la psicología. Barcelona: Océano.
- Flores, T. (1991). La conducta agresiva. Barcelona: Masson Salvat.
- Fritzen, S. (1993). Relaciones humanas interpersonales. Buenos Aires: Lumen.
- Fuentenebro, F. (1999). Psicología médica, psicopatología y psiquiatría. Madrid: McGraw-Hill.
- García, E. (1986). Relaciones humanas. Bogotá: Norma.
- Gautier, R. (2002). Teorías de la personalidad. Disponible en <http://www.PsicologíaOnline.com/E-books/htm>. [20 de junio de 2002].
- Goleman, D. (1995). La inteligencia emocional. Buenos Aires: Javier Vergara.
- Gallo, J. (1995). Relaciones humanas aplicadas. Santa Fe de Bogotá: San Pablo.
- González, M. (2001). El origen de la conducta agresiva. Disponible en <http://www.psicologíaenpsicocentro.com/htm>. [10 de mayo de 2001].

- Good, T. & Brophy, J. (1999). Psicología educativa contemporánea. México: McGraw Hill.
- Grinder, R. (1998). Adolescencia. México: Limusa.
- Guerrero, L. (2003). Manual de convivencia. Pasto: Universitaria-Universidad de Nariño.
- Hidalgo, C. (1999). Comunicación interpersonal. Colombia: Alfa Omega.
- Horrock, J. (1993). Psicología de la adolescencia. México: Trillas.
- Huici, C. (2000). Psicología Social. España: McGraw Hill.
- Jayme, M. & Sau, V. (1996). Psicología diferencial del sexo y el género. Madrid: Icaria y Antrazyt.
- Kandel, E. & Schwartz, J. (2001). Principios de neurociencia. México: McGraw-Hill.
- Lega, I. & Ellis, A. (1997). Teoría y práctica de la terapia racional emotivo-conductual. Madrid: Siglo XXI.
- Lolas, F. (1995). Agresividad, agresión, violencia. Buenos Aires: Losada.
- Mann, J. (1994). Violence and aggression. New York: Raven Press.
- Martínez, M. (1996). La investigación cualitativa etnográfica en educación. México: Trillas.
- Martín, J. (2000). Agresión, un enfoque psicobiológico. Valencia: Promolibro.
- Morales, J. & Nouvila, E. (1999). Psicología social. España: McGraww-Hill.
- Moyer, E. (1986). The psychology of aggression. New York: Harper & Row.
- Muñoz, R. & Obando, R. (2001). Factores asociados con la agresividad en el aula de clase de los grados tercero, cuarto y quinto de la escuela Maridiaz de

la ciudad de Pasto. San Juan de Pasto, Trabajo de grado, Universidad de Nariño, Orientación educativa y desarrollo humano.

Ortiz, C. (2006). Comunicación personal. Pasto: Liceo Integrado de Bachillerato.

Paniagua, J. (1999). Orígenes, tipos y manifestaciones de la agresividad y la violencia. México: Interamericana.

Papalia, D. & Wendkos, S. (2001). Desarrollo humano. (8ª .Ed). Bogotá. McGraw Hill.

Parra, F. (1997). Trastornos del comportamiento en la infancia. Granada: Universitario.

Percia, M. (2000). Resolución de conflictos en el aula, la amenaza. Disponible en <http://www.geotipolis.com/canales/derrhh/articulosno%210/conflicto/htm>. [5 de marzo de 2000].

Pérez, D. & Mejía, M. (1999). De calles, parches, galladas y escuelas. Bogotá: CINEP.

Pinel, J. (2001). Miedo, defensa y agresión en biopsicología. México: Prentice Hall.

Philip, R. (1997). Desarrollo humano. México: Prentice Hall.

Profamilia. (2005). Género significa ser hombre o mujer. Disponible en http://www.profamilia.org.co/004_servicios/preguntas/htm. [18 de septiembre de 2005].

Ribes, E. (1986). Técnicas de modificación de conducta. Mexico: Trillas.

Ridruejo, D. (1996). Psicología médica. Madrid: McGraw-Hill.

Saavedra, A., Chaves, C. & Enríquez, L. (1998). Como son las relaciones interpersonales socioafectivas establecidas entre estudiantes de 12 a 15 años de edad del Instituto Pedagógico de Pasto. San Juan de Pasto, Trabajo grado, Universidad de Nariño, Orientación educativa y desarrollo humano.

Sandin, M. (2003). Investigación cualitativa en educación, fundamentos y tradiciones. Madrid: McGraw-Hill.

Santiago, J. (1999). Procesos psicológicos básicos. España: McGraw-Hill.

Segura, R. (1999). Autogestión y desarrollo comunitario. México: INDESA.

Steiner, C. (1997). La educación emocional. Buenos Aires: Javier Vergara.

Tierno, B. (1997). Adolescentes, las 100 preguntas clave. Madrid: Temas de Hoy.

Torres, M. (2003). Profesor – alumno. Disponible en <http://www.elcultural.es/htm>. [4 de diciembre de 2003].

Trianes, M. & Gallardo, J. (1998). Psicología de la educación y del desarrollo. Madrid: Pirámide.

Tutistar, J., Puetate, N. & Villalobos, F. (2002). Las pautas de crianza y su relación con la presencia de reacciones agresivas en adolescentes. San Juan de Pasto, Trabajo grado, Universidad de Nariño, Programa de psicología.

Vigorena, F. (2002). Analfabetismo emocional. Disponible en <http://www.inteligencia-emocional.org/htm>. [18 de febrero de 2000].

Whittaquer, J. (1995). La psicología social del mundo de hoy. México: Trillas.

Zegers, O. (1991). Fenomenología de la conducta agresiva en el hombre. Buenos Aires: Losada.

ANEXOS

ANEXO A

Línea de base de los comportamientos agresivos

Tipo de línea base

El estilo de línea base que se desarrolla a través de la observación es concurrente, puesto que se hará el registro de varias conductas, bajo una situación natural como es el salón en las horas de clases (Ribes, 1986).

En esta línea base se computa lo observado a través de una medida de frecuencia o tasa de respuesta, es decir, se contabiliza el número de veces en que aparece con frecuencia un comportamiento determinado en un tiempo ya establecido por el observador (frecuencia sobre tiempo) (Ribes, 1986).

Tipo de registro conductual

Para el desarrollo de la línea base, se tiene en cuenta el registro de sistemas de observación específicos, basado en categorías de registro predeterminadas que tienen referencia a una o varias conductas específicas, particulares y concretas (Ribes, 1986).

Por lo tanto se define que las conductas a observar serán: a) la agresión verbal, que esta representada a través de gritos, apodos, ofensas; b) la agresión física, que se registra al observar manifestaciones corporales tales como palmadas, puños, repelones y patadas; c) la agresión psicológica que esta constituida por la intimidación y la venganza; d) la agresión gestual en la que se tiene en cuenta las miradas mal intencionadas, amenazar con la mano y torcer la boca.

Tipo de técnica de observación

Es una observación temporal por bloque continuos, de tal manera que el parámetro temporal que se definió fue un mes de observación, donde se tuvo un criterio arbitrario de duración de cada intervalo que fueron bloques es decir que constaron de dos horas diarias de observación (Ribes, 1986).

Población

La línea base se desarrollo al observar a los treinta y nueve estudiantes que integran el grado Díez tres (10-3), del colegio Liceo Integrado de bachillerato de la Universidad de Nariño.

Resultados de la observación

La línea base de los comportamientos agresivos es el resultado de la observación realizada en el salón de clases a los estudiantes de décimo grado (10-3) del Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño. Esta observación tuvo una duración de dos horas diarias en un período de un mes.

Las agresiones a observar fueron: a) la verbal; b) la física; c) la psicológica y c) gestual.

Respecto a la agresión verbal esta presenta una frecuencia de respuesta alta en los apodos, media en los gritos y baja en los insultos como se observa en la tabla 1 y figura 1. Esta agresión tiene un promedio de presentación de seis veces cada dos horas por día. Se aprecia también que se manifiesta y es más habitual al inicio de semana y disminuye cuando esta termina.

En cuanto a la agresión física, esta ocupa el segundo lugar de presentación en la población de estudio, en cuya frecuencia de respuesta se observa que es alta en los puños, media en las patadas y baja en las palmadas además tiene

un promedio de presentación de cuatro veces cada dos horas por día como se aprecia en la tabla 2 y en la figura 2. Esta agresión tiene una mayor frecuencia al terminar la semana.

La agresión psicológica está representada en la figura 3, esta agresión muestra una frecuencia de respuesta alta en la intimidación y baja en las humillaciones, con un promedio de presentación de de cuatro veces cada dos horas por un día como lo indica la tabla 3.

Esta agresión presenta niveles más altos cuando empieza la semana y disminuyen al terminar esta.

Por último se encuentra la agresión gestual, esta es menos frecuente que las otras y presenta una frecuencia de respuesta alta en amenazas con la mano, media en las miradas mal intencionadas y bajas en lo que comprende el torcer la boca, además con un promedio de presentación de tres veces cada dos horas por día como se observa en la tabla 4 y figura 4. Se aprecia que al terminar la semana se presenta en un mayor número de veces.

De la observación se concluye que las agresiones verbales son aquellas que se presentan con mayor frecuencia, seguidas de las agresiones físicas, posteriormente las agresiones psicológicas y por último las agresiones gestuales como se aprecia en la tabla 5.

Por último en la tabla 6 se hace un listado de los comportamientos agresivos que se tuvieron en cuenta en la observación y la frecuencia con que se manifestaron.

Agresión verbal

Tabla 1.

Frecuencia de respuesta de la agresión verbal

	Días	Apodos	Gritos	insultos	Total
	1	2	3	2	7
	2	3	2	2	7
	3	2	3	1	6
	4	2	2	2	6
	5	2	1	2	5
	6	3	3	2	8
	7	3	2	2	7
	8	2	2	2	6
	9	2	3	2	7
	10	3	1	1	5
	11	4	3	2	9
	12	2	3	2	7
	13	3	1	2	6
	14	3	2	2	7
	15	2	3	1	6
	16	3	3	2	8
	17	3	3	2	8
	18	3	2	2	7
	19	2	2	2	6
	20	2	2	2	6
	21	3	3	2	8
	22	2	3	1	6
	23	2	2	2	6
	24	3	3	1	7
	25	2	2	2	6
	26	3	3	2	8
	27	2	3	1	6
	28	2	2	2	6
	29	3	2	1	6
	30	2	2	2	6
	TOTAL	75	71	53	199

La tabla indica que la agresión verbal esta representada por los apodos y los gritos se presentan en un mayor número de veces, seguido por los insultos.

Agresión física

Tabla 2.

Frecuencia de respuesta de la agresión física

Días	Puños	Patadas	Palmadas	Total
1	2	1	1	4
2	1	1	2	4
3	2	2	0	4
4	2	2	1	5
5	1	3	2	6
6	1	0	2	3
7	2	1	1	4
8	1	1	1	3
9	0	2	1	3
10	3	1	1	5
11	1	1	2	4
12	3	1	1	5
13	2	2	1	5
14	3	2	2	7
15	2	2	1	5
16	1	1	1	3
17	1	2	1	4
18	2	1	2	5
19	0	2	2	4
20	3	2	2	7
21	0	3	1	4
22	2	1	1	4
23	1	2	2	5
24	2	2	2	6
25	3	3	2	8
26	2	1	1	4
27	2	0	2	4
28	3	2	1	6
29	2	3	1	6
30	3	2	1	6
TOTAL	53	49	41	143

La tabla indica que los puños se presentan en un mayor número de veces, le siguen las patas y por ultimo las palmadas.

Agresión psicológica

Tabla 3.

Frecuencia de respuesta de la agresión psicológica

Días	Intimidación	Humillaciones	Total
1	3	2	5
2	2	2	4
3	2	2	4
4	3	1	4
5	2	2	4
6	3	2	5
7	3	1	4
8	1	2	3
9	3	2	5
10	2	1	3
11	2	2	4
12	2	1	3
13	2	2	4
14	2	2	4
15	1	2	3
16	2	2	4
17	1	1	2
18	2	2	4
19	2	1	3
20	1	2	2
21	2	2	4
22	2	2	4
23	1	2	3
24	2	2	4
25	2	1	3
26	2	2	4
27	2	1	3
28	2	2	4
29	2	1	3
30	2	2	4
TOTAL	61	51	112

La tabla indica que la intimidación se presenta en un mayor número de veces, le siguen la humillación.

Agresión gestual

Tabla 4.

Frecuencia de respuesta de la agresión gestual

Días	Miradas	Torcer la boca	Amenazar con la mano	Total
1	1	0	1	2
2	0	0	2	2
3	1	1	1	3
4	1	0	2	3
5	0	1	2	3
6	1	1	1	3
7	2	1	1	4
8	1	1	2	4
9	2	1	2	5
10	1	1	2	4
11	0	0	2	2
12	1	0	2	3
13	1	1	1	3
14	1	0	2	3
15	1	0	2	3
16	1	0	1	2
17	1	1	1	3
18	1	1	1	3
19	1	1	2	4
20	2	0	1	3
21	0	1	1	2
22	2	0	2	4
23	1	0	2	3
24	2	0	2	4
25	1	0	1	2
26	1	1	1	3
27	0	0	2	2
28	1	0	0	1
29	2	0	0	2
30	1	0	1	2
TOTAL	31	13	43	87

La tabla indica que amenazar con la mano se presenta en un mayor número de veces, le sigue en su orden las miradas malintencionadas y por ultimo esta el torcer la boca.

Tabla 5.

Frecuencia de respuesta de cada agresión

Agresión	Frecuencia
Verbal	199
Física	143
Psicológica	112
Gestual	87
TOTAL	541

Tabla 6.

Frecuencia de respuesta de la agresión verbal en cada género

Agresión verbal	Masculino	Femenino	Total
Apodos	62	13	75
Gritos	53	18	71
Insultos	30	23	53
TOTAL	145	54	199

Tabla 7.

Frecuencia de respuesta de la agresión física en cada género

Agresión física	Masculino	Femenino	Total
Puños	43	10	53
Patadas	45	4	49
Palmas	28	13	41
TOTAL	116	27	143

Tabla 8.

Frecuencia de respuesta de la agresión psicológica en cada género

Agresión psicológica	Masculino	Femenino	Total
Intimidación	55	6	61
Humillaciones	42	9	51
TOTAL	97	15	112

Tabla 9.

Frecuencia de respuesta de la agresión gestual en cada género

Agresión gestual	Masculino	Femenino	Total
Miradas	5	26	31
Torcer la boca	4	9	13
Amenazar con la mano	29	14	43
TOTAL	38	49	87

Tabla 10.

Comportamientos agresivos y su frecuencia de respuesta

Comportamientos agresivos	Frecuencia
Apodos	75
Gritos	71
Intimidación	61
Insultos	53
Puños	53
Humillación	51
Patadas	49
Amenazar con la mano	43
Palmadas	41
Miradas mal intencionadas	31
Torcer la boca	13
TOTAL	541

Tabla 11.

Comportamientos agresivos y su frecuencia de respuesta en cada género

Agresión	Masculino	Femenino	Total
Verbal	145	54	199
Física	116	27	143
Psicológica	97	15	122
Gestual	38	49	87
Total	412	159	571

Agresión verbal

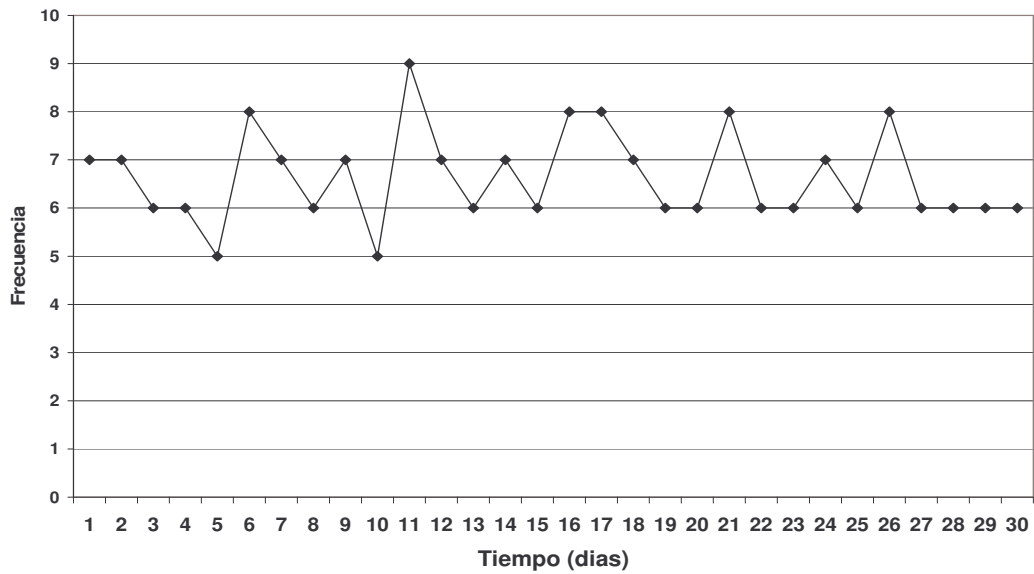


Figura 1 Frecuencia de respuesta de la agresión verbal en estudiantes de décimo grado

Agresión física

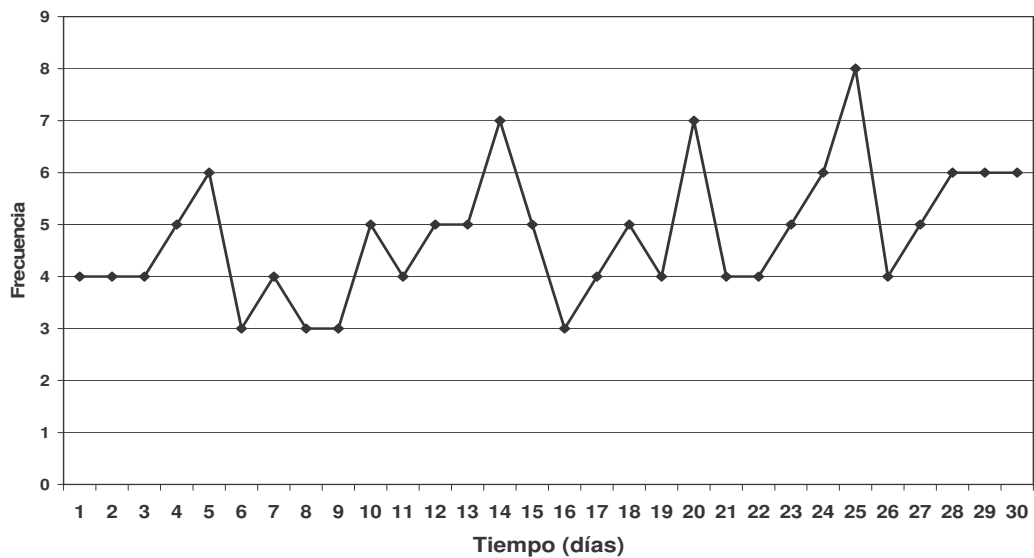


Figura 2 Frecuencia de respuesta de la agresión física en estudiantes de décimo grado

Agresión psicológica

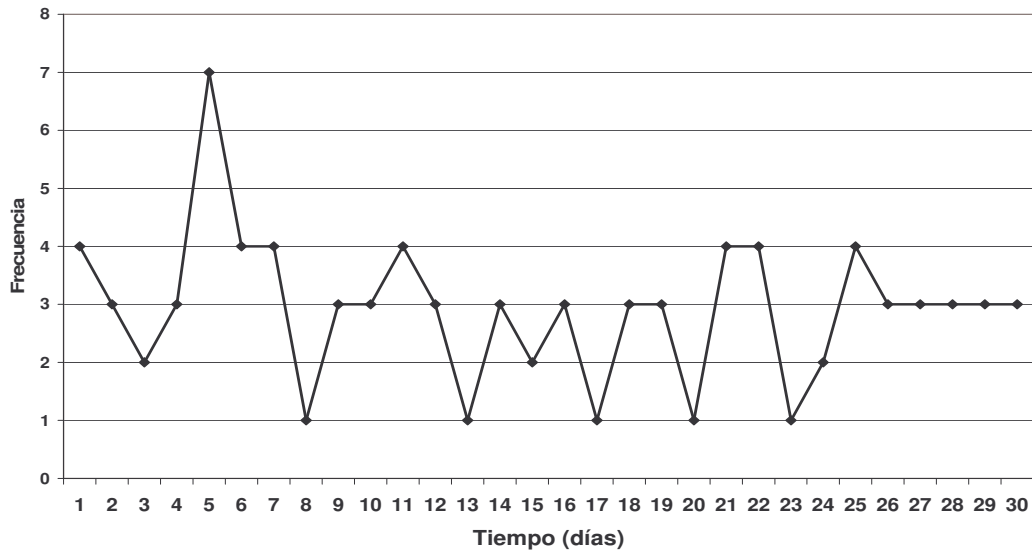


Figura 3 Frecuencia de respuesta de la agresión psicológica en estudiantes de décimo grado

Agresión gestual

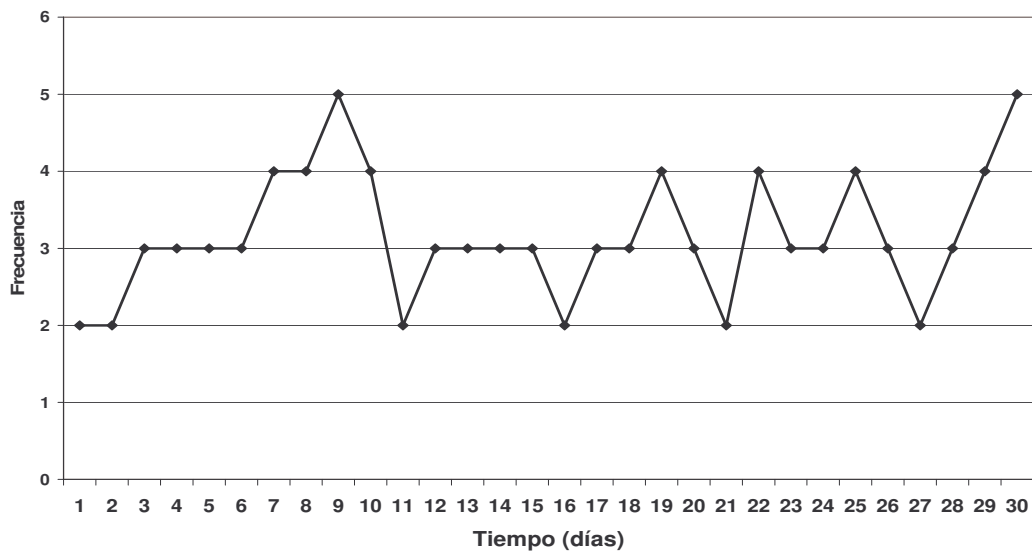


Figura 4 Frecuencia de respuesta de la agresión gestual en estudiantes de décimo grado

ANEXO B
Categorías deductivas

Objetivos	Categoría	Subcategoría	Preguntas orientadoras	Instrumento
Identificar los comportamientos agresivos que presentan en el salón de clases los estudiantes de décimo grado del Liceo Integrado de Bachillerato.	Comportamientos agresivos de los estudiantes .	Agresión directa	¿Cuáles son los comportamientos agresivos que presentan los estudiantes en el salón de clases?	Entrevista a estudiantes Observación Diario de campo
		Agresión verbal	¿Los estudiantes gritan a sus compañeros, y porqué los hacen? ¿Cuáles son los apodos más comunes entre los estudiantes?	Entrevista a estudiantes Observación Diario de campo
		Agresión física	¿Cómo se manifiesta la agresión corporal entre estudiantes?	Entrevista a estudiantes Observación

		Agresión psicológica	¿Cómo lo estudiantes intimidan a sus compañeros?	Diario de campo Entrevista a estudiantes Observación Diario de campo
		Agresión gestual	¿La agresión gestual entre estudiantes cómo se manifiesta?	Entrevista a estudiantes Observación Diario de campo
		Agresión hostil	¿Qué ocasiona los malos entendidos entre estudiantes? ¿Cómo responden los estudiantes cuando los agraden?	Diario de campo Entrevista a estudiantes
		Agresión	¿Qué pretenden los estudiantes con los	Diario de campo

		activa	comportamientos agresivos?	Entrevista a estudiantes
		Agresión instrumental	¿Qué hacen los estudiantes cuando sus compañeros sobresalen en determinadas actividades?	Diario de campo Entrevista a estudiantes
Describir los tipos de relaciones interpersonales que presentan en el salón de clases los estudiantes de décimo grado del Liceo	Tipos de relaciones interpersonales que presentan los estudiantes.	Relaciones simétricas Relaciones complementarias Relaciones cooperativas	¿Hace cuánto conoces los estudiantes del salón de clases? ¿Qué gustos comparten entre compañeros del salón? ¿Cómo está conformado el grupo de amigos de los estudiantes? ¿Cómo se colaboran los estudiantes en el salón de clases? ¿Cómo se manifiesta el egoísmo entre	Diario de campo Entrevista a estudiantes Diario de campo Entrevista a estudiantes Diario de campo Entrevista a estudiantes.

Integrado de Bachillerato.			estudiantes en el salón de clases?	
Establecer la relación de los comportamientos agresivos con las relaciones interpersonales entre estudiantes según la percepción de cada género.	Relación de los comportamientos agresivos con las relaciones interpersonales entre estudiantes según la percepción del género masculino y femenino.	Percepción del género masculino y femenino.	¿Qué relación existe entre los comportamientos agresivos con las relaciones interpersonales entre estudiantes?	Entrevista a estudiantes.

ANEXO C

Entrevista semi-estructurada dirigida a estudiantes

1. ¿Cuáles son los comportamientos agresivos que presentan los estudiantes en el salón de clases?
2. ¿Los estudiantes gritan a sus compañeros, y porqué los hacen?
3. ¿Cuáles son los apodos más comunes entre los estudiantes?
4. ¿Cómo se manifiesta la agresión corporal entre estudiantes?
5. ¿Cómo lo estudiantes intimidan a sus compañeros?
6. ¿La agresión gestual entre estudiantes cómo se manifiesta?
7. ¿Qué ocasiona los malos entendidos entre estudiantes?
8. ¿Cómo responden los estudiantes cuando los agraden?
9. ¿Qué pretenden los estudiantes con los comportamientos agresivos?
10. ¿Qué hacen los estudiantes cuando sus compañeros sobresalen en determinadas actividades?
11. ¿Hace cuánto conoces los estudiantes del salón de clases?
12. ¿Qué gustos comparten entre compañeros del salón?
13. ¿Cómo está conformado el grupo de amigos de los estudiantes?
14. ¿Cómo se colaboran los estudiantes en el salón de clases?
15. ¿Cómo se manifiesta el egoísmo entre estudiantes en el salón de clases?
16. ¿Qué relación existe entre los comportamientos agresivos con las relaciones interpersonales entre estudiantes?